

Marzo 2017 3

BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIASTICA
de MADRID

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- Cuaresma: tiempo para volver a Dios de corazón 197
- Hambre de Dios 201
- Un desafío urgente: llevar la Palabra de Dios al corazón del hombre 205
- Un Pueblo llamado al diálogo 208
- Europa, ¡vuelve a encontrarte! ¡No olvides a los pobres! 212

HOMILÍAS

- Misa Miércoles de Ceniza 216
- Vigilia con Jóvenes 221
- Apertura del Consejo General Plenario de las religiosas de la Asunción 225
- Ordenación de nuevos presbíteros en la catedral de la Almudena 230

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 236
- Defunciones 237
- Sagradas Órdenes 239
- Asociaciones y Fundaciones Canónicas 241
- Actividades Cardenal-Arzobispo de Madrid. Marzo 2017 243

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- La familia cristiana y la escuela católica. Minorías creativas para la renovación de la sociedad 251
- Criterios y disposiciones para acompañar a los bautizados que se han divorciado y viven en otra unión 271

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Actividades Sr. Obispo. Marzo 2017 275

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta con motivo de la Campaña de Manos Unidas 2017 281
- Decreto 283

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 285
- Defunciones 286

Conferencia Episcopal Española

- El sacerdote José Luis Retana Gozalo, nuevo obispo de Plasencia 287
- Encuentro entre el cardenal Blázquez y Mariano Rajoy en el Complejo de la Moncloa 289
- 109ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Saludo del nuncio apostólico en España, Mons. Renzo Fratini 290
- 109ª Asamblea Plenaria. Discurso inaugural del cardenal Ricardo Blázquez Pérez, arzobispo de Valladolid y presidente de la CEE 293
- Los arzobispos Omella, Sanz y Jiménez Zamora, miembros del Comité Ejecutivo . 309
- Miembros de la Comisión Permanente (trienio 2017-2020) 311
- Otros organismos de la CEE (trienio 2017-2020) 315
- Mons. Santiago de Wit, nuncio apostólico en la República Centroafricana 317
- Nota de la C.E. de Enseñanza y Catequesis sobre la opción por la Enseñanza Religiosa Católica (2016-2017) 319
- "24 horas para el Señor" 321
- Nota de la CE de Migraciones sobre la acogida a los inmigrantes y refugiados en Europa y en nuestro país 322

Iglesia Universal

- Mensaje para la Cuaresma 325

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXV - Núm. 2899 - D. Legal: M-5697-1958

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

CARTAS

CUARESMA: TIEMPO PARA VOLVER A DIOS DE CORAZÓN

(1 de marzo de 2017)

La misión evangelizadora nos pide a todos los discípulos de Cristo que asumamos el desafío de volver a Dios de todo corazón, es decir, la conversión. Una conversión personal y pastoral que no podremos tener sin la amistad sincera, abierta y permanente con Jesucristo. Una amistad que Él nos ofrece siempre, que es incondicional; pero nos deja la libertad para aceptarla o no. ¿Por qué no describimos con sinceridad nuestra vida? ¿Cómo es cuando la vivimos desde nosotros mismos y cuando la ponemos viviendo en amistad con el Señor? "¿Por qué no hacemos la prueba? En este tiempo de Cuaresma, la Iglesia nos ofrece una oportunidad única para dejar la mediocridad y crecer en amistad con Cristo. ¿Estás dispuesto? Te ofrezco la Palabra de Dios: escucha al Señor. A tu vida vienen muchas palabras y las has escuchado. Unas te han interesado y otras no. Hoy te invito a que escuches a Dios, pues Él quiere decirte algo y que llegue a lo más profundo de tu corazón".

Mi deseo para quienes leáis y meditéis estas palabras mías es que, en esta Cuaresma del año 2017, os deis cuenta de una necesidad que el Papa Francisco

subraya en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: "vivir en la alegría del Evangelio". Requiere de nosotros la conversión sincera de nuestra vida, pasar del pecado a la gracia, de nuestros proyectos al proyecto que Dios tiene para los hombres... que nos convirtamos para "llevar a todos los hombres la alegría del Evangelio". Y que, como Iglesia que somos del Señor, demos respuesta a los nuevos desafíos que tiene el ser humano en todas las latitudes de la tierra. No sabe quién es, se siente perdido y la Iglesia, en nombre del Señor, sale a su encuentro. No lo hace con recetas ni con imposiciones, sino con la ternura de un Dios que quiere que el hombre descubra su imagen y viva según ella, ofreciéndole el rostro de Jesucristo con la novedad que da la alegría del Evangelio. Novedad "en su ardor, en sus métodos y en su expresión", como dijo san Juan Pablo II en un viaje a Centroamérica.

¿De qué conversión nos habla hoy el Papa Francisco? De la que vivió la samaritana, de la que cambió la vida de Zaqueo. Se trata de asumir una opción cristiana con toda radicalidad y entusiasmo, con ardor, sin complejos de ningún tipo, con el impulso que nace de un corazón convertido en el que la Palabra de Dios siempre es un don y el hermano con el que me encuentro en el camino, otro, sea quien sea. Lo nuevo es haber encontrado a Jesucristo. También hay que darse cuenta de que, el gran método para ayudar a los demás a que se encuentren con Jesucristo y lo conozcan, somos nosotros mismos, siendo testigos valientes y audaces, coherentes y significativos en nuestros modos de vivir y de comprometernos. De tal modo que descubramos que cada uno de nosotros se ha de convertir en método para que, quien se encuentre a mi lado, se encuentre con Cristo y así le llevemos la alegría del Evangelio. Y también tenemos que emplear la nueva expresión, que no es buscar privilegios o utilizar coacciones para dar a conocer al Señor, sino tener un lenguaje significativo y entendido por quien vive entre nosotros. Es una novedad que habla de obras, de acciones concretas que llegan al corazón del hombre sin pronunciar palabra. Contagiamos pasión por nuestro hermano, por el que nos encontremos en el camino. El más pobre que encontremos. Démosle plenitud y alegría y nuestro compromiso siempre.

Os propongo tres tareas que, a mi modo de ver, son esenciales para volver a Dios de corazón:

1. Vive una experiencia de Iglesia radical: cuando digo experiencia de Iglesia, te hablo de la comunidad cristiana. Acércate a una comunidad concreta, conócela, quíerela. La conversión la tenemos que realizar en un marco eclesiológico

profundamente vivido y querido. Viene bien hacer algunas consideraciones sobre este marco en el cual debemos realizar la conversión: a) Hay que vivir una experiencia eclesial en la que la consideración de la Iglesia como misterio de comunión es esencial. No basta la consideración jurídica, política, cultural o educativa. En la Iglesia contemplamos la comunicación de Dios Padre por medio de su Hijo Jesucristo y el poder vivificador del Espíritu Santo, en orden a la salvación del mundo, el perdón de los pecados, la renovación del corazón del hombre por la fe, la esperanza y el amor cristianos. La Iglesia es una comunidad de fe, esperanza y amor. b) Tiene que ser una experiencia eclesial en la que la unidad de la verdad de la fe y el amor se proclaman. No se puede poseer la verdad cristiana más que abriendo el corazón, la mente y la vida entera al Señor y a todos los hombres que son rostros concretos de Cristo. La verdad se realiza en el amor, que se hace concreto en obras.

2. Asume el compromiso de vivir ese triple diálogo del que nos habla el Concilio Vaticano II: la renovación propiciada por el Concilio capacita mejor a la Iglesia para poder responder a la situación nueva de la historia en que nos encontramos. ¿Qué sería, sin la posibilidad que nos dio el Concilio, de la toma de conciencia de la Iglesia sobre sí misma y sobre su misión en este mundo concreto? Tengo la seguridad, de que la Iglesia experimenta más y mayor profundidad de audacia evangelizadora en la medida en que acoge con obediencia fiel y dinamismo creativo todas las orientaciones del Concilio Vaticano II. Recuerdo aquí lo que Juan XXIII escribió en la constitución *Humanae salutis*: "Lo que se pide hoy a la Iglesia es que infunda en las venas de la humanidad actual la fuerza perenne, vital y divina del Evangelio". El Concilio hizo un triple diálogo: de la Iglesia con sus fieles; de la Iglesia con los hermanos no unidos visiblemente, y de la Iglesia con el mundo contemporáneo. ¿Estamos dispuestos a realizar ese triple diálogo? Cada uno lo tiene que hacer según sus posibilidades, pero todos tenemos la obligación ineludible de realizarlo.

3. Vive trabajando en áreas concretas en la Iglesia particular en la que estás: lleva la Buena Nueva a todos los ambientes, transfórmalos desde dentro con la fuerza del Evangelio: criterios de juicio, valores determinantes, puntos de interés, pensamiento, fuentes inspiradoras y modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios. Proclama que Jesucristo ofrece la salvación a todos los hombres como don de gracia y de la misericordia de Dios. Concreta ese trabajo trabajando según tú puedas... En el mundo de la infancia, haciendo todo lo posible para que llegue a los niños el mensaje del Evangelio, que puedan

crecer en todas las dimensiones de la vida desde él. En el mundo de los jóvenes, a quienes tenemos que entregar la liberación que produce el Evangelio, que no puede reducirse a la simple y estrecha dimensión económica, política, social o cultural, sino que debe abarcar al hombre entero, en todas sus dimensiones, incluida su apertura al Absoluto, que es Dios. En el mundo de la familia; hemos de ayudar a las familias cristianas a que vivan que son una comunidad de vida y amor que custodia, revela y comunica el amor de Dios.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro Sierra, arzobispo de Madrid

HAMBRE DE DIOS

6 al 12 de marzo

Hay unas palabras que san Juan Pablo II escribió en el inicio de su pontificado, y a las que luego me referiré, que siempre me llenan de sugerencias, sobre todo en este tiempo de Cuaresma, cuando os estoy escribiendo esta carta. Deseo que sea una meditación, que nos ayude en esa conversión que nos pide el Señor para poder realizar el trabajo de la misión que, como Iglesia de Jesucristo, tenemos que hacer. El grito del ciego de Jericó para que lo atendiese el Señor es el grito que todo ser humano, consciente o inconscientemente, da en su vida: tiene necesidad de la cercanía de Dios. Aunque muchas veces ni sepa quién es o no tenga noticia de Él, siente necesidad de Alguien que le quiera incondicionalmente; por eso grita y grita y no para hasta que Dios se acerca a su vida y experimenta su amor. El ser humano no puede vivir sin el amor más grande. Y ese solamente lo puede dar Dios. Aquella cercanía de Jesús, que le dijo al ciego: "¿Qué quieres que haga por ti?", es la que necesita todo ser humano.

Es verdad que el ser humano quizá se hace otros dioses que no son el Dios verdadero, pero todo hombre que viene a este mundo, en lo más profundo de su corazón, barrunta la necesidad de Dios. Hará un dios del dinero, de unas ideas,

etc., pero siempre tendrá un Dios. A la larga verá que, si se deja querer por el dios construido por los hombres, sentirá la soledad más grande. No le vale cualquier dios para llenar su corazón y curar las heridas que tiene y que por sus propias fuerzas no puede curar. No puede curar un dios que él mismo se construye o recoge, pero que no manifiesta ni le entrega lo que necesita el ser humano para vivir en plenitud. Las palabras del ciego de Jericó son las que todo ser humano dice de una manera u otra: "¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!". Necesitamos sentir que alguien nos ama, nos hace, nos construye, nos alienta, nos da felicidad, nos hace ser, nos da seguridad y firmeza, nos da presente y futuro. La compasión que pide el ciego de Jericó es que Jesús tenga pasión por su persona; que lo acoja, le dé su gracia y su amor; que le dé su luz, le quite la oscuridad en la que vive y le dé aliento y fundamentos. Esto es lo que necesita todo ser humano.

Aquella propuesta de Jesús a los discípulos de "Id y anunciad el Evangelio" es un imperativo para la Iglesia. Convencidos de la necesidad de nuestra misión, hemos iniciado el camino cuaresmal, que lo es de conversión, de seguimiento al Señor, de encuentro con Él, de esperanza. El Señor nos ha llamado para una misión fundamental, sin la que el ser humano no puede vivir. Nos ha dicho: "Seréis mis testigos". Hemos de estar disponibles para esta tarea. Jesucristo, que es Amor, dona al hombre la plena familiaridad con la verdad y nos invita a vivir continuamente en ella. Es una verdad que es su misma Vida, que conforma al hombre. Fuera de esa verdad, estamos perdidos y tenemos necesidad de gritar: "¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!".

¡Qué fuerza tiene la presencia del Señor junto al ciego de Jericó! La presencia del Amor y la Verdad impulsa la inteligencia humana hacia horizontes inexplorados. Jesucristo atrae hacia sí el corazón de todo ser humano, lo dilata, lo colma de alegría, de paz, de iniciativas que buscan el desarrollo de los hombres. Es impresionante comprobar que la verdad de Cristo, en cuanto toca a cada persona que busca siempre la alegría, la felicidad y el sentido, supera cualquier otra verdad que la razón pueda encontrar. ¡Qué comprobación más evidente hacemos en este encuentro con el ciego! La Verdad, que es Cristo, nos busca. Hemos de decir a los hombres que se dejen interpelar por Aquel que se acerca a sus vidas.

Las palabras de san Juan Pablo II a las que aludía antes son estas: "El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente. Por esto

precisamente, Cristo Redentor, como se ha dicho anteriormente, revela plenamente el hombre al mismo hombre. Tal es -si se puede expresar así- la dimensión humana del misterio de la Redención" (RH 10a). Precisamente por eso te propongo en este itinerario cuaresmal que vivas así:

1. Vive en amor a la Verdad y al Amor: son como dos caras de ese don inmenso que viene de Dios y que se ha manifestado y revelado en Jesucristo. Sabemos que el hombre no puede vivir sin amor. Por eso proponemos la persona de Jesucristo, pues la caridad en la verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad.

2. Vive en el compromiso que engendra el Amor y la Verdad: el Amor tiene su origen en Dios y siempre mueve a la persona a comprometerse con valentía en construir su vida y la de los demás dando rostro a Jesucristo. Solamente seremos testigos si vivimos en el amor. ¡Qué belleza tiene el corazón de la vida cristiana que es el Amor! Quizá la respuesta más adecuada para la pregunta que hizo el Señor al ciego de nacimiento, -"¿Qué quieres que haga por ti?"- sea ir recorriendo lo que el Señor responde en la parábola del buen samaritano a la pregunta de "¿Quién es mi prójimo?". El Señor invierte la pregunta, mostrando con el relato cómo, cada uno de nosotros, debemos convertirnos en prójimos del otro: "Vete y haz tú lo mismo".

3. Vive en medio de las dificultades que surgen para estar en la Verdad y el Amor: recuerda aquellas palabras del ciego de nacimiento: "Los que iban delante lo regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!". Pero, como hizo Jesucristo, con su ayuda, su gracia y su amor, derriba los muros que impiden el encuentro con Dios. Esas dificultades que no permiten descubrir la grandeza de nuestra vida, vienen de dentro y de fuera. Es verdad que están nuestros pecados, que también nos impiden ver quiénes somos y comportarnos como tales, pero también hay dificultades de fuera como las que encuentra el ciego. Como nos dice el Señor en el Evangelio es urgente "ser sus testigos". El hombre tiene sed y hambre de Dios.

Este momento de la historia es de hambre de Dios. Tú también la sientes, tienes vacíos inmensos. Si eres honrado en ver tu verdad, los descubrirás palpablemente. Se quiere saciar de maneras muy diversas, que a veces nos hacen creer que Dios no es necesario. No nos engañemos. En lo más profundo del ser humano, en

el núcleo de su existencia, hay una necesidad imperiosa de Dios; estamos diseñados por Dios mismo y Él ha impreso una manera de ser y de comportarnos a su imagen y semejanza. Cuando hacemos otra cosa ni estamos a gusto con nosotros mismos, ni hacemos felices a los demás. Estamos creados según Dios y tenemos una tarea y una misión que Dios imprimió en nuestra vida de tal manera que siempre aspiramos a vivir en ella. Como cantan los monjes en los monasterios: "Venid, adoremos al Señor, que nos ha creado". Estas palabras encierran una verdad y una sabiduría inmensa. Salgamos a la misión y quitemos de la vida de los hombres las dificultades que impiden el encuentro con Dios, las de dentro -el pecado- y las de fuera, que oscurecen la presencia de una Iglesia que es Cuerpo de Cristo, expresión de su amor. Salgamos a la misión. Para ello necesitamos de la gracia de la conversión.

† Carlos Card. Osoro Sierra, arzobispo de Madrid

UN DESAFÍO URGENTE: LLEVAR LA PALABRA DE DIOS AL CORAZÓN DEL HOMBRE

13 al 19 de marzo

Frente a todas las discusiones con las que hoy nos enfrentamos, la Iglesia, nosotros los cristianos, que hemos sido llamados a la pertenencia eclesial, hemos de creer lo que con gran acierto apuntaba el Concilio Vaticano II: es necesario que nos tomemos en serio hacer pasar por esta humanidad la llama de la fe y el amor que de alguna manera abraza a todos los hombres de buena voluntad, con esa fuerza y capacidad que tiene la Palabra de Dios para allanar los caminos y atraer sobre todos la bondad de Dios, su fuerza transformadora. La experiencia de quien preguntó a Jesús sobre lo que debía hacer para tener la vida eterna, es decir, la felicidad plena, fue conmovedora y lo sigue siendo hoy: "Amar a Dios y al prójimo como a uno mismo". Según Jesús, son inseparables. De ahí la parábola del buen samaritano que nos arroja tanta luz sobre cómo ha de ser nuestra vida.

El espectáculo que, en esta hora de la historia, se ofrece a nuestros ojos es claro. El "anda, haz tú lo mismo" que dijo Jesús, después de explicar la parábola del buen samaritano, a quien le preguntaba sobre la vida eterna, ha de ser la gran pasión

que impregne a todo cristiano. Hagamos todos silencio en lo profundo del corazón. Dejémonos de palabras. Acojamos su Palabra, mirando a nuestro alrededor: guerras, hambre, muertes violentas, falta de respeto a la dignidad del ser humano, prevaricación de derechos humanos... ¡Qué tarea más apasionante! Debemos continuar en el tiempo y extender sobre la tierra la misión de Cristo. Salgamos al mundo y entreguemos a Jesucristo a todos, respetuosamente, comprensiva y pacientemente, pero invitando a escuchar su Palabra que salva.

La Cuaresma es un tiempo en el que el Señor nos llama a la conversión. Jesucristo ha de ser quien dé nuestra versión de la vida. Este tiempo es una invitación a seguir sus huellas y a afrontar ese combate espiritual contra quien desea que entreguemos otras cosas, buscando riqueza, poder o queriendo ser como Dios. Derrotemos todas las tentaciones que surjan en nuestra vida con la Palabra de Dios. Nuestra palabra no es válida, no sirve para derrotar y eliminar el mal. La Palabra de Dios sí derrota al mal y al maligno. Os invito y me invito a mí mismo a leer, meditar, asimilar y confrontar nuestra vida con la palabra de Dios. Seamos asiduos lectores de la Biblia. El Papa Francisco, hace muy pocos días, nos decía: "Alguno ha dicho: ¿qué sucedería si usáramos la Biblia como tratamos nuestro móvil? ¿Si la llevásemos siempre con nosotros, o al menos el pequeño Evangelio de bolsillo, qué sucedería?; [...] si leyéramos los mensajes de Dios contenidos en la Biblia como leemos los mensajes del teléfono, ¿qué sucedería?". Estoy seguro de que hacer esto nos llevaría a no separarnos nunca ni de Dios, ni del prójimo.

Estoy seguro de que entenderíamos la urgencia que tienen, de una vez por todas, aquellas palabras de Jesús: "Anda, haz tú lo mismo". En ese mandato del Señor, os propongo:

1. Establecer y nunca romper un diálogo con el mundo en el que vivimos: desde una visión superficial, pudiera parecer que el hombre de hoy alcanzó grandes avances de todo tipo en la ciencia, en la técnica, que se embriaga de éxitos espectaculares, que diviniza su propio poder y parece que quiere prescindir de Dios en el escenario en el que realiza su vida; pero aparecen grandes interrogantes, heridas profundas, desasosiegos tremendos, que están pidiendo no solo progreso humano y técnico, sino organizar la sociedad en fraternidad y paz. Para ello, la escuela de Cristo es imprescindible, ya que no convoca a los hombres por ideas o ideologías, sino que es su Persona, su Palabra, la que nos dice con fuerza: "¿Qué quieres que haga por ti?". Como lo hizo con el ciego aparcado en una orilla. Gritos hay muchos. ¿Cómo se responde a los mismos?

2. Creer de verdad que los cristianos somos el alma del mundo: esto no es soberbia, es decir sencillamente que el ser humano conoce y ama al mismo tiempo. Conocer y amar tienen que darse al unísono para dar alma. Veamos lo que nos rodea y nos estimula a conocer y dar respuestas con criterios valientes y creadores de paz, con la sabiduría que viene del Evangelio. Tengamos esta seguridad. Lo avalan 21 siglos de historia. Ha habido acontecimientos y situaciones difíciles, imposiciones dictatoriales de modos de vivir y de ser... Pero nuestra seguridad es esta: "Los cristianos son en el mundo lo que el alma en el cuerpo [...] El puesto que les tiene señalado Dios es muy elevado y no les está permitido abandonarlo" (Ep. a Diogneto, 6).

3. Recordar la necesidad de la oración para el hombre de hoy: el himno bíblico de la Creación (cfr. Dn 3, 52-90) tiene una vigencia singular en estos momentos. Deseo invitar a todos los hombres y mujeres que viven en el mundo, en el más profano, en el científico, en el económico, en el del pensamiento más dispar y en mayor contradicción con el pensar cristiano, donde todo parece analizado y demostrado, pero donde se manifiestan hastíos tremendos, a retomar este himno. En él se habla al hombre de Dios, y se le está animando a adorarlo. Hoy el ser humano tiene necesidad de hacerse capaz de dialogar humilde y noblemente con Dios. A lo mejor en el silencio, en el desierto, pero se palpan indicios de una espiritualidad que seguro da al mundo una historia y una gloria nueva. A todos a los que antes me refería, que trabajan en el mundo en tareas muy diferentes, os invito a repetir conmigo: "Bendito eres, Señor, [...] a ti gloria y alabanza por los siglos [...] Bendito eres en el templo de tu santa gloria [...] Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos [...] Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Fieles todos del Señor, bendecid al Dios de los dioses, alabadle y dadle gracias porque es eterna su misericordia" (cfr. Dn 3, 52-90).

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro Sierra, arzobispo de Madrid

UN PUEBLO LLAMADO AL DIÁLOGO

20 al 26 de marzo de 2017

El Concilio Vaticano II hizo sonar una hora nueva en la historia. Supuso una celebración de la unidad y de la catolicidad de la Iglesia desde una adhesión inquebrantable a la Palabra de Cristo, en la fe y con un intenso propósito de concordia y de servicio de la caridad. Qué contemplación más honda podemos hacer de la Iglesia, que nos lleva a sentirnos a gusto siendo sus hijos. El entusiasmo y la pasión por que ella sea Madre que se acerca a todos los hombres anunciando a Jesucristo, es el gran reto en el que nos sitúa a los discípulos de Cristo. La Iglesia ha de vivir esa desbordante inquietud por todas las situaciones de los hombres, por devolver y poner alma en todo aquello que repercute en el ser humano y que le hace ser y hacer para todos, o padecer y destruirse

Dejémonos hacer esa operación de largo alcance que cambia nuestros ojos, nuestro corazón y nuestros pensamientos, que serán siempre los de Jesucristo. La Iglesia tiene que salir a la historia concreta de los hombres abriendo los brazos, para estrecharlos, con la dulce violencia del amor a la humanidad. Así, la Madre Iglesia se hará presente en el mundo "provocando simpatía y atracción"; la misma que

produjo Jesucristo a los hombres de buena voluntad. Hay que hacer posible que los hombres vuelvan a descubrir a la Iglesia de Cristo, en su verdad. Lo necesitan. Cuando históricamente se vivía bajo la influencia de la Iglesia, y cuando esta regulaba el pensamiento y las costumbres, era menos sentido. Pero ahora es objeto de controversias, a veces de oposición, y hay una mentalidad más secularizada; se ha desterrado de muchos recintos donde vive el ser humano, y es más necesario presentar con claridad el alma de nuestra Madre Iglesia, su misterio. ¡Qué Ciudad más hermosa! ¡Qué belleza contiene! Es la Ciudad de Dios bajada del cielo, es la Jerusalén celeste que se proyecta sobre el barro humano, iluminada, plasmada y santificada, pero siempre más bella, más hermosa, más perfecta de lo que aparece concretada en el tiempo y en el seno de la humanidad. Tú y yo somos miembros de la Iglesia.

El misterio de la Encarnación, promulgado y realizado en la historia de los hombres, se sigue actualizando, visibilizando y proyectando en el misterio de la Iglesia. Misterio maravilloso y grande en su naturaleza, estructura, poder y actividad. Es visible en sus miembros, en su organización, como fue visible su Fundador y Cabeza, el Hombre-Dios, Jesucristo. ¡Qué fuerza y qué capacidades tiene nuestra Madre Iglesia! De ella hemos recibido la verdadera vida, la que vence a la muerte y conquista la plenitud. Estamos ligados a ella para nuestra salvación. Es nuestra educadora. Nos abre los labios para el diálogo con Dios y con todos los hombres y nos dice, en nombre de Cristo, que son nuestros hermanos. Nos manda y autoriza a hablar a los hombres de Dios.

¡Qué hondura tienen las palabras del Papa Francisco cuando nos llama al diálogo! En la encíclica *Laudato si*, desde la introducción misma, nos dice que en esta humanidad no bastan solamente los análisis, hacen falta "el diálogo y la acción" a todos los niveles (LS 15). El Papa nos invita a hacer caminos concretos donde se afronten todos los problemas que hay para construir la casa común, pero no de manera ideológica, superficial y reduccionista. Y el camino más importante que desea que afrontemos es el del diálogo. Generar debates honestos y sinceros, que se den con profundidad humana, con un gran compromiso moral, con un sentido profundo intercultural e interdisciplinar. Todo ello no elimina la pasión por la verdad, pero esta pasión hay que vivirla desde el camino del diálogo que nos pide paciencia, ascesis y generosidad. Nunca olvidemos uno de los principios del Papa Francisco, fundamental en esta época que está en balbuces: "La realidad es superior a la idea" (LS 201). Porque no bastan soluciones técnicas para afrontar la construcción de la casa común, de esta familia humana.

No podemos aislar cosas que están entrelazadas. No escondamos los verdaderos y profundos problemas del sistema mundial. Diálogo, sí... Diálogo entre la política y la economía, entre todos los que formamos la Iglesia, entre todas las religiones, entre los diferentes movimientos ecologistas, entre la ciencia, la filosofía y la teología, entre creyentes y no creyentes. Diálogo. Al estilo y manera que Dios quiso hacerlo con todos los hombres, haciéndose Hombre. El misterio de la Encarnación, contemplado con todas las consecuencias, nos da las claves del diálogo verdadero que necesita esta humanidad. Para ese diálogo que nos propone el Papa Francisco, hay que tener en cuenta estos aspectos:

1. El cambio geográfico-demográfico: hoy los católicos no son mayoría en Europa. El crecimiento de los católicos en otras áreas del mundo es importante y tiene trascendencia en todos los planteamientos. Nos fuerza a tener otra perspectiva en la vida y en la acción de la Iglesia. El proceso de globalización sitúa lo local en una perspectiva compleja y muy diferente a los escenarios del siglo XX, que tenían un marco nacional y colonial. La estrategia no es solamente hacer grandes cuadros dirigentes en todos los espacios donde se fragua la vida del ser humano: política, cultura, enseñanza, filosofía, arte... Observemos cómo el cristianismo se está difundiendo de manera sorprendente entre los cristianos que dan la vida por Cristo, y se convierten en testigos de una manera nueva de ser y de hacer con su vida en medio del mundo, a través de comunidades vivas donde la adhesión a Él no es una anécdota, es la vida misma. Aumentan los mártires, y se acercan a formar parte de la Iglesia los pobres y perseguidos. Y, por otra parte, se van atrofiando los cristianos en los lugares más ricos y acomodados.

2. Con todos los hombres: el Concilio nos habla del Pueblo de Dios, de un Pueblo que vive entre los que lo forman, y con todos los hombres con los que se encuentran, de una manera responsable, en diálogo con todos, acompañando a todos, buscando la paz, creando puentes. Hacen verdad lo que el Concilio Vaticano II nos invitaba a vivir: eliminar la crisis de confianza que amenaza a la humanidad, con el estatuto teológico reconocido y vivido por la Iglesia en el horizonte católico, con el reconocimiento de la libertad religiosa, del diálogo ecuménico e interreligioso, y con los no creyentes.

3. Con un nuevo lenguaje: al hermano al que hay que llegar para que reconozca quién es y la riqueza que le da Cristo, no se accede más que con la cercanía del amor y de la misericordia. Nuestro lenguaje ha de ser el de la misericordia, no el lenguaje duro y belicoso de la división. Este ni fue el lenguaje del Buen Pastor, ni

puede ser el de la Iglesia para entablar relaciones con todos los hombres. Que todos aquellos con los que nos encontremos tengan derecho de ciudadanía en nuestro corazón. No olvidemos que ha crecido el mundo de la revancha de Dios que lleva a los fundamentalismos de todo tipo. El lenguaje ha de ser aquel que nos acerque más a los hombres.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro Sierra, arzobispo de Madrid

EUROPA,
¡VUELVE A ENCONTRARTE!
¡NO OLVIDES A LOS POBRES!

La semana pasada celebramos el 60 aniversario de los Tratados de Roma, que sentaron las bases de la Unión Europea tal como hoy la conocemos. La reunión de los jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros, haciendo memoria y proyectando futuro, fue un gran acontecimiento en el que tuvieron un eco significativo las palabras que el Papa Francisco les dirigió. Un mensaje fraterno, lleno de amor y verdad, animándolos a seguir trabajando por la acogida y la inclusión para ser fieles a los ideales con los que nació el proyecto común. Son palabras claras y precisas para ir directamente a lo que ha de ser Europa en este momento, y no caer en "la tentación de reducir los ideales fundacionales de la Unión a las exigencias productivas, económicas y financieras", ni tampoco creernos que Europa sea "un conjunto de normas que cumplir o un manual de protocolos y procedimientos que seguir". Fue muy bella la forma en la que dijo: Europa, ¡vuelve a encontrarte!, apelando a las enseñanzas de aquellos "padres fundadores".

Es bueno recordar que la historia del continente europeo tiene una característica muy precisa: el influjo vivificante del Evangelio, que fue un factor primario de

unidad entre los pueblos y las culturas, y un factor determinante de la promoción integral del hombre y sus derechos. De tal modo esto es así, que cuando Europa lo abandona, florecen los egoísmos que nos encierran y asfixian, olvidándonos de mirar más allá, y empobreciéndonos más y más. Europa acuñó valores fundamentales que dieron al mundo ideales democráticos y muestras claras de defender siempre todos los derechos humanos. Acabamos con un valor necesario y fundamental: la solidaridad. Solidaridad que implica defender todos los derechos del hombre sin ambigüedades, para mantener la unidad y ayudar a todos los hombres, estén donde estén.

Cuando olvidamos la solidaridad, caemos en esos populismos que nos dividen, que crean muros y derriban toda clase de puentes de comunicación, y que impiden, como decía el Papa Francisco a los jefes de Estado y de Gobierno, que se impulsen políticas "que hagan crecer a la Unión Europea en un desarrollo armónico, de modo que el que corre más deprisa tienda la mano al que va más despacio, y el que tiene dificultad se esfuerce por alcanzar al que está en cabeza". Si algo es necesario hoy para la humanidad, es recuperar con fidelidad creativa los valores fundamentales, aquellos que vuelvan a poner al ser humano en el centro. De tal manera que la afirmación de la dignidad trascendente de la persona humana, la razón, la libertad, la democracia, el Estado de Derecho y la distinción entre política y religión sean elementos esenciales que sustenten nuestra convivencia, y mostremos que ser acogedores y maestros de acogida es lo que enseña e ilumina a los pueblos en la necesaria tarea de construir la familia humana.

Nunca olvidemos a los pobres, a los necesitados, a los refugiados de hoy que no tienen alternativa. La solidaridad es verdadera cuando nace de la capacidad de abrirnos a los demás. Estemos atentos al peligro que engendra la falta de solidaridad hacia los hombres, mujeres, ancianos y niños que huyen de la guerra, del hambre, de la persecución, de no tener un horizonte de futuro. ¿Por qué no seguir haciendo hoy nosotros lo que en su momento hizo Europa, llevando a todos los pueblos de la tierra valores esenciales? La grave crisis migratoria no puede gestionarse solamente como si fuera un problema numérico, económico, cultural, de seguridad o de pérdida de ideales.

Es urgente la reorientación de la cooperación internacional, con vistas a una nueva cultura de la solidaridad. Como subrayaba el Papa san Juan Pablo II, "decir Europa debe expresar apertura. Lo exige su propia historia, a pesar de no estar exenta de experiencias y signos opuestos. Europa no es un territorio cerrado o

aislado; se ha construido yendo, más allá de los mares, al encuentro de otros pueblos, otras culturas y otras civilizaciones". Abiertos y acogedores. No podemos desentendernos de los pobres de este mundo. ¿Por qué no acometer iniciativas audaces ofreciendo a los más pobres la construcción de un mundo más justo y fraterno?

Quiero recordar a dos personas muy diferentes, y en posiciones existenciales muy distintas: Jacques Maritain, autor de *Humanismo integral*, quien en *Cristianismo y democracia* (1944) abordaba el fracaso de las democracias y con este la crisis de la civilización europea, incidiendo en que "la causa principal es de orden espiritual; reside en la contradicción interna y en el malentendido trágico del cual, en Europa sobre todo, han sido víctimas las democracias modernas. En su principio esencial esta forma y este ideal de vida común que se llama democracia, viene de la inspiración evangélica y no puede subsistir sin ella". Y a Albert Camus, que en artículos como "Hacia el diálogo" (1946) denunció el miedo y el silencio: "Lo que hay que defender es el diálogo y la comunicación universal entre los hombres. La servidumbre, la injusticia, la mentira, son los flagelos que acaban con esta comunicación e impiden el diálogo. [...] Pero se puede pretender luchar en la historia para preservar esa parte del hombre que no le pertenece".

¿Qué debemos hacer los cristianos para que Europa se encuentre, salga de sí y sea ella misma?

1. Ser una Iglesia en el mundo, y no frente al mundo: tenemos que ser no unos cristianos quejumbrosos, sino unos cristianos que tomemos la determinación clara y precisa de anunciar el amor de Dios en los que más lo necesitan, los pobres. El futuro se juega en mostrar la misericordia de Dios con el lenguaje de la misericordia. Lo primero son las personas, por eso lo primero es mirar el rostro del otro.

2. Abrirnos a las nuevas oportunidades, para que los hombres vuelvan su mirada a Jesucristo: estamos en una nueva época. Como decía Mounier, "el acontecimiento será tu maestro interior". Por eso, miremos lo que acontece en todos los órdenes de la vida del ser humano. Recordemos aquella pregunta que hacía el Papa Francisco en el comienzo del Sínodo de la Familia de 2014, cuando planteaba la situación de los jóvenes que prefieren convivir a casarse: "¿Qué debe hacer la Iglesia: expulsarlos de su seno o, por el contrario, acercarse a ellos?". Y a esto responde la *Amoris laetitia*. El mundo cambia, y hemos de ver, escuchar e interpretar con los ojos, el corazón y el pensamiento del Señor nuevas llamadas y nuevas oportuni-

dades para acercarnos a los hombres y entregarles el rostro de Cristo de primera mano.

3. Vivir y salir desde un encuentro radical con Jesucristo: con una vivencia de Jesucristo tan fuerte que hagamos vivir la experiencia de Emaús a quienes nos encontremos. Dejemos que nos visite y entre Jesús en nuestra vida, e incorporemos su mirada, sus preferencias y sus prioridades. Tengamos una vida contemplativa para ver y escuchar la realidad, la que tuvo Jesús en el camino de Emaús. Quienes iban a su lado no lo reconocieron, pero sintieron los efectos de su presencia y por eso le dijeron: "Quédate con nosotros que atardece".

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro Sierra, arzobispo de Madrid

HOMILIAS

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DEL MIÉRCOLES DE CENIZA

(01-03-2017)

Ilustrísimo Señor vicario general, don Avelino, señor Deán, vicarios episcopales, cabildo catedral; queridos seminaristas; hermanos y hermanas todos.

Comenzamos, en este miércoles de Ceniza, este tiempo de Cuaresma. Este tiempo en el que el Señor nos va a permitir a todos nosotros experimentar su misericordia, su amor, su bondad, su compasión, su deseo de que nuestra vida esté limpia, el deseo del Señor de que volvamos a Él nuestro corazón. Solo nos hace falta reconocer que sin Dios no somos nadie; reconocernos pecadores, reconocer que el bueno siempre es Dios y que, solo en la medida en que nos unimos a Él, su bondad se refleja en nosotros.

Por eso, esa petición que juntos hacíamos al rezar el Salmo 50: Crea en nosotros, Señor, un corazón puro; renuévanos por dentro; no hagas que estemos lejos de tu rostro; que tu rostro sea espejo donde nosotros nos miremos; devuélveme además Señor esa alegría que nace de estar en comunión contigo; afiánzame;

ábreme el corazón, los ojos, los labios, para poder acoger a todos los hombres, y acogerte a ti por supuesto, que me haces capaz de acoger a todos. Dame también tus ojos para ver la realidad que somos cada uno de nosotros, la que realmente has puesto en nuestra vidas; danos Señor tus labios para alabarte, para proclamar la grandeza de tu presencia y de tu amor.

Queridos hermanos: la misión evangelizadora nos pide a todos los discípulos de Cristo el desafío que requiere el Señor de nosotros: volver a Dios el corazón. Lo acabamos de escuchar en la profecía de Joel, en este texto que hemos proclamado: convertíos a mí de todo corazón; soy compasivo y misericordioso, perdono a todos los hombres. Convertíos de corazón, es decir, dar una versión nueva a vuestra vida; realizad la conversión personal, pero también una conversión en la que tú nos hagas salir a la misión de una manera nueva y diferente; salir a la misión para hacer hermanos, para mostrarles tu rostro. No podremos tener tu amistad sincera y abierta sin ti. Amistad que el Señor nos ofrece siempre: es incondicional, nos deja libertad para aceptarla o no. ¿Por qué no describimos con sinceridad y con verdad nuestras vidas? ¿Cómo es nuestra vida cuando la vivimos desde nosotros mismos y cómo es cuando la vivimos desde la amistad con Dios? ¿Es que no tenemos ese atrevimiento de hacer la prueba y de verificar en nuestra propia existencia la diferencia que existe entre vivir la vida desde nuestras fuerzas, desde nuestro polvo, desde nuestra nada, y de vivir la vida cuando tenemos amistad con el Señor, cuando damos una versión a nuestra vida como la que Él quiere y desea?.

Queridos hermanos, nos lo ha dicho el Señor: convertíos de todo corazón. La Iglesia nos ofrece en este tiempo de Cuaresma una oportunidad única; nos la da Dios: dejar la mediocridad y crecer en la amistad con Cristo. ¿Estamos dispuestos a hacerlo? ¿Estamos dispuestos a invitar a otros a hacerlo con nosotros?. El Señor nos ofrece su palabra.

Como habéis visto, en segundo lugar, el Señor nos llama a la reconciliación, como a través del apóstol Pablo hace un instante nos decía: actúo, decía Pablo, como enviado de Cristo, pero es Dios mismo el que os exhorta, os llama a la reconciliación, os llama a secundar su obra, es un tiempo favorable para vosotros. Y así lo acogemos nosotros, queridos hermanos.

La Iglesia nos ofrece este tiempo de Cuaresma, que es una oportunidad única; nos ofrece su palabra. Escuchemos al Señor, tengamos tiempo para escuchar al Señor. A nuestra vida vienen muchas palabras, y las hemos escuchado, y las

seguimos escuchando; pero es verdad que dentro de esas palabras no son muchas las que promueven la verdad de nuestra vida. Hoy, el Señor nos invita a que le escuchemos a Él. Él quiere decirnos algo, quiere decirnos que llegue a lo profundo de nuestro corazón: nos llama a la reconciliación, a la amistad con Él, a vivir en la verdad de nuestra vida.

Por eso, como os digo en la carta que os he escrito esta semana, mi deseo es que en esta Cuaresma del año 2017 nos demos cuenta del gran desafío que a nuestras vidas el Papa Francisco nos propone en la exhortación *Evangelii gaudium*: vivir en la alegría del Evangelio, contagiar la alegría del Evangelio a los hombres, descubrir la novedad que tiene el ser humano cuando acoge al mismo Jesucristo, que es la alegría.

Es un desafío que requiere de nosotros la conversión sincera de nuestra vida; es un desafío que requiere pasar del pecado a la gracia, de nuestros proyectos al proyecto que Dios tiene para los hombres. Por eso, mi propuesta para todos los cristianos de nuestra Iglesia diocesana en esta Cuaresma es que nos convirtamos a llevar a todos los hombres la alegría del Evangelio, que demos esta alegría, animemos a otros a entrar en esta alegría, contagiemos esta alegría.

Como iglesia que somos, demos respuesta a los nuevos desafíos y necesidades que tiene el ser humano aquí y ahora. Es cierto que lo quieren todas las latitudes de la tierra, pero aquí tienen desafío. El ser humano cada día sabe menos quién es, se siente perdido. Y la Iglesia tiene que salir en nombre de Cristo a decirle al ser humano quién es: es hijo de Dios, es hermano de los hombres; tiene que crear una cultura del encuentro entre los hombres, no de la división, no de la dispersión; tiene que respetar al ser humano en todo. Y esto, hermanos, no se hace con recetas, no se hace con imposiciones; se hace con decretos; se hace con la ternura de un Dios que nos quiere, que quiere que vivamos según la imagen que Él nos ha dado; que quiere ofrecernos el rostro de Él mismo, manifestado y revelado en Jesucristo. Él quiere que vivamos la novedad de este rostro: novedad en ardor, novedad en método para vivir y para ser en este mundo libro abierto para otros; y novedad en expresión.

¿De qué conversión nos quiere hablar el Señor? ¿Cómo el Señor nos quiere decir a nosotros que, por una parte, como os decía antes, nos convirtamos de codo corazón y demos respuesta a la llamada que nos hace la reconciliación? Él quiere, como nos dice el Papa Francisco, que nuestra conversión sea la que vivió la

samaritana, la que cambió la vida de Zaqueo; que sea una conversión de encuentro profundo con nuestro Señor Jesucristo. Se trata de realizar una conversión con tal novedad, con tal ardor, con tal fuerza, sin complejos de ningún tipo, que nuestro corazón sea distinto, sea otro.

Habéis escuchado el Evangelio. Tres acciones ayudan a la conversión. Las hemos escuchado muchas veces en este tiempo de Cuaresma, y al iniciar la Cuaresma. Tres acciones.

Una, hacer limosna. Pero, queridos hermanos, lo más difícil es darse: que mi vida sea limosna, que yo me dé a los otros. No solamente se refiere al dinero; es mi tiempo, es mi vida; dársela al Señor, y dársela a través de los que me rodean, de los que me encuentro en mi camino, de los que me gustan porque piensan como yo, y de los que no me gustan porque son muy distintos a mí. Darse. Hagamos limosna. Demos la vida, que es más difícil, hermanos. Gastemos la vida por el otro. No guardemos nada para nosotros mismos. Demos todo lo que Dios ha puesto en nuestra vida. Es una acción que ayuda a la conversión.

En segundo lugar, intensifiquemos la oración, el diálogo con el Señor, la amistad con Dios. Hay que tener tiempo para la amistad con Dios, queridos hermanos. A los amigos, a nivel humano, nos gusta verlos y amarlos, oírlos, escucharlos... Dios quiere que tengamos su amistad. Pero esa amistad hay que cultivarla, hay que darla tiempo, tiempo para escuchar al amigo. Dediquemos más tiempo a escuchar la palabra de Dios en esta Cuaresma. Hoy tenemos muchas facilidades para escuchar la Palabra, queridos hermanos. Tenemos, muchos de vosotros seguro, la Sagrada Biblia. Pero también los Evangelios que se publican, el Evangelio de cada día. Meditad esa Palabra. Es la gran noticia. La gran noticia, queridos hermanos.

Hoy, en el Twitter que yo he mandado, digo: "Generosidad, diálogo con Dios y ayuno nos despiertan a Verdad, a Dios". Y me unía con estas palabras al obispo Francisco, de Canarias, diciendo sus mismas palabras: "No todo vale". Lo que no construye y destruye la convivencia, no vale. Lo que hace reírse los unos de los otros, no vale. Destruye. No vale construir un mundo del 'todo vale'. Intensifiquemos el diálogo con Dios. Muchas veces, cuando entréis a la Iglesia, cuando vengáis aquí, a la catedral, o a cualquier Iglesia, estad un rato con el Señor. A veces, solamente tenéis que decirle: "Aquí estoy, mírame, yo te dejo entrar en mi corazón". Y a veces no tendréis palabras. No solamente vayamos a Él a pedirle. Dejemos que Él nos pida. Que nos pida a nosotros.

Y última acción: vivid en ayuno, en austeridad. Queridos hermanos: cuanto más nos encontremos con los otros, con las personas, cuanto más salgamos a este mundo y veamos las necesidades de los demás, más austeros seremos. Cuando uno ve las páginas del Evangelio, todo un Dios que se hace hombre, que se acerca a los hombres; el rico que da toda su riqueza, y vive en austeridad total para que los otros sean más... Esto es vivir la Cuaresma.

Tres acciones que nos ayuden a la conversión. Que nos ayuden a reconciliarnos. Porque el Señor nos llama a esto, con Él y con los hombres, y a convertirnos de todo corazón.

Hermanos: lo nuevo es encontrarnos con Jesucristo. Tengamos ese tiempo de Cuaresma para vivir lo nuevo. Todo lo demás es viejo. Lo nuevo es Cristo, el hombre nuevo. Acojamos en nuestra vida al Señor como esta tarde, en este altar, Él se acerca a nosotros: el que es rico se hace pobre en un trocito de pan para alimentarnos a todos. Para que nosotros seamos cada día más. Él. Para que podamos decir con más fuerza aquello de Pablo: "No soy yo, es Cristo quien vive en mí". Este sería el itinerario de la Cuaresma. Que, al finalizar, todos los que estamos aquí y toda nuestra diócesis pueda decir: es verdad, ha estado más dentro Cristo en nosotros, lo he descubierto más, me he enriquecido más.

Tres acciones: limosna, oración y austeridad, ayuno.

Que el Señor os guarde, queridos hermanos. Que la Virgen, nuestra Señora la Real de la Almudena, nos ayude a acoger en nuestra vida al Señor como Ella lo hizo. Amén.

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

(03-03-2017)

En este viernes yo os quiero hacer, precisamente porque estamos en Cuaresma, una propuesta para escuchar el Evangelio con una originalidad especial. El Señor nos dice que fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Me gustaría que esta noche hiciésemos una composición de lugar diferente. El desierto representa el lugar donde no hay vida, el desierto representa soledad, el desierto crea indiferencia...

Pero, en el desierto, precisamente por la soledad que existe, vienen tentaciones tremendas. Pues imaginaos que, hoy, las grandes ciudades son un gran desierto. Hay un libro que hace poco ha salido publicado, y precisamente habla de que las soledades más grandes, las diferencias y los descartes más tremendos, las tentaciones más terribles, la capacidad para que el ser humano se deaiga, se rompa, nos lo dan las grandes ciudades.

Estamos viviendo en una gran ciudad. Y, por un momento, imaginaos que es el desierto. Un desierto. Y, por un momento, os voy a pedir en primer lugar que tengamos la experiencia de vivir en el desierto.

El Evangelio nos habla de que Jesús tuvo hambre. Pensad por un instante en nuestra gran ciudad. Hay hambre, también: hambre de Dios, hambre de vida, hambre de fraternidad; hay situaciones tremendas de orfandad... Uno se siente sin familia, sin referencias; hay situaciones de injusticia, hay faltas de verdad... Hay hambre. Pensad, por un momento, en vosotros mismos; pensad en amigos y compañeros vuestros, de estudios, de universidad, en los lugares donde estáis estudiando, entre los compañeros que tenéis, en el barrio donde vivís... Pensad que en ese desierto hay hambre. Hay hambre.

La gente no está feliz. Tiene en lo más profundo de su corazón deseos inmensos de Dios, aunque no nombra a Dios y aunque a lo mejor no sepa que es Dios. Es donde más se manifiestan las rupturas, los enfrentamientos, las divisiones, las protestas... de todo tipo. La fraternidad se rompe. Veis entre los jóvenes cómo vienen, a veces incluso los grupos, que se agreden unos a otros... Hay falta, a veces, de familia. Hay hambre de vida verdadera. No es que no haya comida: para muchos hay, y para otros no hay, pero hay hambre de vida, haya hambre de miradas, de que a uno le miren como un hermano, que le atiendan, que no pasen de él, que no sean viajeros, viandantes...

¿Sabéis la diferencia que existe entre los no lugares y los lugares? Los no lugares son el aeropuerto: hay viajeros... En las calles... Los lugares son distintos: hay hermanos, hay hijos de Dios, hay preocupación de los unos por los otros, hay deseos de que el otro esté bien... ¿Veis?

Yo os invito a que esta Cuaresma tengáis esta página del Evangelio como una página importante. Vivid la experiencia de estar en el desierto, vivid la experiencia de esa necesidad de quitar el hambre, vivid la experiencia de esa necesidad de no buscar solamente el poder, el bienestar, el dinero, la explotación, el robo de la dignidad del ser humano... Se roba al ser humano. Es otra tentación que hay en el desierto: el deseo de poder, a costa de lo que sea. Nos lo ha dicho el Señor.

Es más: en el desierto uno quiere hacer un reino a su medida; un reino de y con dinero; un Dios que no me abraza, un Dios que me hace entender la

vida -la mía y la de los demás- como que se compra. Tened la experiencia del desierto.

Esta página del Evangelio no es de antes de ayer: es la palabra que el Señor nos viene a decir a nosotros esta noche, y es la palabra que vais a oír el domingo. Yo os diría: pasead, ved la ciudad, mirad a la gente; miradla, observadla, observaos a vosotros mismos...

En segundo lugar, escuchad a Dios en el desierto. Sí: escuchad su palabra. La que sale de la boca de Dios. Esa palabra que nos dice a todos nosotros que lo más importante en la vida, el derecho fundamental que tiene todo ser humano, es amar a Dios y al prójimo como a uno mismo, y amarle como Dios lo ama.

Escuchar a Dios en el desierto. Escuchad lo que dice en lo más profundo de vuestro corazón; escuchad lo que quiere el Señor de cada uno de vosotros; escuchad al Señor abiertamente, sin miedos, no pensando en vosotros, sino en este Dios que quiere entrar en vuestra vida.

En tercer lugar, hagamos un mundo nuevo, creemos la cultura del encuentro, de la salida para todos los hombres; y hagámoslo, no con cualquier palabra, no con cualquier orientación, no con cualquier maestro, sino con el maestro que hoy nos acompaña, Jesucristo nuestro Señor, orientados por su palabra, contruidos y sostenidos por su gracia, sanados en lo más profundo de nuestro corazón por el amor de Dios.

¿Veis? Esto os regalo este mes. Esta página del Evangelio de Mateo 4-1-11. ¿Para qué? Para que viváis la experiencia del desierto; para que escuchéis a Dios en el desierto, que habla; para que hagamos un mundo nuevo. El que quiere el Señor. Crear la cultura del encuentro, crear la cultura donde todo ser humano tenga salidas, en la que a nadie le robemos la dignidad, orientados por su palabra, contruidos y sostenidos por su gracia, y sanados por su amor.

Vamos a adorar al Señor. Dejaos abrazar por el Señor. Dejaos querer por el Señor. Salid por el desierto de este mundo, no solos, no a vuestro aire. Es verdad que este es un desierto con mucha gente, pero grandes soledades. Solo Dios basta, hemos cantado; nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene, nada le falta, solo Dios basta. En el desierto se aprende esto. Y cambia la ciudad, cambia la

convivencia, cambia las relaciones, cambia las ocupaciones, cambia las preocupaciones, cambia la mirada que tengamos a los demás, cambia nuestro corazón, cambia nuestra vida. Somos más felices y hacemos más felices a los demás. Sí. En el desierto. Adoremos a Jesucristo en el desierto. Pero lo convierte en vergel a través de cada uno de nosotros. Un desierto convertido en vergel, porque hay unos jóvenes en Madrid que son capaces de vivir de la palabra de Dios, de la gracia que viene del Señor, con la capacidad de construir y entregar la novedad, la que Teresa de Ávila encontró: solo Dios basta.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA APERTURA DEL CONSEJO GENERAL PLENARIO DE LAS RELIGIOSAS DE LA ASUNCIÓN

(12-03-2017)

Quiero comenzar dando gracias a Dios por poder estar aquí, en la apertura de vuestro Consejo General Plenario. Un gran acontecimiento, aunque es verdad que no habéis salido en los periódicos, pero esto no significa que no sea un acontecimiento rico para la vida de la Iglesia.

El lema que habéis escogido es actual e imprescindible para la vida de la Iglesia. La llamada a la comunión y a la misión fue central en el Concilio Vaticano II, y aún hoy vuestro lema continúa con hondura: "Testigo del Dios Vivo, profetas de alegría. Que todos sean uno para que el mundo crea".

Este lema revela una profunda realidad: que solo desde la comunión es posible realizar la misión. Pero nos podemos preguntar cómo realizar esta comunión y misión. Si os dais cuenta, esta llamada es la síntesis de todo el Evangelio, y de la palabra que nos ofrece la liturgia en este segundo domingo de Cuaresma. Las lecturas de hoy nos muestran el camino para realizarlo: la escucha. Deseáis escu-

char al Señor, por eso os reunís: para escuchar lo que os quiere decir para el hoy de la congregación, bajo la perspectiva del carisma que el Señor regaló a la Iglesia por vosotras. Escucháis al Señor desde esa clave del carisma. Cuando pensaba y preparaba esta homilía, a la luz de la Palabra de hoy, veía tres realidades importantes.

Primera: para favorecer la misión y vivir la comunión es necesario salir de nuestra tierra.

La tierra somos nosotros mismos. El Evangelio tiene la capacidad de entrar en todas las culturas: en las que conocemos y en las que no. Para poderlo anunciar tenemos que salir de nuestra tierra, de nosotros mismos, y dejar hablar a Dios. Es de una hondura preciosa el texto del Génesis en el que el Señor le dice a Abrahán: "sal de la tierra, a la que te voy a mostrar". Se nos pide ir a la tierra donde están los hombres, se nos pide salir de nosotros mismos para entrar en Dios; solo así seremos su pueblo, el que hace según el parecer de Dios, y no según nuestro parecer o gustos. El Señor nos pide que vayamos a su tierra, tendremos para ello la ayuda de Dios. Si entramos en su tierra y dejamos la nuestra, seremos bendición. Por ello tiene una profundidad especial, en este encuentro que os reúne, esta llamada a la comunión y misión, llamada a ser testigos de un Dios no muerto sino vivo, y por eso somos testigo y profetas de alegría. Esta misión solo se puede hacer juntos, en la unidad, en la comunión; por eso es tan importante salir de nuestra tierra e ir a la tierra del nosotros.

Segunda: sal de tu tierra con la fuerza de Dios.

La lectura del apóstol san Pablo a Timoteo dice claramente cómo realizar esta llamada a la comunión y misión, cómo tomar parte de los trabajos del Evangelio: con la fuerza de Dios. Podemos darnos porque Dios en Cristo Jesús nos ha salvado. Nos llama a la vida, pero no a cualquier vida, sino a la de los santos, a la vida de Dios, que es el santo de los santos. Nos da su gracia y su amor, destruye la muerte, y por eso podemos regalar la vida a nuestra tierra, a nuestro mundo. Salir de nuestra tierra para entrar en la de Dios es posible por la misma fuerza que Él nos da. San Pablo afirma que el trabajo es duro: "toma parte en los duros trabajos del Evangelio"; y esto es posible porque le dice que lo haga según la fuerza de Dios. Aquí descubrimos la importancia que tienen para nosotros estas páginas del Evangelio, y de la Escritura que hemos escuchado, al comienzo del trabajo y la reflexión que vais a comenzar, que no debe

ser teórica: debe ser de vida, desde la comunión y la misión. Os mueve el deseo de ser testigos del Señor y de vivir la alegría del Evangelio; de vivir la gracia de haber entrado en esta tierra que es Dios mismo; de ahí surge la alegría a la que estáis llamadas a ser profetas.

Tercera: dejándose envolver por su presencia

El Evangelio que acabamos de proclamar tiene una fuerza especial, nos dice cómo salir de la tierra con la fuerza de Dios. Jesús tomó a tres apóstoles, escogió a los más difíciles y tercos, a los que más dificultades tenían, porque quería hacerles experimentar algo especial. A nosotros también nos dice hoy cómo salir hacia la tierra a la que Dios nos llama, en esta nuestra tierra, su tierra:

1. Dejándonos llevar de la mano de Cristo. "Tomó a los apóstoles y se los llevó". Dejémonos también llevar y elevar; seamos dóciles. La docilidad es esencial para poder vivir este lema. Docilidad significa no dejarnos llevar por mis ideas, mis proyectos, lo que me gusta... Sino dejarnos llevar por la voz de Dios, que quizás nos lleva por lugares inimaginables.

2. Encontrándonos con el Cristo de la fe: "se transfiguró delante de ellos". Se transfiguró: esto significa que les hizo experimentar quién era con un rostro resplandeciente como el sol. Esta experiencia del encuentro con Dios era especial. Experimentemos también nosotros la verdadera felicidad, dejémonos invadir por su luz.

3. Nos reúnen personas, no ideas, que nos hablan en el presente, aquí; se rompen las fronteras, y se hace verdad lo que san Pablo dice: "No hay judíos, ni gentiles, esclavos o libres". Dejémonos invadir por la luz que viene del Señor, por la luz de la unidad y la comunión, que nos lanza a buscar a los hombres, desde donde estemos y donde están. Tenemos que salir a su encuentro, pero solo cuando entramos a la tierra de Dios nos dejemos invadir por Él.

4. Empolvemos nuestra vida con la nube de Dios, la que cubre con su sombra y su voz. Dejémonos envolver por el Señor, por sus gustos, por sus tareas, por su pensar, por su ver, por su oír. No busquemos lo que a nosotros nos gusta oír o ver; dejémonos envolver la vida entera por Dios. Déjate empapar por Dios.

5. Escuchemos con atención a Dios. Podemos estar entretenidos, pero se nos llama a la atención; la misma que llevó al buen samaritano a ver al herido en el camino, y provocó una respuesta de misericordia. Seamos como el buen samaritano, que acoge al otro hasta que es curado.

6. Dejémonos invadir por los sentimientos del buen samaritano; estamos llamados a escuchar su modo de pensar, de hacer, sus criterios, su modo de estar atento a las necesidades de los demás.

7. Escuchemos y así vayamos al mundo, bajemos de la montaña. Jesús nos levanta, nos dice "no temáis", y nos invita a ir al mundo, pero no para hacer lo que queremos, sino para anunciar el Evangelio. Da una indicación precisa a los discípulos, y a nosotros. Vamos a ver muchas cosas, dice el Señor, pero no contéis nada hasta que resucite, hasta que tengáis la experiencia del triunfo, que es lo que tenéis que regalar.

En este domingo en el que iniciáis los trabajos no es casualidad que hayamos tenido esta Palabra, escuchada en esta Asamblea formada por la General y su consejo, y tantas hermanas venidas de muchas culturas de nuestro mundo. Dejaos tocar el corazón. Que Dios os anime a salir, a entrar en la tierra del Señor, con su gracia y su fuerza. El Señor os dice la metodología, nos lo entrega en el Evangelio: experimentar la verdadera felicidad, contemplarlo a Él, nos impulsa a anunciarlo. Nos dice: Déjate envolver por mis criterios, mi modo de hacer; experimentalo desde el carisma que te ha regalado en la Iglesia para el mundo. Salgamos sin miedo, porque el triunfo siempre es de Dios.

Tenemos una tarea que no es de los hombres: fuimos inspirados por el Espíritu para anunciar a Cristo nuestro Señor. Para que experimentemos la cercanía de Dios, y lo anunciemos a los hombres. Hoy podemos decir al Señor: "Tú, Cristo, has mostrado el rostro de Dios. Aunque el camino es oscuro, y por esa oscuridad nos da miedo, Tú eres la luz que nunca se apaga, Tú siempre estás aquí".

En este Consejo General Plenario se dirá algo nuevo sobre la comunión y la misión. Se nos dirá cómo ser testigos del Dios vivo y ser profetas de alegría. Ser profetas no es solo mostrar la alegría, sino anticiparla, mostrarla a los hombres viviéndolo en la Paz de Cristo.

Vamos a recibir al Señor dentro de un momento. Esto significa que no nos reúne ninguna teoría o idea, sino una persona. Tenemos la fe en un Dios que tiene la osadía de hacerse presente ahora, en la Eucaristía, y de entrar en cada uno de nosotros; tengamos también la osadía de decirle: Tú eres el que vives en nosotros, no yo. Él quiere realizar en nosotros y en nuestro mundo muchas cosas; allí donde estamos presentes, quiere darse. Abrámonos a Dios. Pisando Madrid, pisemos la tierra de Dios, pues para Dios no hay tierras extrañas ni extranjeras; en Dios todos somos hijos, y en Dios descubrimos lo que podemos hacer. Que el Señor bendiga vuestro trabajo.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA ORDENACIÓN DE NUEVOS PRESBITEROS EN LA CATEDRAL DE LA ALMUDENA

(18-03-2017)

Queridos hermanos obispos, don Juan Antonio y obispo emérito de Oita (Japón), monseñor Takaaki Hirayama. Querido vicario general de nuestra diócesis, y vicarios episcopales. Queridos hermanos del excelentísimo cabildo catedral. Queridos hermanos sacerdotes. Permitidme que hoy destaque de modo especial a nuestros rectores del Seminario Metropolitano y del Seminario Redemptoris Mater de nuestra diócesis: a don Jesús y el equipo de formadores, y a don Eduardo y el equipo de formadores. Muchas gracias: nunca sabremos pagar todo el sacrificio y la entrega que hacéis para formar a los presbíteros de nuestra Iglesia diocesana. Gracias.

Queridos diáconos: los que os vais a ordenar, y los que estáis aquí presentes. Queridas familias. Permitidme que me dirija de modo especial a mis queridos Enrique, Jesús, Miguel, Antonio, Javier, Pablo, Carlos, Leocadio, Raúl, Daniel, Ángel, Javier, Tomás, Julio y Juan. Gracias al Señor por lo que Él os va a regalar dentro de unos momentos... Por la ordenación sacerdotal.

La hondura que lleva el salmo 94 que hemos cantado y recitado tiene tal fuerza que nos invita a todos los que estamos aquí -queridos hermanos y hermanas que queréis participar en esta celebración, junto a los que se van a ordenar y al presbiterio diocesano- a poner nuestros sentidos a la escucha de la Palabra de Dios con tal hondura que el Señor nos pide que sea su Palabra la que elimine las durezas que se van apoderando del corazón humano y le impiden ser sensible a tomar la decisión de ir tras el Señor, de vivir en su presencia, de que todo nuestro tiempo y nuestros quehaceres sean para dar gracias a Dios.

En estas vísperas del Día del Seminario en todas las diócesis de España, con ese lema que se ha elegido este año, Cerca de Dios y de los hermanos, hacemos esta celebración de la Eucaristía en la que un grupo de hermanos van a ser ordenados sacerdotes. Yo quisiera que todos los jóvenes que estáis aquí esta tarde -familiares y amigos de los que se van a ordenar- tuviéseis también la valentía, la audacia y el atrevimiento de hacer lo que nos decía el salmo: entrad. Entrad y poneros delante de Cristo, postraos ante un Dios que escucha, que oye y que habla. Sintamos todos, queridos hermanos, el gozo de pertenecer a un pueblo que fundó la Iglesia, de haber sido llamados todos a la pertenencia eclesial. Escuchemos su voz.

Me vais a permitir que mis palabras se dirijan fundamentalmente a quienes se van a ordenar, pero también a todos vosotros.

A través de la Palabra de Dios que acabamos de escuchar, hay una pregunta que siempre debe de estar en vuestro corazón: Señor, ¿qué puedo hacer yo por los hombres, por esta humanidad, por esta familia que a veces está rota? ¿Qué puedo hacer yo por tu pueblo también, a quien has elegido para que muestre tu rostro? Y el Señor nos responde, como habéis visto, con la misma prontitud con la que respondió a Moisés, tal y como hemos escuchado en la primera lectura: preséntate al pueblo en mi nombre, te doy mi fuerza y mi poder. Eso es lo que va a hacer el Señor con vosotros, queridos diáconos que dentro de pronto vais a ser presbíteros. Esto es lo que va a hacer el Señor.

Os va a dar su fuerza y su poder, vais a ser ordenados; en vosotros va a salir por este mundo por los lugares donde está Cristo mismo, vais a ser conformados por Cristo. Por ello, debéis descubrir en todo lo que el Señor os entrega -que es su Vida misma- que os conforma con Él, que os regala su misterio y su ministerio. Si queréis mi consejo, vividlo desde una fe muy viva en su presencia real en el misterio de la Eucaristía: que sintáis en vuestro corazón la misma compasión, gene-

rosidad y amor por todos los hombres, y muy especialmente por los más, pobres. Por los que más necesitan. Gozad también con todo vuestro trabajo, que vais a hacer por causa del Reino, que es lo que caracterizó el ministerio público del Hijo de Dios. Estoy seguro de que así viviréis el ministerio como un servicio, pues el Señor os capacita para descubrir su acción en el corazón y en la vida de todos los hombres, de los que están más cerca y de los que están muy lejos; pero id a todos. Esta fue la misión de Jesús, y esto es lo que os entrega el Señor. Así, hoy el Señor os dará la vida, lo que viviréis después de la ordenación siendo hombres de comunión; nunca disperséis a los hombres, siempre escuchad a todos, y tened un cuidado más grande aún por aquellos que quizás están más lejos y no se fían ni del Señor ni de su pueblo; no disperséis a los hombres; cooperad siempre con los demás hermanos, con todos los sacerdotes; estad cerca de vuestro obispo, sea quien sea.

El Señor hoy también os dice a vosotros: servid a mi pueblo y ayudad a mi pueblo a que se ponga a servir a todos los hombres con la fuerza y con la gracia del amor. ¿Qué puedo hacer yo por esta humanidad? Todo, queridos hermanos. Todo. Podéis hacer lo mismo que hizo Jesucristo. Pero dejad que vuestra vida se conforme con el Señor. Lo que hoy os regala, lo que hoy os da, hacedlo vida siempre.

En segundo lugar, por Jesucristo todos los sacerdotes podemos vivir dando su vida y su rostro a los hombres. Esto es lo que vais a hacer. Caed en la cuenta, queridos hermanos, que por Él, por Cristo, tenemos acceso a esta gracia que hoy os regala el Señor. No son vuestros méritos, sino los de Cristo; no son vuestras fuerzas, sino la fuerza del Señor que, en nuestra debilidad, se hace presente para que entreguemos lo de Él. Que nadie os confunda. No tengáis miedo a vivir la contradicción; no os apartéis a los pensamientos y a las ideas del mundo. Tened los pensamientos de Cristo. Dirigid vuestros pasos a los mismos que dirigió Jesucristo. Nunca os encerréis en vuestros intereses personales, o en los de un grupo: que vuestros intereses, vuestro corazón, sea el de Jesucristo. Él os da su misma misión. Apoyaos siempre en Él. Gloriaos en Cristo, y deseemos para nosotros y para todos los que nos encontremos en el camino de nuestra vida esa gloria. Busquemos en todos los caminos por los que transitan los hombres por esta historia que todos lleguen a conocer y a alcanzar la gloria de Dios. Que todos puedan experimentar la adhesión a Dios, la esperanza que no defrauda: el amor, que es la fuerza más grande; pero el amor de Cristo, con las medidas que tiene el amor de Jesucristo.

La configuración con Jesucristo, queridos hermanos, tiene que ser a su medida: la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros pecadores,

murió por nosotros. Pecadores, sí. El Señor se entrega a los sacerdotes, os va a entregar a vosotros su misión, en su misterio y en su ministerio. Pecadores hemos de estar dispuestos a dar la vida por todos los hombres sin excepción, como lo hizo Él. En circunstancias en las que la vida de los hombres, como es este momento histórico, tendemos a ideologizar la fe, a recluirnos en lugares seguros; nunca olvidéis que vosotros os debéis únicamente a una persona, que es Jesucristo. Solo a Él. No os debéis a una idea, aunque esa tenga connotaciones que ayuden a verificar lo que Jesucristo nos pide. Vuestra vida de sacerdotes va a ser configurada con Cristo. Mostrad esa configuración a los hombres, hasta poder decir como Jesús en la Cruz: "Perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Y, en tercer lugar, queridos hermanos: estáis llamados a ser sacerdotes en una época nueva que ya se ha iniciado. No es que venga: se ha iniciado, está entre nosotros. Como en toda época que se inicia, es bueno descubrir lo que tantas veces nos repite el Papa Francisco: "Es más importante el tiempo que el espacio". ¿Qué quiere decirnos? Que este es tiempo de siembra, aunque no veamos los resultados. Es tiempo de siembra. Sembrad. Sembrad las semillas del Reino. ¿Cómo? ¿Cómo lo hemos de hacer? Habéis visto el diálogo más bello que yo me he encontrado, el que a mí me ha hecho más bien siempre: es el que el Señor tiene con la samaritana. Nos aproxima a ver cómo ha de ser mi diálogo con los hombres con los que busque y me toque encontrarme. Y, en este diálogo, yo os regalo, en vuestra ordenación sacerdotal, cuatro ejes que han de estructurar las vidas de un pastor siempre, pero que tienen una importancia especial cuando una época nueva está naciendo. Y nos lo manifiesta el diálogo del Señor con la samaritana:

El primer eje es el Encuentro. Id al encuentro de los hombres. Id, salid. Y de todos los hombres: no solamente de los que os den la razón, no solamente de los que piensen como vosotros. Id. Mirad. Habéis visto en el diálogo a Jesús: Él, que entra en tierra de samaritanos, enemigos de los judíos. Pero no le importa. Él no lleva ideas: lleva su propia vida, su persona; Él va al encuentro de todos los hombres, porque su vida, como la vuestra, es misión. Y, a una mujer samaritana, quien es pozo, quien tiene verdadera agua, a esta mujer le quita la sed. Ella misma experimenta, en la cercanía de Cristo: "Dame de ese agua". Id al encuentro de los hombres, como Jesús. Veréis que hay gente que, a la larga o a la corta, os pide esa agua que lleváis.

En segundo lugar, otro eje es la Misericordia. El amor de Dios supera todas las barreras y todas las condiciones. No lo entendemos fácilmente los hombres.

Nos pasa como le pasaba a la samaritana: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?". Queridos amigos: ¡Qué fácil es poner muros entre los hombres! ¡Qué fácil es romper puentes siempre! ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? Cristo los viene a romper. Rompe muros, construye puentes. Y a vosotros el Señor os va a regalar esta misma misión. Acogedla. No es un invento mío. Lo tenéis en el Evangelio, forma parte del Evangelio. La Verdad no es mi verdad: es la de Cristo, que la convierte en Amor. Por eso el Señor le dice a la samaritana: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva".

En tercer lugar, otro eje es la Alegría. Solamente se tiene alegría si bebemos de ese agua que es Cristo mismo. Refiriéndose al pozo de Jacob, habéis escuchado cómo el Señor dice: "El que bebe de este agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca tendrá más sed". Hoy hay muchos pozos y manantiales por ahí; reparten agua, pero os aseguro que hay sed; hay hambre de Dios, hay situaciones que rompen la estructura de lo que es el ser humano, de lo más esencial del ser humano. En la cercanía a los hombres hay que entregar lo que el Señor entregó: la alegría que contagia vida, que contagia amor, entrega, fidelidad, audacia, valentía, capacidad para ver a todos como hermanos, también a los que son y piensan diferente a mí. Y esto solamente nos lo propicia Jesucristo; solo Él me da capacidad para hacerlo. Por eso, como la samaritana, con la alegría del encuentro con Cristo, en vuestra configuración con Cristo, debéis de provocar en vuestros encuentros con los hombres, cuando el Señor quiera -Él tiene su tiempo- que quien esté a vuestro lado pueda decir, como la samaritana: Señor, dame ese agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla; sé dónde está: está en ti, en tu persona, en tu vida, en tu palabra, en tus sacramentos.

Y, en cuarto lugar, no solamente estamos llamados a ser sacerdotes en una época nueva con estos cuatro ejes: encuentro, misericordia, alegría y kerigma, anuncio. Pero un anuncio que es igual a Amor, en mayúsculas. Anunciamos a Jesucristo con su Amor; demos noticia de Cristo con obras concretas. Nuestras vidas tienen que manifestar con obras, con palabras, con cercanía, el testimonio directo, lo que la samaritana pudo expresar a Jesús, sin saber todavía que era el Mesías: "Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, Él nos dirá todo". Ya habéis visto. Ese es el momento y la circunstancia que tiene el Señor para decirla: "Soy yo, el que habla contigo; soy yo, el Mesías". La vida de esta mujer cambió por completo; a través de ella, muchos creyeron en Jesús.

Queridos diáconos, dentro de un momento sacerdotes: vivid siendo sacerdotes en esta época nueva. Acoged en vuestra vida y en vuestro corazón este diálogo. Pasead por el mundo de la manera que lo hizo Jesús. Nunca se os olvide esta página del Evangelio en el día de vuestra ordenación sacerdotal. El Señor se hace presente en el misterio de la Eucaristía. Sí. Sed capaces de vivir como expertos en el arte del discernimiento, capaces de una escucha profunda de las situaciones reales, y de un buen juicio en las opciones y las decisiones de las personas. Tened el estilo evangélico de la escucha que libera de toda tentación de abstracción, de protagonismo, de excesiva seguridad en uno mismo, de frialdad, como si fuésemos profesionales del Espíritu en vez de buenos samaritanos, que es lo que nos pide el Señor. Vuestra vida tiene que ser lugar de escucha acogedora de Dios y de los hermanos; escucha atenta, respetuosa, libre de prejuicios, con capacidad de hacer lectura profunda de la realidad sin juzgar la vida de los otros, de tal manera que ello facilite que entréis en el corazón de las personas y en sus contextos vitales.

Cristo nuestro Señor os va a regalar su ministerio, su misión. Vais a ser héroes en medio de los hombres. Alimentaos de la Eucaristía, mostrando las exigencias de la verdad evangélica, sin caer en obsesiones legalistas y rigoristas que os aparten de los hombres

¡Qué fuerza tiene el ministerio sacerdotal cuando es signo de misericordia, de compasión; cuando muestra el rostro materno de la Iglesia, sin renunciar a ninguna exigencia evangélica, pero incluyendo a todos!

Que Nuestra Señora la Real de la Almudena nos acompañe en estos momentos de nuestra vida muy especialmente. Que Ella ruegue por todos nosotros. Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

OTROS OFICIOS:

- **Capellán de la Clínica de la Zarzuela:** D. Mark Miraballaes Gille (7-3-2017).
- **Capellán de la Residencia de los Almendros:** D. Joseph Mbinga (7-3-2017).
- **Director de la Escuela Diocesana de Acólitos "Apóstol San Juan":** D. Aitor de la Morena de la Morena (15-03-2017).
- **Coordinadores de Pastoral Familiar de la Vicaría IV:** D. Antonio Arévalo Gutiérrez y Dña. Isabel Valverde Valle (21-03-2017).
- **Consiliario de la Asociación Jesús Caminante:** D. Antonio García Rubio (21-03-2017).
- **Profesor catedrático de Derecho de la Vida Consagrada de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Eclesiástica San Dámaso:** Dr. D. Juan Manuel Cabezas Cañabate (22-03-2017).
- **Director de la Cátedra Extraordinaria de Literatura y Arte del Siglo de Oro de la Universidad Eclesiástica San Dámaso:** Dr. D. Jesús María Ponce Cárdenas (31-marzo-2017).

DEFUNCIONES

- El día 1 de marzo DE 2017, falleció SOR ANA JACOBINA (María del Rosario) RIVEIRO MUÑOZ, a los 81 años de edad y 54 de vida Consagrada en el Segundo Monasterio de la Visitación de Santa María de Madrid
- El 3 de marzo de 2017 falleció DÑA. MARÍA MUÑOZ, madre del sacerdote D. José Luis Gurpegui Muñoz, párroco de San Estanislao de Kostka.
- El día 11 de marzo DE 2017, falleció D. MIGUEL HERNÁNDEZ CASANOVA SANZ, padre del sacerdote D. José Hernández Álvarez, párroco de la Parroquia Presentación de Nuestra Señora en Moratalaz.
- El día 11 de marzo de 2017, falleció Dª FRANCISCA CASANOVA, madre del sacerdote D. Francisco Javier Iglesias Casanova, capellán del Hospital Ramón y Cajal y adscrito a la Parroquia de San Ignacio de Loyola, de Madrid.
- El día 14 de marzo falleció JAVIER MORA-FIGUEROA. Nació en Madrid en 1941. Fue Marino de Guerra (Teniente de Navío). En 1962 se incorporó al Opus Dei y recibió la ordenación sacerdotal en 1981. Tras realizar trabajos

pastorales en distintas ciudades, de 1989 a 1997 fue Vicario de la delegación del Opus Dei de Madrid-Este. Posteriormente fue 17 años Rector del Santuario de Torreciudad (1998-2015). Falleció en Madrid el 14 de marzo a los 75 años.

– El día 23 de marzo de 2017, falleció el Rvdo. Sr. D. JOSÉ GARCÍA JAÉN, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Cabeza de Bejar (Salamanca), el 21-septiembre-1936. Ordenado en Salamanca, el 10-julio-1965. Incardinado en Madrid, el 17-junio-1994. Fue Ecónomo de Torrejón de Velasco (13-03-1971 a 1-10-1977); Capellán de la MM. Josefinas de la Santísima Trinidad, de Aravaca (13-12-1984); Catedrático de Filosofía del Instituto de Bachillerato "Mirasierra", de Madrid; Capellán de las Religiosas Escolapias, de Puerta Hierro (20-12-2005).

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 4 de marzo de 2017, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzbispo de Madrid, confirió, en la Parroquia de San Francisco de Borja, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado a los escolares

Samuel Fernandes Beirao, S.J.,

Brendan P. Busse, S.J.,

Salvatore Collura, S.J.,

Sergio Gadea Caballero, S.J.,

Miguel Pedro Lopes de Almeida Teixeira e Melo, S.J.,

y los seminaristas

Ricardo Duarte División, diocesano de San Pedro de Macorís
(República Dominicana) y

José Refugio Ochoa González, diocesano de Gómez Palacio
(México).

El día 18 de marzo de 2017, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzobispo de Madrid, confirió, en la Santa Iglesia Catedral de Santa María la Real de la Almudena, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado a los Rvdos. Sres.

D. Enrique Abánades García,
D. Raúl Blázquez Castillo,
D. Jesús Colado Rodríguez,
D. Kamil Patryk Dyka,
D. Miguel Forcada Barrero,
D. Ángel José Langa Hernando,
D. Antonio López Solano,
D. Javier Martín Langa,
D. Javier Moya Ripoll,
D. Tomás Olábarri Azagra,
D. Pablo Pérez Ayala,
D. Julio Antonio Reñones Navarro,
D. Carlos Alberto Rivas López,
D. Juan Sánchez-Blanco Martín-Artajo y
D. Leocadio Viedma Morillo.

ASOCIACIONES Y FUNDACIONES CANÓNICAS

ERECCIÓN Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS.-

- Fundación Pía Autónoma "May Feelings" (17-03-2017).
- Asociación Pública de Fieles "Hermandad del Santísimo Sacramento", de Rascafría (30-03-2017).

APROBACIÓN DE REFORMA DE ESTATUTOS.-

- Asociación Privada de Fieles "Amistad en Cristo, con María a un Nuevo Amanecer" (10-03-2017).

NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE.-

- Asociación Pública de Fieles "Adoración Nocturna Femenina Española de Madrid": Dña. María del Carmen Ortuzar Castañer (10-03-2017).

- Asociación Pública de Fieles "Real Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús "El Divino Cautivo""": D. José Alfonso Paredes Cerrato (30-03-2017).
- Asociación Pública de Fieles "Hermandad de Nuestra Señora del Carmen de Villaverde": D. José Luis López Verdura (30-03-2017).
- Asociación Pública de Fieles "Ilustre Hermandad de la Misericordia y Nuestra Señora de la Concepción (Buena Dicha)": D. Ramón Asensio Ortiz (30-03-2017).

ACTIVIDADES CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

MARZO 2017

Día 1, miércoles.

- Preside la Eucaristía del Miércoles de Ceniza en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 2, jueves.

- Concelebra la Eucaristía de Acción de Gracias en la catedral de Ourense con motivo de las bodas de plata de la Fundación San Rosendo.
- Comida de confraternización de los Obispos, la Fundación y los sacerdotes que atienden las Residencias.
- Por la tarde tiene una ponencia con motivo de las bodas de plata de la Fundación San Rosendo.

Día 3, viernes.

- Participa en el desayuno informativo organizado por el Fórum Europa en el hotel Ritz.

- Preside una Misa solemne en la basílica de Jesús de Medinaceli en honor al Cristo.
- Por la tarde despide a los jóvenes que participan en la peregrinación al Castillo de Javier.
- Celebra la Eucaristía en el convento de las MM. Pasionistas con motivo del 75 aniversario de su fundación.
- Preside la vigilia de oración con los jóvenes en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 4, sábado.

- Por la mañana inaugura la XXXII Jornada Diocesana de Enseñanza en el colegio Divina Pastora.
- Por la tarde preside una Eucaristía y ordena siete diáconos en la parroquia San Francisco de Borja.

Día 5, domingo.

- Preside la Eucaristía en el Real Oratorio del Caballero de Gracia en el V aniversario del nacimiento del Caballero de Gracia.

Día 6, lunes.

- Jornada de oración con sacerdotes en la capilla del Palacio Arzobispal.
- Por la tarde entrevista con el Sr. Frédéric Martel, Dr. e investigador principal en relaciones internacionales y presentador de un programa de la radio pública francesa (Diplomacia del Vaticano).
- Se reúne con el Delegado Episcopal del Ordinariato y el Canciller Secretario.
- A continuación celebra la Eucaristía en el Palacio Arzobispal y cena con los seminaristas del curso 6º del Seminario Conciliar.

Día 7, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Entrevista personal con el Vicario Episcopal de la Vicaria II.
- Por la tarde entrevista personal con el Vicario Episcopal de la Vicaria VII.
- Celebra la Eucaristía e imparte el sacramento de la Confirmación en el colegio de Fomento El Prado.
- Al finalizar la tarde celebra la Eucaristía y cena con la Comunidad del Seminario Menor.

Día 8, miércoles.

- Recibe entrevistas en el Arzobispado.
- A continuación celebra la Eucaristía con los Hermanos de San Juan de Dios-Fundación Instituto San José con motivo del día de su Patrono.
- Por la tarde tiene un encuentro con el equipo de la Delegación Episcopal de Fundaciones en el Palacio Arzobispal.

Día 9, jueves.

- Recibe entrevistas en el Arzobispado.
- Por la tarde presenta el libro "Un hombre como vosotros. Textos escogidos. Pablo VI", de Giovanni María Vian.

Día 10, viernes.

- Preside en la catedral de la Almudena la Eucaristía con motivo del IV centenario de la Fundación de los Escolapios.
- Tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal
- Por la tarde envía a los jóvenes que van a participan en la II Javierada en la Parroquia San Juan de la Cruz.
- Al finalizar el día celebra la Eucaristía en el Palacio Arzobispal y cena con el 3º curso del Seminario.

Día 11, sábado.

- Participa en la catedral de Burgo de Osma en la ceremonia de Ordenación Episcopal del obispo diocesano, Monseñor Abilio Martínez Varea.
- Por la tarde celebra una Eucaristía en el Mirador de Cuatro Vientos con motivo del 80 cumpleaños del padre Ángel. A continuación se visiona un documental sobre la vida del fundador de Mensajeros de la Paz. Cena.

Día 12, domingo.

- Celebra una Eucaristía con las religiosas de la Asunción en la Casa General con motivo del inicio del Consejo General Plenario.
- Por la tarde preside una celebración de la Eucaristía en la parroquia Nuestra Señora de las Rosas.

Día 13, lunes.

- Participa en la 109ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

Día 14, martes.

- Participa en la 109ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

Día 15, miércoles.

- Participa en la 109ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.
- Al finalizar la tarde se reúne con el Patronato de la Fundación Pablo VI en el Pso. Juan XXIII.

Día 16, jueves.

- Participa en la 109ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

Día 17, viernes.

- Participa en la 109ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.
- Al finalizar la tarde preside una oración de Taizé en la cripta de la parroquia del Inmaculado Corazón de María de los Padres Claretianos.

Día 18, sábado.

- Preside en la iglesia de las Calatravas el Acto de Apertura de la Causa de Canonización de Cipriano Martínez Gil y 51 compañeros mártires.
- Por la tarde preside la Ordenación Presbiteral en la catedral de Santa María la Real de la Almudena de 15 nuevos presbíteros diocesanos.

Día 19, domingo.

- Preside la Misa del Día del Seminario en la parroquia Santa Teresa Benedicta de la Cruz, emitida por la 2 de TVE.
- Por la tarde celebra el Día del Seminario en el Seminario Conciliar.

Día 20, lunes.

- Recibe entrevistas en el Arzobispado.
- Por la tarde preside una Eucaristía en la iglesia de San José de la Montaña en honor a su patrono.

Día 21, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Entrevistas personales con los Vicarios Episcopales: Vicario Episcopal del Clero y Vicario Episcopal de la Vida Consagrada.
- A continuación participa en el acto académico del XXV aniversario de la Institución Académica San Justino-Universidad San Dámaso.

Día 22, miércoles.

- Entrevistas personales con los Vicarios Episcopales: Vicario Episcopal de Nueva Evangelización, y Canciller-Secretario.
- Preside un encuentro diocesano de Consiliarios de movimientos de Apostolado Seglar en el Seminario Conciliar.
- Por la tarde recibe entrevistas personales con los Vicarios Episcopales de la Vicaria V, Vicaria VI y Vicaria VII.

Día 23, jueves.

- Preside la reunión del Consejo Presbiteral en el Seminario Conciliar.
- Por la tarde preside la reunión del Consejo de Asuntos Económicos.
- Al finalizar la tarde tiene un encuentro coloquio con expertos de diferentes disciplinas en la Universidad Pontificia de Comillas.

Día 24, viernes.

- Reunión con la Provincia Eclesiástica en el Seminario Conciliar de Madrid.
- Por la tarde recibe entrevistas en el Palacio Arzobispal.

Día 26, domingo.

- Preside en la parroquia de El Carmen y San Luis la Misa de clausura del quinario en honor de Nuestro Padre Jesús de la Salud, organizado por la Hermandad de los Gitanos e imposición de medallas a los nuevos hermanos.

Día 27, lunes.

- Recibe entrevistas en el Arzobispado.
- Por la tarde visita la sede de la Defensora del Pueblo Dña. Soledad Becerril.
- A continuación presentación del libro "Amanece, que es mucho", de Luis Alberto Gonzalo, y participa en un coloquio en la parroquia del Perpetuo Socorro.

Día 28, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde visita la sede de la Real Archicofradía Sacramental de San Pedro, San Andrés y San Isidro, en la calle del Águila.
- A continuación preside en la iglesia de San Antón una Misa por los que no tienen a nadie que rece por ellos.

Día 29, miércoles.

- Recibe al Vicario de Nueva Evangelización, al Delegado Episcopal del Apostolado Seglar y Secretario del Consejo de Laicos.
- A continuación se entrevista con los Vicarios Episcopales: Vicario Episcopal de la Vicaria VIII y Vicario Episcopal de Pastoral Social e Innovación.

Día 30, jueves.

- Se reúne con el Patronato de la Fundación San Luis Gonzaga en el Arzobispado.
- Recibe al Superior Provincial de los Josefinos, Padre Mario Aldegani.
- Por la tarde recibe al Presidente de la Organización Médica Colegial Dr. D. Serafín Romero y le acompaña Dña. Teresa Alfageme.
- Se entrevista con Mons. José Luis Azuaje de Venezuela.
- Continúa entrevistas y a continuación visita la Comunidad de Jesús María.

Día 31, viernes.

- Celebra una Eucaristía de Clausura de los 75 años en el Colegio del Buen Consejo.

- A continuación celebra la reunión con el Colegio de Consultores.
- Por la tarde recibe al Presidente de Acción Católica de España D. Antonio Muñoz.
- Preside en la catedral de la Almudena la Misa por los sacerdotes y religiosos/as que han fallecido en el último mes.



Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

CONGRESO

LA FAMILIA CRISTIANA Y LA ESCUELA CATÓLICA. MINORÍAS CREATIVAS PARA LA RENOVACIÓN DE LA SOCIEDAD

Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares (España)

10, 11 y 12 de marzo del Año del Señor de 2017

Reunidos bajo el amparo de la Sagrada Familia de Nazaret, sacerdotes, diáconos, religiosos y fieles cristianos laicos con el obispo de la diócesis Mons. Juan Antonio Reig Pla, hemos orado ante el Santísimo Sacramento y reflexionado, llenos de esperanza, sobre *la familia cristiana y la escuela católica como minorías creativas para la renovación de la sociedad*.

Damos gracias a Dios por esta experiencia de comunión entre tantas personas, no solo procedentes de la diócesis de Alcalá de Henares, sino también de otros muchos lugares. Los organizadores han querido ofrecer a todos los hermanos en Cristo alimento para el espíritu con la Santa Misa y la oración, para la inteligencia con las ponencias y el diálogo fraterno y para la sensibilidad proponiéndolo todo con belleza, sencillez y con gran respeto por todas las personas e instituciones.

SÍNTESIS FINAL Y CONCLUSIONES

1. "El hombre no puede vivir sin amor"

"El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente. Por esto precisamente, Cristo Redentor (...) revela plenamente el hombre al mismo hombre" (Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, 10). Esta es la razón - la del Amor - por la que todas nuestras propuestas tienen como horizonte a Cristo, quien descubre al hombre la grandeza de su vocación (Cf. *Gaudium et spes*, 22), al revelarle el gran amor del Padre.

Cristo, nuestra esperanza

Creados como varón y mujer, la encarnación, muerte y resurrección de Cristo nos alcanzan gratuitamente -con el concurso de nuestra libertad- el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y nos abren las puertas del cielo para ser amados y amar por toda la eternidad. Esta es nuestra esperanza y la esperanza que proponemos: Cristo ha venido y viene "para dar la buena noticia a los que sufren, para sanar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor" (*Is* 61, 1-2). Con estas claves hemos trabajado y queremos seguir trabajando con renovado impulso.

La fe ilumina las relaciones humanas

La Iglesia particular de Alcalá de Henares, atenta a las palabras y obras del Papa Francisco, quiere proponer ahora, con este Congreso, iniciativas católicas en la dirección indicada por el Santo Padre. Pues, en efecto, "la fe ilumina también las relaciones humanas, porque nace del amor y sigue la dinámica del amor de Dios. El Dios digno de fe construye para los hombres una ciudad fiable" (Papa Francisco, *Lumen Fidei*, 50). Desde esta perspectiva nuestra preocupación es encontrar, en los desafíos actuales, caminos fecundos. Para ello, apoyándonos en una intuición de Benedicto XVI, hemos querido comprender por qué la

familia cristiana y la escuela católica son minorías creativas capaces de regenerar la sociedad.

2. La familia cristiana, minoría creativa para la renovación de la sociedad.

Secularización y devaluación de la familia

Nuestra mirada se ha vuelto al drama de la secularización contemporánea. Ésta consiste, no sólo en que se practica menos la religión, sino sobre todo en que se concibe la fe como una opción privada, incapaz de dar forma a nuestras relaciones concretas y de transformar nuestra vida en común. Curiosamente, este proceso secularizador de Occidente, ha ido de la mano de una devaluación de la institución familiar. Existe una relación clara entre la pérdida del tejido familiar y el avance de lo que se ha llamado la edad secular. Como la fe, también la familia ha quedado reducida a una realidad privada, con la que no se cuenta para la vida común de la sociedad. Como la fe, también la familia ha dejado de ser realidad fundante de la vida humana, pasando a convertirse en proyección de los deseos individuales, por lo que se multiplican los "modelos de familia".

Los creyentes minoría creativa

Ante este panorama, en que la cultura no refleja ya el modo cristiano de vivir y de relacionarse, y que ha entrado en una crisis profunda de humanidad, estamos convencidos con Joseph Ratzinger de que "el destino de una sociedad depende siempre de minorías creativas. Los cristianos creyentes deberían concebirse a sí mismos como tal minoría creativa y contribuir a que Europa recobre nuevamente lo mejor de su herencia y esté al servicio de toda la humanidad" (*Fundamentos espirituales de Europa*, 2004). La primera de estas minorías, el ámbito originario donde se edifica una minoría, es la familia, comunidad de amor del hombre y la mujer abiertos a la vida, escuela de humanidad, fuente inagotable de capital social, ámbito donde se percibe la experiencia primera del bien común.

El futuro pasa por la familia

Precisamente por eso el futuro de la Iglesia, como intuyó con claridad san Juan Pablo II, pasa por la familia. Solo si la Iglesia aprende a mirar al hombre desde

el punto de vista de la familia, como un hijo que, al descubrir el amor, se sabe llamado a ser esposo y esposa, y a convertirse en padre y madre, podrá promover la presencia de Dios desde el centro de la vida humana. A partir de la familia, de su vocación social, de su apertura al misterio de Dios, se pueden generar las minorías creativas que implanten un humus fecundo en el desierto de nuestra sociedad postmoderna.

Volver al origen: la familia sin ideologías ni ambigüedades

Este Congreso ha querido, por tanto, "volver al origen", como ya hizo Cristo ante las "trampas" que le plantearon los fariseos (Cf. Mt 19, 8). El matrimonio entre un hombre y una mujer es una institución natural fundada por el Creador y que ha sido elevada y asumida en la caridad sponsal de Cristo, sostenida y enriquecida por su fuerza redentora (Cf. Juan Pablo II, *Familiaris consortio*, 13). Por eso estamos convencidos de que es necesario proponer sin ideologías ni ambigüedades la verdad, el bien y la belleza del matrimonio, de la familia y del don de toda vida humana desde la concepción y hasta la muerte natural. Esta verdad no es una verdad abstracta, sino la verdad del amor, la que nos enseña cómo edificar un amor que dure, un amor fecundo, un amor que sepa transmitir a los hijos la esperanza de una vida grande.

La epidemia del emotivismo

Todo esto no nos hace olvidar las dificultades, los sufrimientos y las esperanzas de los matrimonios, de las mujeres que sufren maltrato, de los hijos, de los educadores y de los pastores, siendo asimismo conscientes del proceso de deconstrucción cultural al que estamos sometidos. Usando la imagen del Papa Francisco, que ha comparado a la Iglesia con un "hospital de campaña", entendemos que los pacientes que hoy encontramos no son casos aislados sin conexión entre sí, sino personas que sufren una gran epidemia, el emotivismo contemporáneo, que identifica el amor con un sentimiento, y hace al hombre incapaz de edificar en el tiempo relaciones duraderas que le plenifiquen.

La familia, piedra de choque con el poder

La familia -de fundación matrimonial entre un solo hombre y una sola mujer abiertos generosamente al don de los hijos- ha sido siempre piedra de choque para

los poderes de este mundo, que han intentado eliminarla para dejar al individuo solo e inerte; pero también ha sido protegida por el Espíritu Santo desde su origen, promoviendo ayudas específicas para que los matrimonios vivieran el proyecto de amor fiel y fecundo al que están llamadas por su vocación. En el contexto de la comunidad eclesial y de la sociedad más amplia, la familia cristiana, enriquecida con el don del sacramento del matrimonio, debe estar abierta a la acogida fraterna y a ser sostén de las familias pobres o en dificultad siendo cauce y pilar del bien común de la sociedad (Cf. *Familiaris consortio*, 41).

Prioridad de la familia respecto de la sociedad y el Estado

La familia, ciertamente es la "comunidad natural en donde se experimenta la sociabilidad humana" (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 213) y por ello debe afirmarse su prioridad "respecto a la sociedad y al Estado (...) La familia precede, por su importancia y valor, a las funciones que la sociedad y el Estado deben desempeñar. La familia, sujeto titular de derechos inviolables, encuentra su legitimación en la naturaleza humana y no en el reconocimiento del Estado. "La familia no está, por lo tanto, en función de la sociedad y del Estado, sino que la sociedad y el Estado están en función de la familia." (*Ibidem*, 214). Entre todos, pues, hemos de hacer posible que "la familia sea reconocida como sociedad primordial y, en cierto modo, `soberana'. Su `soberanía' es indispensable para el bien de la sociedad" (Juan Pablo II, *Gratissimam sane*, 17).

3. La familia y la escuela al servicio de la formación de la persona humana.

Con el Magisterio de la Iglesia Católica afirmamos la necesidad de una "antropología adecuada" para poder educar correctamente a la persona.

Los elementos básicos de la "antropología adecuada"

-Primero: la unidad de la persona cuerpo-espíritu. El cuerpo es la visibilización de la persona, no es una prótesis del "yo".

-Segundo: la diferencia sexual como constitutiva de la persona; somos persona-varón o persona-mujer por voluntad de Dios, y desde esa diferencia somos llamados al amor.

-Tercero: como consecuencia del pecado original, todos somos víctimas de la concupiscencia, es decir, de una inclinación al mal que permanece en los seres humanos aún después del bautismo; por ello, es necesaria la redención del corazón, la gracia de Jesucristo que nos capacita para amar y perdonar.

-Cuarto: a la unidad en el ser (cuerpo-espíritu) le corresponde la unidad en el obrar (integración de los dinamismos físicos, psíquicos y espirituales de la persona). En la jerarquía de los dinamismos le corresponde a la inteligencia y a la voluntad ordenar los demás (impulso erótico, sentimientos, emociones) para el bien integral de la persona.

Necesidad de respuestas creativas

Los desafíos que nuestra sociedad presenta requieren respuestas creativas. El historiador Toynbee, puso de relieve cómo ante una situación de crisis, solo una respuesta creativa permitía superar la decadencia, mientras que no afrontar los retos y limitarse a repetir lo que en otras épocas había servido abocaba al fracaso. Pero veía un peligro aún mayor, la de constituir una minoría dominante que pretendiese superar los límites dejándose llevar de la ebriedad del poder.

Minorías dominantes

Hoy sufrimos a minorías dominantes que pretenden imponer su visión: el *constructivismo filosófico*, fruto del relativismo, ha sido sucesivamente aplicado por los "poderosos" a la cultura, después al derecho y desde él a la enseñanza, a la sanidad y a todos los aspectos de la vida social, alcanzando, por imperio despótico de la ley, la intimidad del hogar y de las personas. El asalto en marcha, tras la falta de respuesta de algunas comunidades eclesiales cristianas, es ahora contra la Iglesia Católica. Con este método de de-construcción/construcción de la realidad, y en particular de la "antropología adecuada", y al margen de la verdad y del bien objetivo de la persona, se han conjugado presupuestos colectivistas con un capitalismo tecno-nihilista que está permitiendo hacer de la persona un objeto de consumo sin límite moral alguno. La ideología de género, las teorías "queer" y "ciborg" y el transhumanismo/posthumanismo -llamado eufemísticamente "humanidad aumentada / mejorada"-, al que ahora se aspira, no son más que expresiones modernas de la tentación primordial "seréis como dioses" (Gen 3,5); es decir, nos encontramos

con una guerra a escala universal contra el designio de Dios: creación-encarnación-redención. Sabemos, sin embargo, que nos precede la gracia y que "la victoria es de nuestro Dios" (Ap 7, 10).

Un ataque global: las distintas piezas del puzle

El proceso de deconstrucción de la persona, del matrimonio, de la familia, de la escuela y de la sociedad viene de lejos. Es esencial no contemplar las distintas piezas del puzle de forma atomizada. Nos encontramos, en efecto, ante un ataque global programado, científica y sistemáticamente, contra el orden de la creación-encarnación-redención: injusticia social (con la síntesis del marxismo y el liberalismo), ecología idolátrica y fragmentada, anticoncepción, esterilización, aborto, "amor romántico", divorcio, "amor libre", técnicas de reproducción asistida, 'pornificación' de las relaciones personales y de la cultura, sexualidad sin verdad, usurpación deliberada de la filiación natural de los niños, manipulación arbitraria de la anatomía, de la fisiología y de la identidad personal, eutanasia y suicidio asistido, "poliamor", realidad virtual sustitutiva, manipulación y mejoramiento genético de embriones, bio-neuro-ingeniería posthumanista, etc. son sólo una parte de los escalones, programados, científica y sistemáticamente, en orden a la deconstrucción de la "identidad-misión", querida por Dios para el ser humano. Toda persona humana posee una verdad integral que sólo es alcanzada cuando la contemplamos en su unidad sustancial cuerpo-espíritu, en la diferencia varón-mujer, en la llamada a la comunión con el prójimo y en la vocación a adorar y amar, sobre todas las cosas, al único Dios verdadero. Esta es la verdadera *ecología humana integral* que debe ser cultivada en la familia cristiana (Cf. Papa Francisco, *Laudato Si'* 137-162 y San Juan Pablo II, *Centesimus annus* 37-39).

No a la censura pública de Dios y a la dictadura de lo políticamente correcto

En todo este proceso, el "asalto" al lenguaje, en orden al cambio de paradigmas, ha sido esencial. Por esto, reivindicamos la "despenalización" de las palabras "prohibidas" culturalmente: esposo, esposa, padre, madre, hijo, hija, varón, mujer y Dios. En este sentido constatamos que la estructura jurídica del Estado en materia de matrimonio, familia y vida se ha constituido en una "estructura de pecado" (Cf. San Juan Pablo II, *Encíclicas Sollicitudo rei socialis*, 36-40 y

Evangelium vitae, 24). Nos dirigimos hacia una dictadura "confesional" constructivista por un lado y nihilista por otro, actualmente en la "fase" de "ideología de género que podría evolucionar hacia el siguiente nivel: el transhumanismo.

Un trípode necesario

La familia cristiana, la comunidad eclesial y la escuela católica constituyen el trípode donde es posible formar todos los aspectos de la persona amándola por sí misma. "Como la verdadera educación debe procurar la formación integral de la persona humana, en orden a su fin último y, simultáneamente, al bien común de la sociedad, los niños y los jóvenes han de ser educados de manera que puedan desarrollar armónicamente sus dotes físicas, morales e intelectuales, adquieran un sentido más perfecto de la responsabilidad y un uso recto de la libertad, y se preparen a participar activamente en la vida social" (*Código de Derecho Canónico*, 795).

4. Educar en el arte de vivir: la escuela católica, minoría creativa para la renovación de la sociedad.

Los retos de la educación

La educación se encuentra hoy con retos verdaderamente grandes. El principal de ellos es la dificultad de transmitir a los hijos la cultura recibida de los padres, introduciéndose así una ruptura generacional sin precedentes en la historia. Los niños de hoy han sido vistos como "desheredados", sin participar del capital cultural que hizo humana la vida de sus antepasados. Se presenta así una urgencia educativa de primer orden, cuyo punto central es despertar el deseo de transmitir a los hijos lo que hace grande y bella la vida. Es preciso reconocer que la educación basada en la autonomía, en los procedimientos, y en la técnica, ha favorecido un proceso de desamparo cultural y religioso en los niños, que se ven solos, como huérfanos, ante la aventura de la vida, sin criterios claros ni compañía firme en el camino.

La verdadera alianza educativa

Las escuelas católicas y los maestros católicos son una minoría creativa si viven una verdadera alianza educativa: entre maestros y alumnos, entre cole-

gio y familia, entre maestros entre sí. En esta alianza entre ellos podrán encontrar el clima que favorecerá que su pasión por educar genere prácticas educativas relevantes, capaces de llegar a los niños y jóvenes, conformando en ellos un verdadero sujeto cristiano y por ello plenamente humano. Tarea primordial del maestro será no solo ser testigo de la verdad sobre el hombre, sino mostrar cómo esta verdad se explica en Cristo, quien es el Logos último de todo lo creado.

Claves que dan sentido a la educación

Educar es el arte de "recordar" durante todo el camino de maduración de los hijos, la verdad y la hermosura a la que hemos sido llamados. Dos claves, por tanto, que dan sentido a la educación de los hijos serán desvelarles poco a poco quiénes son (su identidad como varón y mujer, creaturas de Dios) y a lo que están llamados (la vocación al amor, a la santidad), cuál es su misión. Enseñar el arte de vivir es enseñar el arte de amar como Cristo crucificado y resucitado nos amó, promoviendo el crecimiento y maduración de todos los dinamismos de los niños (físicos, psíquicos y espirituales).

Cristo el verdadero Maestro de la vida: libertad para enseñar

Reconocemos en Cristo el verdadero Maestro de la vida. Él es, en efecto, la misma Vida (Cf. Jn 14,6) y tan sólo Él tiene palabras de vida eterna (Cf. Jn 6,68). El Papa Francisco afirma en la Exhortación *Amoris laetitia*: "nuestra tarea pastoral más importante con respecto a las familias, es fortalecer el amor y ayudar a sanar las heridas" (n. 246). Y también: "Las escuelas católicas deberían ser alentadas en su misión de ayudar a los alumnos a crecer como adultos maduros que pueden ver el mundo a través de la mirada de amor de Jesús y comprender la vida como una llamada a servir a Dios". Para ello "hay que afirmar decididamente la libertad de la Iglesia de enseñar la propia doctrina y el derecho a la objeción de conciencia por parte de los educadores"" (n. 279). Con la familia y la escuela está en juego el don y la misión que Dios nos encomienda - también en el ámbito social - y que precisamente será objeto de reflexión en el próximo Sínodo de los Obispos 2018 con el lema "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional".

5. Educar en un tiempo de dominio de la tecnología y de imposición de la ideología de género y sus evoluciones.

Ambivalencia de la tecnología

"Ciencia y técnica han hecho y siguen haciendo notables avances que contribuyen a la mejora de las condiciones materiales de la existencia" ¹. Sin embargo, "la ciencia y la técnica son valores ambivalentes, susceptibles de engendrar grandes bienes o grandes males, según el uso que se hace de ellas" ². Los beneficios de la tecnología digital, en efecto, son evidentes y bien conocidos, sin embargo también existen peligros asociados a ellas. Por un lado está influencia que ejerce en el sistema de atención, llegando a "hipnotizar" mientras estamos frente a la pantalla, y simultáneamente aumentando el umbral de excitación neuronal para prestar atención, que se traduce en una dificultad atencional cuando no estamos frente a la pantalla. Además algunas redes sociales y aplicaciones influyen en nuestro sistema de pensamiento, diluyendo nuestro concepto de intimidad y abriéndonos a una exposición casi constante y a una búsqueda de refuerzo social a través de simples motivadores como los mensajes de "I like".

Imposición de la ideología de género

Considerando estos elementos las pantallas se convierten en un medio idóneo para crear corrientes de opinión, como puede ser la ideología de género, que junto con la premisa de que quien discrepe de ella es porque odia a las personas que lo defienden, se constituye en una imposición y una limitación al libre pensamiento. Sin embargo, la ideología de género, como tal, es opinable y cuestionable. Basada en que el ser humano sería el único animal cuyo código genético no tendría influencia en su desarrollo psicosexual, pretende alterar las formas de relación entre las personas y señalar como indeseables y rémora de la sociedad a aquellos que discrepan, constituyéndose esta ideología como una forma manifiesta de discriminación.

¹ SAN JUAN PABLO II, *Discurso a un congreso sobre la Gravissimum educationis*, 5-11-1985.

² BEATO PABLO VI, *Discurso a los miembros del Comité Consultivo de las Naciones Unidas "sobre la aplicación de la ciencia y de la tecnología al desarrollo"*, 24-10-1966.

Generar vínculos saludables

Para educar en el amor hay que generar vínculos sanos entre los chicos, entre las chicas y entre chicos y chicas. El dominio de la tecno-imagen y la imposición de la "ideología de género" y sus evoluciones, transforma la cultura del encuentro en la cultura del deseo y de la impulsividad sin sentido. Es necesario proponer y trabajar transversalmente experiencias presenciales formativas, deportivas, afectivas y religiosas que promuevan relaciones veraces y castas desde la libertad. En cualquier caso es necesario también destacar la dignidad de la mujer, sus derechos y deberes en la sociedad y contribuir a que pueda desarrollar su vocación y su misión como esposa y como madre.

6. La familia y la escuela al servicio de la educación de la persona humana en la diferencia sexual varón-mujer: la iniciación cristiana y los itinerarios de maduración en la masculinidad y feminidad.

Masculinidad y feminidad son un don

La escuela católica y las familias cristianas se reclaman mutuamente. Pero no hay familias cristianas sin sujetos cristianos gestados en la comunidad cristiana. Los procesos de deconstrucción y la secularización impuestos ahora, incluso por ley, exigen volver también a los orígenes en lo que se refiere a la educación y a la formación de la persona hasta el nivel más básico como es la identidad: varón y mujer creaturas de Dios. Ya nada se puede dar por supuesto. Hoy el niño, los jóvenes, el adulto tienen un grito en el corazón, con una necesidad muy grande de ser. Este grito reclama el poder descubrir la verdad de lo que es. Debemos prevenir y sanar las heridas del hombre, dando respuesta a este grito profundo. La masculinidad y la feminidad es un don y a través de los itinerarios de maduración se acompaña a la persona a llenar plena y personalmente de sentido el don de lo que es.

Iniciación cristiana: colaboración familia, escuela, parroquia

Para ello es imprescindible que el trabajo en la familia, la escuela y la parroquia sea complementario y coordinado a la vez. En primer lugar se necesita promover en todas las parroquias la iniciación cristiana según el modelo del catecumenado bautismal donde la persona pueda ser engendrada desde el seno de la Iglesia en la

experiencia de encuentro con Jesucristo resucitado, en una fe adulta. La familia debidamente acompañada (por ejemplo por las escuelas de padres), sostenida (familia de familias), y formada en una antropología adecuada y en la Doctrina Social de la Iglesia, puede desarrollar su labor de gestar y acompañar el proceso de maduración de los cristianos adultos, capaces de poseerse y donarse en todos los ámbitos, de amar y de ser amados, como Cristo en la Cruz: castidad y caridad son dos virtudes con dimensión social y política. A la escuela católica le corresponde, desde la antropología adecuada, educar en el arte de vivir como cristianos en la sociedad de la "postverdad".

Padre y madre: misión complementaria

El padre y la madre tienen una misión educativa diferente pero complementaria a la vez. Desde la infancia es necesario cultivar y reafirmar el sentido de la masculinidad en los hijos varones y el sentido de la feminidad en las hijas. Para ello es necesario una colaboración permanente con la escuela y la catequesis a través de itinerarios de maduración de la feminidad y la masculinidad en el contexto de la iniciación cristiana.

7. Panel de propuestas concretas al servicio de las familias: la educación afectivo-sexual al servicio de la vocación al amor (la preparación al matrimonio y la vida consagrada), las escuelas de Familias y de Padres, los Centros de Orientación Familiar.

Servicios para promover la familia

La Teología del cuerpo, desarrollada a través del pontificado de San Juan Pablo II, ofrece en sus frutos experiencias concretas de formación integral y acompañamiento desde la acogida misericordiosa: el carisma del Master del *Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia*, los *Centros de Orientación Familiar* diocesanos, los *Cursos de Preparación al Matrimonio*, y las *Escuelas de Padres* son minorías creativas y ejemplo de estos preciosos frutos. Anclados en los criterios de la antropología adecuada, hemos de promover la formación del sujeto humano-cristiano fomentando la vocación al amor con una lúcida educación afectivo-sexual, proponiendo itinerarios de fe a los novios y acompañando a los matrimonios en su vocación esponsal y en su misión de padres.

La Educación afectivo-sexual

La educación afectivo-sexual está al servicio de la vocación al amor de donación. Con esta educación queremos cultivar la pastoral de la misericordia y la pastoral de la Teología del cuerpo ofreciendo un itinerario de maduración integral del edificio hermoso de la personalidad de los niños, adolescentes y jóvenes, para que, reconociéndose como hijos, puedan cumplir la misión a la que son llamados: un amor de donación esponsal en los estados de vida cristianos, matrimonio y virginidad por el Reino de los Cielos.

La preparación al matrimonio

La preparación próxima al matrimonio, siguiendo las orientaciones que nos ofrece el Papa Francisco en *Amoris laetitia* (nn. 200-230) debe desarrollarse como un *Itinerario litúrgico-sacramental de inspiración catecumenal* para novios cristianos configurado con varias etapas y desarrollado en vinculación con la Pastoral Juvenil. La *Escuela de novios* de nuestra diócesis es un embrión que, junto a la Pastoral con los jóvenes está llamado a desarrollarse.

Los Centros de Orientación Familiar

Los Centros de Orientación Familiar (COF), respuesta que ofrece la Iglesia para aliviar las dificultades y las carencias de las nuevas pobreza del hombre, se plantean como objetivo volver a éste a sus orígenes, esto es, tornar su mirada al amor del Padre restaurando así la dignidad de hijos³ y que vean el fin al que apunta su vocación: manifestar en la comunión familiar la alianza esponsal de Cristo.

Llamados a ser posada del Buen Samaritano, cauce de la misericordia de Dios y testigos de esperanza, los COF trabajan al modo de Jesús con la samaritana. Jesús dirige su palabra al deseo de amor verdadero para liberarla de lo que oscurecía su vida y conducirla a la alegría plena del Evangelio⁴. Cuando damos nuestras

³ L. MELINA, *Por una cultura de la familia. El lenguaje del amor* (Valencia, Edicep, 2009) 21-24.

⁴ PAPA FRANCISCO. Exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia* 294.

heridas el Señor las transforma y se convierten en fuente de vida, sanando la voluntad, la libertad y el corazón de la persona.

Toda nuestra acción pastoral debe ser ante todo una pastoral del vínculo ⁵, donde se aporten elementos que ayuden tanto a madurar el amor como a superar los momentos duros. Acompañar supone la decisión de caminar con las personas creando los espacios y tiempos necesarios para que Dios dilate el corazón y la semilla de su amor haga de nuestra vida algo bello y logrado.

La Escuela de padres

La Escuela diocesana de padres parte de la necesidad de formar y acompañar a los padres cristianos que hoy tienen que educar a sus hijos en un entorno muy diferente. Cada vez es mayor número de estímulos que impactan en el aprendizaje de los hijos y también mayor la dificultad de ser educados por la familia. La organización familiar se hace diferente y más compleja, y la sociedad y el Estado invaden y asumen cuestiones de la educación de los niños que aun siendo responsabilidad de los padres quedan fuera de su control en edades cada vez más tempranas. Los padres cristianos se ven en ocasiones, superados en sus fuerzas por esta necesidad de educar en un continuo "contra-corriente", con el añadido de estar ellos mismos afectados por esa dolencia del "sujeto débil" que cada vez afecta a más personas.

Sin embargo, a la luz de las perspectivas pastorales presentadas por la Exhortación postsinodal *Amoris laetitia* (Cap VI), como Iglesia sabemos que "el anuncio cristiano relativo a la familia es verdaderamente una buena noticia". El Evangelio de la familia es la alegría que llena el corazón y puede llenar la vida entera porque responde a las expectativas más profundas de la persona humana. Por este motivo, la Escuela de padres y familias pretende: enseñar, ayudar, y acompañar a las familias para que puedan afrontar cualquier situación relacionada con la vida familiar y la educación de los hijos, desde la fe en Cristo y conforme al Magisterio de la Iglesia.

⁵ Ib, 211.

Esta escuela busca reforzar y afianzar el protagonismo de los padres en su responsabilidad y misión educativa. Quiere ofrecer un punto de encuentro en el que se pueda favorecer la iniciativa de las familias, su formación y su maduración. También pretende promover vínculos entre las propias familias, la comunidad eclesial, el mundo educativo y la sociedad, así como contribuir al crecimiento de una cultura católica.

8. La vocación social de la familia cristiana y de la escuela católica: la formación e identidad de la comunidad cristiana como raíz de auténticas comunidades educativas (familia y escuela) para gestar un pueblo que promueva la libertad de enseñanza y políticas familiares justas, en el horizonte del Reinado Social de Cristo.

No es legítima la separación Verdad-Estado

La familia, la comunidad cristiana y la escuela son los pilares para una verdadera renovación - a la luz de la *Doctrina Social de la Iglesia* - de la sociedad, de la cultura y de la política. Corromper la familia y la escuela hace imposible el Bien común. La base doctrinal de la "sana laicidad", "implica que las realidades terrenas ciertamente [gocen] de una autonomía efectiva de la esfera eclesiástica, pero no del orden moral" (Benedicto XVI, 9-12-2006); ésta es la razón por la que no es legítima la separación Verdad-Estado. Debemos recuperar el Magisterio de la Iglesia Católica sobre el *Reinado Social de Cristo* (Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 2105). "La propuesta es el Reino de Dios (cf. Lc 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos" (Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, 180).

Un Nuevo Paradigma Mundial. La manipulación del lenguaje

En estos momentos se está gestando y desarrollando un Nuevo Paradigma Mundial que promueve novedosos y confusos principios filosóficos, biológicos y morales, estratégicamente planificados, que distorsionan deliberadamente la naturaleza humana. Esta "revolución antropológica" impulsa y expande los llamados "nuevos derechos humanos" que confunden y denigran la verdad sobre la persona

humana. España está siendo el laboratorio europeo de los cambios legislativos sobre estos nuevos paradigmas con una proyección hacia los países hermanos de Hispanoamérica. Es necesario formar profesionales y políticos que, con verdadera vocación de servicio, dediquen su vida a combatir tales ideologías y a proponer la verdad, bondad y belleza de la familia. Hemos de volver a llamar a las cosas por su nombre desvelando el rapto de la realidad que se promueve desde la "manipulación del lenguaje". En concreto hemos de denunciar la censura del nombre de Dios y de Jesucristo en la vida pública, así como el desprecio y la burla del patrimonio católico de nuestro pueblo.

Redescubrir el Bien común

El fin de la sociedad es el mismo fin de la persona: promover aquellos bienes e instituciones que procuren el desarrollo y perfección del hombre y de todos los hombres. Es lo que llamamos el Bien común. Hoy de forma reduccionista se habla del "interés general" o de la "sociedad del bienestar". El interés del individuo o de todos los individuos puede que no sea más que la suma de deseos subjetivos que no corresponden al bien objetivo de la persona. Del mismo modo el "bienestar" no agota toda la dimensión de la persona humana. Primero es el ser y el bien integral de todo hombre: varón o mujer. Por eso reivindicamos la recuperación del llamado Bien común que hace justicia a los bienes propios de la persona, como ser llamado a vivir en relación con sus hermanos. El Bien común es el bien de la comunión, auténtico bien de la persona, cuya primera experiencia nos facilita la familia y al que nos introduce la escuela.

Carta de los Derechos de la Familia: generar cultura cristiana

La familia cristiana y la escuela católica, como minorías creativas, son dos instituciones que, promoviendo la *Carta de los Derechos de la Familia* (Pontificio Consejo de la Familia, octubre 1983) y desarrollando una educación desde la antropología adecuada, están llamadas a ser los pilares de una sociedad renovada. Se encuentra aquí la clave para el futuro del cristianismo en los años venideros. No contamos ya con una cultura cristiana que podamos dar por supuesta. En este panorama, los cristianos creyentes están llamados a ser minoría creativa, es decir, minoría capaz de generar cultura cristiana, porque sólo ella "conserva la memoria del hombre desde sus comienzos: desde su creación, de su vocación, de

su elevación y de su caída" ⁶. Para ello se hace necesario superar la mentalidad antivida. Afianzados en el amor de Dios, hemos de promover familias abiertas generosamente al don de los hijos y a su educación. En España es urgente remediar la baja natalidad que pone en crisis la civilización cristiana característica de nuestro pueblo.

Edificar una casa para el hombre

En esto la minoría creativa se diferencia del gueto, centrado sobre sí y aislado del resto. La minoría, por el contrario, se preocupa, sea por edificar una casa donde puedan ser acogidos los individuos solitarios del mundo moderno, sea por ahondar bien sus cimientos en la verdad de la persona según el designio del Padre. La familia y la escuela, como hemos visto, son dimensiones esenciales de la minoría creativa, a través de las cuales la Iglesia puede llegar a vivificar el entero tejido social. Como en su momento dijo el filósofo Alasdair MacIntyre en su libro *After Virtue*, en esta época de barbarie difusa no estamos esperando a Godot, sino a un nuevo San Benito para recomenzar la evangelización de Europa. Del mismo modo necesitamos pastores que, como San Agustín, sepan reconstruir las ruinas, levantar los cimientos de nuestra cultura católica y reparar sus brechas (Cf. Is 58, 12).

9. La hora de los testigos: con la asistencia del Espíritu Santo estamos llamados a anunciar el amor de Dios, manifestado en Cristo, a tiempo y a destiempo, con palabras y obras.

Evangelizadores atravesados por el fuego del amor de Dios

Desde la primacía de la gracia necesitamos evangelizadores atravesados por el fuego del amor de Dios, seguidores de Cristo dispuestos a combatir el buen combate de la fe, y a aceptar la cruz y morir por amor a Dios, a la Iglesia y a los hermanos, todo como nos enseña el Apóstol de los gentiles: "Ceñida vuestra cintura con la verdad y revestidos de la justicia como coraza,

⁶ SAN JUAN PABLO II, *Memoria e identidad*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2005, p. 179.

calzados los pies con el celo por el evangelio de la paz, abrazando siempre el escudo de la fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del Maligno. Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Ef 6, 14-17).

El testimonio de san Juan Bautista

Sin duda un modelo es san Juan Bautista, "grande" pero humilde, que, como enseña el Papa Francisco, "murió por causa de la verdad, cuando denunció el adulterio del rey Herodes y Herodías. ¡Cuántas personas pagan a caro precio el compromiso por la verdad! Cuántos hombres rectos prefieren ir a contracorriente, con tal de no negar la voz de la conciencia, la voz de la verdad. Personas rectas, que no tienen miedo de ir a contracorriente" (Papa Francisco, *Ángelus*, 23-6-2013). Hoy, como siempre, es preciso recordar que "amor y verdad son dos nombres de la misma realidad, dos nombres de Dios" (Benedicto XVI, *Ángelus*, 3-2-2013).

La luz de los santos

La renovación de la sociedad, de la cultura y de la política necesita de testigos del amor nupcial de Cristo por su Iglesia: varones y mujeres santos, matrimonios santos, obispos, sacerdotes, diáconos y consagrados santos; solteros y viudos, maestros y alumnos santos; políticos, emprendedores, trabajadores y profesionales, sindicalistas, periodistas y artistas santos. Solo la luz de los santos, que procede de Cristo, puede disipar las sombras y las tinieblas de una cultura sin Dios. En esta noche cultural que atraviesa España suplicamos al Señor que suscite el Espíritu de Santidad que avive el fuego de la Tradición Católica de nuestro pueblo.

10. Cuando llegan las heridas y las situaciones difíciles: Acompañar, discernir e integrar. Presentación del Vademécum para la nueva pastoral familiar a partir de la Exhortación Amoris laetitia. Situaciones irregulares y recepción de los sacramentos.

Curar las heridas

La minoría creativa no es solo una minoría que genera cultura, sino también una minoría que cura las heridas abiertas de los hombres de hoy, náufragos del

individualismo contemporáneo. El sufrimiento de las personas de esta generación desorientada, reclama espacios y metodologías de acompañamiento que les transmitan el consuelo y el ánimo de la Caridad de Cristo, y les conduzcan a una vida según el Evangelio, pues solo así puede vivirse una existencia plenamente humana y feliz. La experiencia de los *Centros de Orientación Familiar* dedicados a proponer la Pastoral de la Teología del Cuerpo y la Pastoral de la Divina Misericordia son fuente de luz y esperanza para el corazón doliente.

Criterios para afrontar las situaciones irregulares

Con el fin de ayudar a discernir estas situaciones, recogiendo los frutos de este Congreso, y atendiendo los ruegos de los sacerdotes, como obispo de la diócesis he decidido publicar unos criterios y disposiciones para el acompañamiento de quienes viven en situaciones irregulares, según la exhortación *Amoris laetitia*. Como criterio para la Pastoral Familiar de la Diócesis de Alcalá de Henares se propone el *Vademécum* "Acompañar, discernir, integrar"⁷ presentado en este Congreso.

11. Primacía de la Gracia.

Durante la celebración del Congreso, en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal, el Santísimo Sacramento ha permanecido expuesto con turnos de adoración permanente. Somos conscientes de la necesidad de "promover y consolidar el reinado social de Jesucristo en el Santísimo Sacramento" (Pío XII, *Radiomensaje al Primer Congreso Eucarístico Nacional de Guatemala*, 22-4-1951. Cf. Pío XI, *Quas Primas*, 1925). El apoyarse en las solas fuerzas, la autonomía frente a Dios y la libertad que no adquiere vínculos son tres tentaciones constantes que se deben combatir desde la "*primacía de la gracia*" y la conversión.

⁷ AA.VV., *Acompañar, discernir, integrar, Vademécum para una nueva pastoral familiar*, Ed. Monte Carmelo, Col. Didaskalos, 2017.

Confiamos a la asistencia de la Sagrada Familia las conclusiones de este Congreso con la fe puesta en la gracia de Dios, para quien no hay nada imposible (Cf. Lc 1, 37).

† Juan Antonio Reig Pla
Obispo de Alcalá de Henares,
Con colaboración de las Delegaciones de Pastoral Familiar y Enseñanza

En Alcalá de Henares, 20 de marzo de 2017
Solemnidad de San José, esposo de la Bienaventurada Virgen María

www.obispadoalcala.org

ACOMPañAR A LOS BAUTIZADOS QUE SE HAN DIVORCIADO Y VIVEN EN OTRA UNIÓN

CRITERIOS Y DISPOSICIONES PARA LA DIÓCESIS DE ALCALÁ DE HENARES PROPUESTAS POR EL OBISPO DIOCESANO JUAN ANTONIO REIG PLA

Un punto particular de la Pastoral familiar que ha sido ampliamente debatido es el del acceso a la Eucaristía de los divorciados que se encuentran en una nueva unión. Es un caso a tener en cuenta dentro del conjunto de las "situaciones irregulares" al que hace mención la Exhortación apostólica del Papa Francisco *Amoris laetitia*. En ella se dice expresamente, siguiendo al Sínodo, que se ha de proceder siempre "de acuerdo a la enseñanza de la Iglesia y las orientaciones del Obispo"¹. Por tanto, corresponde al ministerio pastoral del Obispo aclarar el modo de acompañar a las personas en esa situación. Como obispo de la Diócesis

¹ FRANCISCO, Ex.Ap. *Amoris laetitia*, n. 300. Es una cita de: *Relatio Synodi* 2015, n. 85.

de Alcalá de Henares asumo esta responsabilidad y hago públicas las siguientes disposiciones:

a) como criterio para desarrollar una nueva Pastoral familiar a partir de la Exhortación *Amoris laetitia* del Papa Francisco recomendando seguir las indicaciones contenidas en el *Vademécum* "Acompañar, discernir, integrar"² que acaba de ser presentado en el Congreso "La familia cristiana y la escuela católica, minorías creativas para la renovación de la sociedad", que se ha celebrado en el Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares los días 10,11 y 12 de marzo de 2017.

b) La Iglesia en sus comienzos, al comprobar que muchos pedían el sacramento del Bautismo desde una vida muy apartada de las exigencias cristianas, propuso un itinerario catecumenal que incluía un cambio importante en el modo de vivir que debía comprobarse para poder acceder a los sacramentos. Lo hizo con la convicción de que el acercamiento a la comunidad cristiana y a su modo de vida era el apoyo necesario para que la persona pudiera responder a la gracia de Dios y convertirse a la vida propia de un cristiano. Junto a ello se desarrollaron también itinerarios penitenciales que permitían acoger de nuevo plenamente en la comunidad cristiana a los bautizados que, habiéndose alejado de la vida según el Evangelio, se arrepentían de sus pecados.

En este sentido y como principio para evitar cualquier gradualidad de la ley que rechazó el Sínodo de obispos y el Papa Francisco descalifica en su Exhortación apostólica³, animo a todos los hermanos divorciados en situación irregular a acercarse a la comunidad cristiana para participar de su vida y acompañamiento. Podrán iniciar así un camino que, paso a paso, les acerque más a Cristo, profundizando en el Evangelio del matrimonio, instituido por Dios en el principio como unión indisoluble de hombre y mujer y transformado por Cristo en signo vivo y eficaz de su amor a la Iglesia. La meta de este camino será que estos bautizados puedan vivir de acuerdo con las palabras de Jesús. Solo cuando estén dispuestos a dar este paso podrán recibir la absolución sacramental y la santa Eucaristía.

Siguen vigentes, por tanto, las condiciones objetivas exigidas por el Magisterio de la Iglesia para poder acceder a la recepción de los sacramentos. Estas

² AA.VV., *Acompañar, discernir, integrar, Vademécum para una nueva pastoral familiar*, Ed. Monte Carmelo, Col. Didaskalos, 2017.

³ FRANCISCO, Ex.Ap. *Amoris laetitia*, n. 300.

condiciones objetivas fueron expresadas por el Papa San Juan Pablo II en la Exhortación *Familiaris consortio* 84, ratificadas por Benedicto XVI (*Sacramentum charitatis*, 29) y contenidas en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1650. Asimismo, el Pontificio Consejo para los Textos Legislativos publicó la Declaración *Sobre la admisibilidad a la Sagrada Comunión de los divorciados que se han vuelto a casar* (24-VI-2000). Siguiendo estos principios hemos de recibir el magisterio del Papa Francisco expuesto en el capítulo VIII de la Exhortación *Amoris laetitia*. Ésta se sitúa en continuidad con el magisterio precedente (cf. *Amoris Laetitia*, capítulo III). Su propuesta consiste en impulsar un acercamiento mayor a todas las personas que viven un "amor herido y extraviado" (cf. AL 291), y en promover itinerarios que permitan a quienes se hallan en situaciones irregulares el regreso a una vida conforme a las palabras de Jesús. El discernimiento que el Papa nos pide se refiere al camino que estamos llamados a recorrer, y no a la meta que debemos alcanzar. Pues la Iglesia solo tiene una meta que proponer al hombre: el modo de vida que Jesús nos enseñó y al que nos introduce en los sacramentos.

Por eso hay que tener en cuenta, en concreto, que la Iglesia, fundándose en la Sagrada Escritura y la Tradición, "reafirma su praxis de no admitir a la comunión eucarística a los divorciados que se casan otra vez. Son ellos los que no pueden ser admitidos, dado que su estado y situación de vida contradicen objetivamente la unión de amor entre Cristo y la Iglesia, significada y actualizada en la Eucaristía. [...] La reconciliación en el sacramento de la Penitencia -que les abriría el camino al sacramento eucarístico- puede darse únicamente a los que, arrepentidos de haber violado el signo de la Alianza y de la fidelidad a Cristo, están sinceramente dispuestos a una forma de vida que no contradiga la indisolubilidad del matrimonio. Esto lleva consigo concretamente que cuando el hombre y la mujer, por motivos serios, -como, por ejemplo, la educación de los hijos- no pueden cumplir la obligación de la separación, 'asumen el compromiso de vivir en plena continencia, o sea de abstenerse de los actos propios de los esposos'" ⁴. Ese es el requisito objetivo que no admite excepciones y cuyo cumplimiento debe ser objeto de atento discernimiento en el fuero interno; ningún sacerdote se puede considerar con la autoridad de dispensar esta exigencia ⁵. Como ayuda a los sacerdotes y familias se ofrece el Centro

⁴ JUAN PABLO II, Ex.Ap. *Familiaris consortio*, n. 84, que cita: ID., *Homilía para la clausura del VI Sínodo de los Obispos*, 7 (25-X-1980).

⁵ Cfr. PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS TEXTOS LEGISLATIVOS, *Declaración Sobre la admisibilidad a la Sagrada Comunión de los divorciados que se han vuelto a casar* (24-VI-2000).

diocesano de Orientación Familiar *Regina Familia* que, en coordinación con la Vicaría Judicial, se constituyen junto al obispo como órganos de consulta para las situaciones irregulares y para cuantos precisen sus servicios.

La Exhortación del Papa Francisco anima, como ya lo había afirmado *Familiaris consortio* 84⁶, a abrir caminos de acompañamiento que ayuden a estas personas a dar pasos para ser capaces de vivir la verdad sacramental de su situación " 'y ayudarles a alcanzar la plenitud del designio que Dios tiene para ellos', siempre posible con la fuerza del Espíritu Santo" ⁷. Es el modo concreto de vivir la misericordia hacia estos hermanos, ofreciéndoles un Amor que cura sus heridas y les permite vivir la plenitud de la comunión con Dios y con la Iglesia.

En Alcalá de Henares, 20 de marzo de 2017.

Solemnidad de San José, esposo de la Bienaventurada Virgen María.

† Juan Antonio Reig Pla,
Obispo de Alcalá de Henares

www.obispadoalcala.org

⁶ "En unión con el Sínodo exhorto vivamente a los pastores y a toda la comunidad de los fieles para que ayuden a los divorciados, procurando con solícita caridad que no se consideren separados de la Iglesia, pudiendo y aun debiendo, en cuanto bautizados, participar en su vida. Se les exhorta a escuchar la Palabra de Dios, a frecuentar el Sacrificio de la Misa, a perseverar en la oración, a incrementar las obras de caridad y las iniciativas de la comunidad a favor de la justicia, a educar a los hijos en la fe cristiana, a cultivar el espíritu y las obras de penitencia para implorar de este modo, día a día, la gracia de Dios. La Iglesia rece por ello, los anime, se presente como madre misericordiosa y así los sostenga en la fe y en la esperanza".

⁷ FRANCISCO, Ex.Ap. *Amoris laetitia*, n. 297. La primera parte es una cita de: *Relatio Synodi* 2014, n. 25.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES SR. OBISPO. MARZO 2017

1 Miércoles

TIEMPO DE CUARESMA. MIÉRCOLES DE CENIZA

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral preside la Santa Misa con imposición de la ceniza.

2 Jueves

* A las 10:30 h. reunión con los Arciprestes.

* A las 18:00 h. en el Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares grabación de un video sobre el Congreso "La familia cristiana y la escuela católica: Minorías creativas para la renovación de la sociedad".

* A las 20:30 h. en la parroquia de San Bartolomé Santa Misa por el aniversario del fundador de Comunión y Liberación.

3 Viernes

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:30 h. Santa Misa en la parroquia de San Bartolomé por la fiesta del Cristo de Medinaceli.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

4 Sábado

* Encuentro Diocesano de Niños en Torrelaguna:

- A las 12:00 h. Santa Misa en la parroquia de Santa María Magdalena de Torrelaguna.

5 Domingo

I DE CUARESMA

"Día (y colecta) de Hispanoamérica" (dependiente de la C.E.E., optativa). Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles; colecta.

* A las 13:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con Rito de Elección del Catecumenado de Adultos.

6 Lunes

* A las 10:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral por los IV Centenario de los Escolapios.

* A las 18:00 h. conferencia en Toledo sobre la Encíclica "Veritatis Splendor" del Papa San Juan Pablo II.

7 Martes

Santas Perpetua y Felicidad, mártires

Reversión de las Reliquias de los Santos Niños Justo y Pastor

Aniversario de la preconización del Sr. Obispo a la Sede de Alcalá de Henares (2009)

* Rememoración del martirio de los Santos Justo y Pastor y de la reversión de sus reliquias a Alcalá de Henares en 1568: A las 10:30 h. en el Patio de Armas del Palacio Arzobispal representación teatral, en honor de nuestros patronos los Santos Niños Mártires Justo y Pastor, a la que asistieron escolares procedentes de colegios de iniciativa estatal y social de la diócesis; a continuación se hizo entrega de los premios del concurso de carteles. Seguidamente los niños se desplazaron, siguiendo las imágenes de los Santos Niños, a la Catedral-Magistral, donde visitaron la cripta con las reliquias de los Santos patronos de la diócesis Complutense.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

8 Miércoles

San Juan de Dios, religioso

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* Por la tarde visita a los Ejercicios Espirituales para sacerdotes en Becerril de la Sierra.

9 Jueves

Santa Francisca Romana. San Paciano, obispo

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 14:00 h. fiesta de San Ignacio de Loyola en la Residencia de los Jesuitas de Alcalá de Henares: Acto Eucarístico y comida fraterna.

* A las 20:30 h. en la Catedral-Magistral concierto por el Bicentenario de los Maristas.

10 Viernes

* A las 10:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* Por la tarde comienza el Congreso "La familia cristiana y la escuela católica: Minorías creativas para la renovación de la sociedad".

11 Sábado

* Todo el día Congreso "La familia cristiana y la escuela católica: Minorías creativas para la renovación de la sociedad".

12 Domingo

II DE CUARESMA

* Por la mañana Congreso "La familia cristiana y la escuela católica: Minorías creativas para la renovación de la sociedad".

* A las 13:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa de clausura del Congreso.

13 Lunes

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

14 Martes

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

15 Miércoles

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

16 Jueves

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

17 Viernes

San Patricio, obispo.

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

* A las 18:00 h. en la parroquia de San Torcuato de Santorcaz Santa Misa y asiste a una charla sobre el Cardenal Cisneros.

18 Sábado

San Cirilo de Jerusalén, obispo y doctor

* A las 11:00 h. en Iglesia de "Las Calatravas" de Madrid asiste al inicio de la Causa Canonización de sacerdotes de las diócesis de Madrid y Getafe.

* Por la tarde asiste al Retiro Diocesano.

* A las 18:00 h. en el Cementerio de los Mártires de Paracuellos Vía Crucis y posteriormente Santa Misa.

19 Domingo

III DE CUARESMA

"Día (y colecta) del Seminario". Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles; colecta.

* A las 13:00 h. confirmaciones en la parroquia de San Juan Bautista de Talamanca de Jarama.

20 Lunes

SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA

* A las 20:00 h. Clausura de Cursillos de Cristiandad en Verbum Dei de Loeches.

21 Martes

* Jornada sacerdotal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

22 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

23 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Conferencia: "El más humilde ensalzado, el más ensalzado humilde. El proceso de canonización del cardenal Cisneros". Intervino: José Manuel Marchal, Licenciado en Historia, Doctorando (UAH). Investigador del Grupo de Investigación del Protonacionalismo Europeo (GEPROE) de la Universidad de Alcalá.

24 Viernes

* A las 11:00 h. en Madrid reunión con los obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid.

* A las 17:30 h. Confirmaciones en la Catedral-Magistral.

25 Sábado

LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

Jornada Pro-Vida (dependiente de la CEE). Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal

* Encuentro Diocesano de Monaguillos. A las 12:00 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral.

* A las 18:30 h. Rosario por la Vida en la Catedral-Magistral.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral

* A las 20:30 h. en la Catedral-Magistral Pregón de Semana Santa.

26 Domingo

IV DE CUARESMA

* A las 12:00 h. en la Plaza Felipe II de Madrid asiste a la concentración Pro-Vida (Día Mundial de la Vida) con feligreses de la diócesis de Alcalá de Henares.

28 Martes

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

29 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:30 h. Santa Misa en las Escolapias de Alcalá de Henares por el alma de la Hna. María Dolores.

* A las 19:30 h. Vísperas y cena fraterna con las Siervas del Hogar de la Madre en el Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares.

30 Jueves

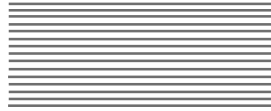
* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h en la Catedral-Magistral charla de Cuaresma y después Santa Misa.

31 Viernes

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:30 h. Confirmaciones en la Catedral-Magistral.



Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

**CARTA DE D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
OBISPO DE GETAFE,
CON MOTIVO DE LA CAMPAÑA
DE MANOS UNIDAS 2017**

"... MÁS GENTE COMPROMETIDA"

Una vez más, Manos Unidas nos sorprende y anima con un lema sencillo y elocuente: *"El mundo no necesita más comida, necesita más gente comprometida"*.

El lema, el pareado, está precedido de un dibujo expresivo y una explicación basada en las estadísticas: *"1/3 de nuestros alimentos acaba en la basura"*.

En estos días estamos escuchando el anuncio de un diálogo entre un vendedor y una señora:

- Bueno, ¿le pongo un kilo de manzanas?
- Sí, ½ kilo para comer y ½ kilo para tirar.

El lema y el spot publicitario nos sorprenden y nos estimulan a tomar alguna determinación: a ser cada uno de nosotros parte de esa necesaria gente comprometida.

¿Qué podemos hacer? ¿Qué puedo hacer?

Manos Unidas, en su página web oficial, explica "qué hacemos" y se refiere a los proyectos que llevan a cabo en todo el mundo; luego, plantea "qué puedes hacer tú", donde sugiere: *Hazte socio; Haz un donativo; Hazte voluntario...* la posibilidad de hacer un legado o incluir en la herencia a Manos Unidas. Y propone otras sugerencias en relación con la información, con la difusión: suscribirse al boletín, seguir sus actividades en las redes sociales, dar nuestra opinión...

En definitiva: colaborar, difundir sus actividades, hacerse eco del generoso trabajo de tantas personas, hombres y mujeres, que están dedicando mucho tiempo y esfuerzo a dar a conocer esos proyectos y conseguir medios económicos para poder realizarlos.

Y, además y sobre todo, los creyentes rezamos, confiamos en la eficacia de la oración. Podemos aplicar a Manos Unidas lo que el Papa recientemente planteaba sobre los cristianos perseguidos, y se preguntaba: "*¿Cuántos de ustedes rezan por los cristianos que son perseguidos?*" Y animaba a apoyarles "*por medio de la oración y de la ayuda material*".

Es decir: a comprometerse, cada uno según sus posibilidades.

Y no es un logro menor conseguir que otros se comprometan.

El año pasado, teniendo en cuenta la colaboración de tantas personas os decía: "Por eso es de agradecer que en la Diócesis de Getafe, donde tiene su sede una de las 71 Delegaciones que hay en España, los voluntarios realicen una generosa tarea". Lo repito ahora y, en particular, la gratitud a la nueva Delegada Presidenta, María del Carmen Castro por el esfuerzo y el interés que está poniendo en su nueva responsabilidad

El mundo no necesita más comida, necesita más gente comprometida... ¡comprométete!

Con mi bendición y afecto en el Señor

† Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo
19 de marzo de 2017, Solemnidad de San José

DECRETO

JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

DON ENRIQUE LARA CABALLOS, como **Presidente** de la Asociación "**DEVOTOS DE SANTA MARÍA DE LA CRUZ**", que pertenece a la Párroquia "Nuestra Señora del Pilar", en Valdemoro (Madrid), en esta Diócesis de Getafe, mediante escrito del 3 de Noviembre de 2016, me ha presentado la solicitud para que sea aprobada como Asociación Privada de Fieles, y sus nuevos Estatutos.

Viendo que la documentación adjunta se encuentra conforme al espíritu del Concilio Vaticano II y ajustada en todo al vigente Código de Derecho Canónico (cc. 301 y 321 al 329), por las presentes,

DECRETO

PRIMERO: La APROBACIÓN de los Estatutos de la **Asociación Privada de Fieles "DEVOTOS DE SANTA MARÍA DE LA CRUZ"**, que consta de **27 Artículos**.

SEGUNDO: La APROBACIÓN canónica de la "**DEVOTOS DE SANTA MARÍA DE LA CRUZ**", a efectos de inscripción en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia.

TERCERO: Le CONCEDO personalidad jurídica privada para que pueda actuar en esta Diócesis, según lo establecido en las normas eclesiales y civiles.

Espero y deseo que los miembros, a través de la vida sacramental y la devoción a Santa María, fomenten la llamada a la santidad en medio de sus ocupaciones familiares, profesionales y sociales, y lo manifiesten en el ejercicio de la caridad atendiendo a las necesidades espirituales y materiales de los demás; con especial atención a la formación cristiana de los niños.

Devuélvase a la Asociación un ejemplar de los Estatutos, con la debida legalización, y guárdese otro ejemplar en el Archivo Diocesano.

Dado en Getafe, a 10 de enero de 2017.

† Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller-Secretario General

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCO

D. Fernando Gallego Bermejo, de la Parroquia "Santiago Apóstol", en El Álamo, el 2 de marzo de 2017.

D. Juan Cerrato Ponce, de la Parroquia "Asunción de Nuestra Señora", en Arroyomolinos, el 3 de marzo de 2017.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL

D. Andrés Klonowski, de la Parroquia "Nuestra Señora de la Asunción", en Parla, el 21 de marzo de 2017.



DEFUNCIONES

- D. JOSÉ DE JESÚS RAMÍREZ CONTRERAS, padre del sacerdote D. Héctor Ramírez Sanz-Cerrada, que fue párroco de la Parroquia "Santa Beatriz de Silva" (Leganés) y actualmente es capellán de habla española del Santuario Nuestra Señora de Fátima (Portugal), falleció en México el día 5 de marzo de 2017, a los 77 años de edad. Deja esposa y 6 hijos.

Dios todopoderoso, haz que nuestros hermanos difuntos descansen en tu paz eterna, y que se afiance nuestra unión con ellos por la comunión de los santos.

Conferencia Episcopal Española

EL SACERDOTE JOSÉ LUIS RETANA GOZALO, NUEVO OBISPO DE PLASENCIA

La Santa Sede ha hecho público, a las 12.00 h. de hoy, jueves 9 de marzo, que el papa Francisco ha nombrado al sacerdote José Luis Retana Gozalo obispo de Plasencia. Así ha sido comunicado por la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE). José Luis Retana Gozalo es en la actualidad delegado episcopal para las instituciones de enseñanza de la diócesis de Ávila.

La diócesis de Plasencia estaba vacante por el traslado de Mons. Amadeo Rodríguez Magro a Jaén. Desde el 29 de mayo de 2016 está al frente de la diócesis, como administrador diocesano, el sacerdote Francisco Rico Bayo.

Deán de la catedral y vicario episcopal para las instituciones de enseñanza de Ávila

José Luis Retana nació en Pedro Bernardo (Ávila) el 12 de marzo de 1953. Ingresó en el seminario menor de Ávila en 1964 para ingresar después, en 1968, en el seminario mayor. En 1971 entró en el Teologado que la diócesis de Ávila tiene abierto en Salamanca, para realizar los estudios de Teología en la Universidad

Pontificia de Salamanca (1971-76), donde se graduó en Bachiller de Teología el año 1977. Posteriormente marchó a Friburgo (Suiza) para ampliar sus estudios de licenciatura (1976-78). En 1979 obtuvo la Licenciatura en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Fue ordenado sacerdote el 29 de septiembre de 1979.

En la actualidad es vicario episcopal para las instituciones de enseñanza de la diócesis de Ávila (desde 2012). Es deán de la catedral de Ávila (desde 2015) y adjunto a la dirección de Patrimonio (desde 2002); director del centro de educación especial Santa Teresa de Martiherrero para enfermos psíquicos y consiliario del Movimiento Comunión y Liberación (desde 2002); párroco de San Pedro Bautista de Ávila y arcipreste del arciprestazgo de la ciudad de Ávila (desde 2012). Es miembro del colegio de consultores y del consejo presbiteral (desde 1998).

En su ministerio sacerdotal, desarrollado en la diócesis de Ávila, ha desempeñado, entre otros, los siguientes cargos: formador y profesor en el colegio diocesano "Asunción de Nuestra Señora" (1979-1993); rector del seminario diocesano de Ávila en Salamanca (1993-1999/2003-2012); vicario parroquial en la parroquia del Inmaculado Corazón de María en la ciudad de Ávila (1999-2003) y vicario episcopal para las relaciones con las instituciones diocesanas de Enseñanza y secretaría particular del obispo (1997-2006).

También durante su ministerio sacerdotal ha atendido las comunidades cristianas de Albornos, Muñomer, Narros de Saldueña, Villanueva de Ávila, Aldeaseca, Tornadizos de Arévalo y Donvidas.

Jueves 9 marzo, 2017.

ENCUENTRO ENTRE EL CARDENAL BLÁZQUEZ Y MARIANO RAJOY EN EL COMPLEJO DE LA MONCLOA

El presidente de la Conferencia Episcopal Española, cardenal Ricardo Blázquez Pérez, ha mantenido esta mañana un encuentro con el Presidente del Gobierno, D. Mariano Rajoy, en el Complejo de la Moncloa. La reunión se enmarca dentro de las reuniones habituales que el presidente de la Conferencia Episcopal mantiene con los diversos estamentos de la sociedad español.

El encuentro, que ha dado comienzo a las 12.00 del mediodía, se ha prolongado durante algo más de una hora. En un ambiente de cercanía y cordialidad, el cardenal Blázquez ha hecho entrega al presidente Rajoy de la medalla conmemorativa del 50º aniversario de la CEE, recientemente celebrado, y de un ejemplar de la Memoria de actividades de la Iglesia.

Durante la reunión, se han tratado distintos aspectos relativos a las relaciones Iglesia-Estado. El presidente de la CEE ha mostrado su disposición para seguir colaborando con las instituciones del Estado en todo lo que sea necesario para contribuir al bien común de la sociedad.

109º ASAMBLEA PLENARIA
DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

SALUDO DEL NUNCIO APOSTÓLICO EN ESPAÑA,
MONS. RENZO FRATINI

13 AL 17 DE MARZO

Eminentísimo Señor Cardenal Presidente,

Eminentísimos Señores Cardenales,

Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,

Señoras y Señores:

Apreciando vivamente la invitación presentada, valorando en ella un signo de comunión con el Santo Padre, acudo a saludarles fraternalmente y alentarles en los trabajos que ahora inician mirando, con responsabilidad y unanimidad de corazón, el bien de la Iglesia que está en España.

1. Al cumplirse el tiempo marcado para renovar todos los cargos que sirven a esta Conferencia, excepto el de Secretario General, la presente reunión observará el cometido señalado en sus Estatutos. Los cargos, cada uno en su modalidad, no son otra cosa que un servicio de caridad, una ayuda eficaz a la buena marcha del conjunto con objetivos claros.

Las diferentes responsabilidades que se confían para el servicio de todos, tienen por fin, así lo indican los mismos estatutos, fortalecer la misión evangelizadora y responder, de forma más eficaz, al mayor bien que la Iglesia debe procurar también a los hombres (cf. Estatutos, art. 1 §1). El fin que persigue la Iglesia es la salvación de las almas, su verdadero bien, y este lo procura por los medios que le ha confiado su mismo Fundador, Nuestro Señor Jesucristo. El, como creemos firmemente, al manifestarse y consumir su obra por el misterio pascual, "ha hecho brillar la vida y la inmortalidad" (2 Tim 1,10). Por lo cual, en su misión, la Iglesia favorece el sentido de la existencia, el sentido de la vida como alma de todo proyecto verdaderamente humano, contribuyendo así al bien común de la sociedad en construcción, por el amor que el mismo Cristo Jesús pone en nuestros corazones con la presencia del Espíritu Santo (Cf. 2Cor 1, 22).

2. En el temario de esta Asamblea, observo gustoso que han reservado con prontitud el debido espacio a un tema de vital importancia. La reflexión sobre la Ratio "Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis". Para ello contarán con la presencia de S.E. Mons. Jorge Carlos Patrón Wong, Secretario para los Seminarios de la Congregación para el Clero. El documento, emanado por dicha Congregación para el Clero, fue aprobado por el Santo Padre Francisco el pasado 13 de octubre de 2016. Conscientes de la necesidad de que la formación de los sacerdotes es un gran bien para cada Diócesis, el documento pone de relieve la unidad y continuidad de la formación del clero, e invita a la elaboración de una Ratio nacional.

En estos días, esta Conferencia Episcopal ha hecho pública la estadística referente al clero y a los seminarios diocesanos en España; hay en ella un apunte que, con confianza en el Señor, no debe dejarnos cómodamente sin reacción. Al Obispo, como guía que integra todos los demás carismas de su Diócesis, le compete el fomento de las vocaciones sacerdotales. La Iglesia siempre necesita pastores con formación sólida y ardor apostólico. Dios ha querido necesitar hombres que vivan para Él y lo lleven a los demás, y ha puesto, en el centro de su Iglesia, su presencia eucarística. El asunto es vital para ella. La Iglesia tiene así en la Sagrada Eucaristía la fuente y la cumbre de toda su acción (Cf. SC n. 10), por tanto el

fomento de las vocaciones sacerdotales siempre será prioridad dentro del plan pastoral del Obispo. En sus expresiones y testimonio, el Santo Padre Francisco no solo invita a organizar una pastoral hecha solamente sobre una mesa. Con ocasión del Congreso Internacional de Pastoral Vocacional decía a los participantes: "Ustedes también han experimentado un encuentro que cambió vuestra vida, cuando otro sacerdote les hizo sentir la belleza del amor de Dios. Hagan lo mismo saliendo, escuchando a los jóvenes. [...] La Iglesia en el mundo está necesitada de sacerdotes maduros y equilibrados, de pastores intrépidos y generosos, capaces de cercanía, escucha y misericordia" (Discurso, 21/10/2016).

3. Nada más. Solo terminar con las expresiones de un profundo deseo que llevo constantemente a la oración y que les encarezco mucho, se trata de una fraterna exhortación a la unidad entre todos los miembros de este episcopado; especialmente en esta hora. Es necesario para el desarrollo de la tarea evangelizadora cuyos frutos espirituales vivifican también la cohesión de la vida de una sociedad digna del hombre para la gloria de Dios.

Señores Obispos, recurro a la maternal intercesión de la Santísima Virgen María encomendándole los trabajos que ahora inician. A todos y a cada uno de ustedes reitero mi disponibilidad, es la misión que el Santo Padre me confía.

Muchas gracias.

Madrid, 13 de marzo de 2017.

109º ASAMBLEA PLENARIA

DISCURSO INAUGURAL DEL CARDENAL RICARDO BLÁZQUEZ PÉREZ, ARZOBISPO DE VALLADOLID Y PRESIDENTE DE LA CEE

13 AL 17 DE MARZO

Saludos y recuerdos

Queridos hermanos en el Episcopado, señoras y señores:

Al comenzar la presente Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, reciban todos un cordial saludo. Doy la bienvenida a los señores cardenales, arzobispos y obispos; este encuentro fraterno nos ofrece la oportunidad de escucharnos mutuamente, deliberar con detenimiento y adoptar las eventuales decisiones sobre las cuestiones pastorales que a todos nos conciernen. Saludo con afecto al señor nuncio; su presencia en la sesión inaugural es una ocasión oportuna para a través de él manifestar al papa Francisco nuestra cordial, honda y obediente

comunión. Saludo con gratitud a los colaboradores de la Conferencia Episcopal, sin cuya leal y eficaz ayuda esta no podría cumplir adecuadamente su cometido. Con afecto y respeto saludo a los comunicadores, que cubren la información sobre nuestros trabajos, y deseo que mi saludo llegue también a cuantos reciban su información a través de los diversos soportes de los medios. ¡Bienvenidos todos a esta solemne sesión de apertura de la Asamblea Plenaria de los obispos de España!

Se incorporan por primera vez a nuestra Asamblea Plenaria los obispos Mons. Francisco Simón Conesa, obispo de Menorca; Mons. Antonio Gómez Cantero, obispo de Teruel y Albarracín, y Mons. Abilio Martínez Varea, obispo de Osma-Soria, nombrado por el papa Francisco el día 5 de enero de este año y ordenado el pasado sábado día 11 en la catedral de Osma.

Un saludo también desde aquí a D. José Luis Retana Gozalo, nombrado por el Santo Padre nuevo obispo de Plasencia el pasado jueves, día 9.

A todos ellos les deseamos abundantes frutos apostólicos en el desempeño de su ministerio episcopal que comienzan, así como les expresamos nuestra acogida en esta particular comunión episcopal en la que se desarrolla de manera habitual nuestro afecto colegial y servicio común en bien de las diócesis y de la entera sociedad española.

Damos las gracias a los sacerdotes D. Gerard Villalonga Hellín, D. Alfonso Belenguer Celma, D. Gabriel Ángel Rodríguez Millán y D. Francisco Rico Bayo, participante este último todavía en nuestra Asamblea, que junto con los colegios de consultores se han ocupado con generosidad y entrega del gobierno pastoral respectivo de las mencionadas diócesis. Gracias de verdad por este abnegado servicio eclesial a vuestras diócesis.

Desde la última Asamblea Plenaria han fallecido Mons. Jaume Camprodon i Rovira, obispo emérito de Girona, que murió en dicha ciudad el 26 de diciembre de 2016 a los 90 años, y Mons. José Gea Escolano, obispo emérito de Mondoñedo-Ferrol, que falleció en Valencia el día 6 de febrero pasado a la edad de 87 años. Les agradecemos los trabajos y afán apostólico que ambos desarrollaron durante tantos años al servicio del Pueblo de Dios en las Iglesias particulares a las que sirvieron. Oramos al Señor por el eterno descanso de estos dos buenos pastores de la Iglesia, a fin de que aquellos a los que enco-

mendó en la tierra el servicio episcopal les conceda gozar de la compañía de los santos en el cielo[1].

La presente Asamblea de la Conferencia Episcopal tiene un rasgo que la caracteriza: por elección de los obispos, ejercitando libremente su responsabilidad, serán renovados la mayor parte de los cargos de la Conferencia, a excepción del secretario general y del vicesecretario para Asuntos Económicos, que siguen otra cadencia para su renovación.

Esta coyuntura nos ofrece la oportunidad de mirar hacia atrás y hacia adelante, al camino recorrido en los tres últimos años y al futuro que se abre con el nuevo trienio. Ejercitamos la memoria y alentamos la esperanza. Continuamos la historia de la Conferencia Episcopal que comenzó hace cincuenta años y confiamos, apoyados en la fe y la esperanza, en que la providencia de Dios continuará guiándonos en el camino, con sus fases de luz y penumbra.

El año pasado celebramos el cincuentenario de la Conferencia Episcopal Española, que con prontitud admirable pusieron en marcha inmediatamente después de la clausura del Concilio Vaticano II nuestros predecesores en el cuidado pastoral de las diócesis de España. En las celebraciones de esas efemérides emergieron la visita del secretario de Estado Card. Pietro Parolin, el día 14 de octubre, en el marco del Simposio Homenaje a Pablo VI, y la de Sus Majestades los reyes de España don Felipe VI y doña Letizia, el 22 de noviembre, dentro de la Asamblea Plenaria. Una vez más agradecemos ambas visitas, nos alegramos con su reconocimiento y su estímulo, que nos alentó en el camino.

Al comienzo de esta nueva etapa que se abre con la renovación de cargos, quiero hacer algunas consideraciones, sin pretender mínimamente señalar por dónde debe caminar nuestra Conferencia Episcopal. Reafirmamos nuestra voluntad de servicio a las diócesis encomendadas, compartiendo entre nosotros análisis, deliberaciones y decisiones.

Hoy, 13 de marzo, se cumplen cuatro años de la elección del Papa Francisco. Por este motivo y por la circunstancia de final de un trienio y comienzo de otro, que marca el ritmo de nuestra andadura, quiero expresar en nombre de la Confe-

[1] Cf. Misa por un obispo difunto. Oración sobre las ofrendas.

rencia Episcopal nuestra comunión con el papa Francisco, obispo de Roma y pastor de la Iglesia universal. Recuerdo algunos ingredientes que constituyen la realidad rica y básica de la comunión eclesial entre cabeza y miembros del Colegio Episcopal: la unión fraterna en el ministerio episcopal, la colaboración y obediencia al sucesor de Pedro, el afecto cordial en el Señor, el apoyo en el ejercicio de su ministerio petrino, la manifestación de cercanía en las pruebas que comporta el encargo de apacentar el rebaño del Señor, la gratitud por su vida generosamente entregada en el cumplimiento del ministerio recibido, la búsqueda de los caminos del Evangelio en nuestro tiempo con sus oportunidades y desafíos. El papa Francisco nos repite constantemente que oremos por él; desde aquí invito a todos a pedir al Señor, con unas palabras de la Liturgia de las Horas, que le conceda "una fe inquebrantable, una esperanza viva y una caridad solícita"[2].

La Conferencia Episcopal, sujeto de sinodalidad

El papa Francisco ha manifestado desde el principio de su ministerio de sucesor de Pedro la intención de profundizar en la sinodalidad eclesial y promover una saludable descentralización, particularmente a través del Sínodo de los Obispos y de las Conferencias Episcopales. Se trata de prolongar la onda expansiva del Concilio Vaticano II. Fue relevante en este sentido el discurso pronunciado el día 17 de octubre de 2015, en el ámbito de la Asamblea Sinodal sobre la Familia, para conmemorar el 50.º aniversario del Sínodo de los Obispos, que ha sido un espacio eclesial privilegiado de recepción e interpretación del Concilio.

La colegialidad episcopal se entiende en el seno de una Iglesia toda ella sinodal. La sinodalidad, en cuanto dimensión constitutiva de la Iglesia, proporciona el contexto interpretativo más adecuado para situar y comprender el ministerio jerárquico. Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha recíproca. Pueblo fiel, colegio episcopal y obispo de Roma, cada uno a la escucha de los demás y todos a la escucha del Espíritu Santo, el "Espíritu de la verdad" (Jn 14, 17), para conocer lo que él "dice a las Iglesias" (Ap 2, 7). El Sínodo de los Obispos es el punto de convergencia de este dinamismo de escucha. El camino sinodal empieza escuchando al pueblo, que "participa también de la función profética de Cristo" (Lumen gentium, n. 12) conforme a un principio muy estimado por la Iglesia del primer

[2] Vísperas del Jueves III.

milenio: "Quod omnes tangit ab omnibus tractari debet". El camino del Sínodo prosigue escuchando a los pastores. A través de los padres sinodales, los obispos actúan como auténticos custodios, intérpretes y testigos de la fe de toda la Iglesia. El hecho de que el Sínodo actúe siempre "cum Petro et sub Petro" no es una limitación de libertad, sino una garantía de unidad. En una Iglesia sinodal, el Sínodo de los Obispos es solo la manifestación más clara de un dinamismo de comunión que inspira todas las decisiones eclesiales. "El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio". Pues bien, en este dinamismo se sitúan también las Conferencia Episcopales.

El papa ha anunciado la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos con el tema "los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional", que se celebrará en octubre del año 2018, Dios mediante. El Documento preparatorio, después de desbrozar el campo e introducir en el tema, añade un cuestionario amplio para describir la situación, leerla entre todos y compartir prácticas y experiencias. Con las respuestas será elaborado el *Instrumentum laboris* o documento de trabajo de la Asamblea. Conviene que sea distribuido y contestado el cuestionario lo más ampliamente posible. Es la fase del oír y escuchar con apertura; forma parte del camino sinodal que es un proceso de escucha, diálogo e intercambio. En esta Asamblea Plenaria tendremos la oportunidad de reflexionar sobre el Sínodo anunciado y de impulsar lo más ampliamente posible el cuestionario. Como Jesús se acercó a los dos discípulos que iban de Jerusalén a Emaús para entablar diálogo con ellos (cf. Lc 24, 15), también nosotros debemos dialogar con los jóvenes mientras van de camino, esforzándonos por entender su forma de pensar y sus aspiraciones, sus inquietudes y esperanzas, sus dudas y convicciones. Solo podremos atinar con la palabra de discernimiento si antes hemos escuchado y conectado vitalmente con ellos. Tienen probablemente mucho que decir y nosotros mucho que escuchar. En el coloquio del camino se produce el despertar del interés y la comunión mutua; por el camino llegamos a la mesa de la posada.

La reforma de la Curia Romana, que ya ha recorrido un tramo importante, repercutirá también en el organigrama de nuestra Conferencia Episcopal y en la organización de los servicios pastorales de nuestras diócesis, como ocurrió en fases anteriores. Varios principios inspiran este cambio estructural: simplificación, concentración en lo fundamental, agilidad en el funcionamiento, eficacia en la prestación de los servicios evitando en lo posible lentitudes innecesarias y dispersión de esfuerzos personales, "conversión pastoral" en clave evangelizadora. En la revisión

que hemos iniciado de la Conferencia Episcopal, según decidimos en el Plan Pastoral para estos años, probablemente necesitamos también tratar estos aspectos. La constitución de los nuevos dicasterios romanos de Laicos, Familia y Vida y de Desarrollo Humano Integral; la nueva configuración de la Congregación para el Clero incorporando lo relacionado con los Seminarios; la erección del Consejo Pontificio sobre la Catequesis y Nueva Evangelización, etc. nos ofrecen un paradigma para los organismos de nuestra Conferencia Episcopal. La sinodalidad, que halla en la Conferencia Episcopal un sujeto relevante, será fuente de inspiración y articulación.

Edificar sobre sólidos cimientos

La formación de un nuevo Gobierno, dejando atrás la larga situación de un Ejecutivo en funciones, significó probablemente alivio en la sociedad. La configuración de las Cortes, resultado de las elecciones generales, es muy diversa de las anteriores legislaturas. La resituación de los partidos políticos con sendos congresos es también un factor que debe ser tenido en cuenta. En medio de los cambios e incertidumbres en que se halla inmersa Europa e incluso países con una trascendencia inmensa en la marcha de la humanidad, un cierto desasosiego general y otros factores piden de nosotros una profunda reflexión, subrayando los elementos fundamentales y adoptando las actitudes y orientaciones convenientes. Cuando se conmueven los cimientos, necesitamos afianzarnos en el fundamento trascendente que es Dios, en la historia que nos precede y se prolonga en nosotros y abiertos al futuro con las luces de esperanza y de temor que emite.

Recuerdo un consejo del papa, que nos ha dado a los españoles hace pocos meses: "Diálogo. Es el consejo que doy a cualquier país. Por favor, diálogo. Como hermanos, si se animan, o al menos como civilizados. No se insulten. No se condenen antes de dialogar... Hoy día, con el desarrollo humano que hay, no se puede concebir la política sin diálogo. Y eso vale para España y para todos. Así que usted me pide un consejo para los españoles: dialoguen" (Entrevista al diario El País, 22.I.2017). El diálogo, siempre necesario, es insustituible en las Cortes y demás parlamentos regionales a la vista de su composición. Cuando el diálogo ha sido practicado en nuestra historia hemos salido beneficiados todos, hemos podido abatir muros y levantar puentes de comunicación, de proximidad en la relación, de camino emprendido por todos unidos hacia el futuro.

"No se insulten... dialoguen", nos decía el papa Francisco en la mencionada entrevista. Los insultos no son razones: denotan, más bien, intransigencia y debilidad. Los derechos humanos forman como una constelación en la que ningún derecho es "ab-soluto" en el sentido de que pudiera separarse de los demás. Por ejemplo, el ejercicio del derecho a la libertad de expresión debe ser compatible con el derecho al respeto de los sentimientos religiosos. El diálogo auténtico requiere respeto mutuo para buscar juntos las soluciones pertinentes.

Me permito recordar algunos criterios éticos sobre realidades básicas en nuestra coyuntura histórica delicada y decisiva.

a) Dignidad de la persona humana

La persona humana con su dignidad inviolable, sus derechos y deberes, debe ocupar el centro de nuestra atención en todos los órdenes. ¡No se le corte el paso en la gestación ni se le anticipe el desenlace natural! Únicamente Dios es nuestro Creador y nuestro Dueño. Nadie es dueño de las personas, nadie; ni el Estado puede disponer por sí y ante sí del derecho a la vida de otros. Desde el momento en que surge una vida nueva debe ser respetada en su singularidad personal, ya que trasciende a los mismos padres.

¿Por qué la unión humanamente más íntima, como la del matrimonio, se puede convertir en ámbito peligroso para la vida del consorte? ¡Cuántas mujeres asesinadas por la violencia machista! Quizá haya un impulso atávico y ancestral agazapado en los pliegues de la cabeza y del corazón que no ha sido suficientemente educado; en esta educación, que fortalece el respeto mutuo, no debe faltar la educación de la conciencia moral. Las medidas que deban ser adoptadas para proteger la vida de la mujer no bastan si no reciben el refuerzo de la formación ética.

No se respeta la dignidad de las llamadas "madres subrogadas" o "madres de alquiler", ni la del niño, cuando este se consigue al margen del ámbito digno para ser concebido, gestado junto al corazón de la madre, esperado y recibido como persona. (Subrogar, que es la palabra técnica utilizada, significa "sustituir o poner a alguien en lugar de otra persona"). ¿De quiénes es hijo, no solo desde un punto de vista biológico, sino como persona, el "niño" gestado en un vientre materno de alquiler o contratado? No todo lo que técnicamente se puede hacer respeta la dig-

nidad de las personas. El hombre es creado por Dios con el concurso de los padres, no fabricado por la ciencia y la técnica, por más admirables conquistas que estas hayan alcanzado.

El hombre, por ser persona, debe ser respetado desde el inicio de la vida hasta el último aliento; y en todas las circunstancias de la vida. No podemos pasar al lado de quien nos necesita, mirando para otra parte y desentendiéndonos. Si no reconocemos al varón y a la mujer, dotados de la misma dignidad y derechos, en sus legítimas diferencias, son insuficientes otras medidas sociales, políticas y jurídicas, aunque sean necesarias y contribuyan a la solución de problemas tan complejos. El reconocimiento de la persona en su dignidad, y el respeto de los deberes y derechos de cada uno, es un pilar básico en toda situación histórica. El rostro de una persona, aunque esté desfigurado, refleja la imagen de Dios (cf. Gén 1, 27). El hombre puede construir la sociedad al margen de Dios, pero la edificará con perjuicio del hombre[3]. Dios es el garante supremo del hombre en su dignidad inviolable.

El hombre, creado por Dios, ha recibido el encargo de dominar los pájaros del cielo, los peces del mar y las bestias de la tierra, reconociendo la autoridad suprema de Dios (cf. Gén 1, 27-31). El Señor funda y promueve nuestra libertad. Dios no quiere ser servido por esclavos humillados, sino por hijos libres. Y el mismo Dios ha sometido todo al hombre. "¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra! Le coronaste de gloria y dignidad; le diste el mando sobre las obras de tus manos. Todo lo sometiste bajo sus pies" (cf. Sal 8, 2.6-7). En la cumbre de las criaturas Dios ha colocado al hombre.

El ser humano, varón y mujer, ha sido dotado de entendimiento, libertad y responsabilidad, por lo cual está ante Dios como un tú a tú, llamado a decir sí; pero puede también negarse. Bellamente escribió san Juan de la Cruz: "Un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo"[4]. En el reconocimiento de la dignidad personal del hombre radican sus derechos, que deben ser respetados, y sus deberes, que deben ser cumplidos. En medio de la creación, confiada al cuidado del hombre, solo rompe su soledad la compañía de la mujer, "alguien como él". Por eso, pueden ser "los dos una sola carne" (2, 18 y 24).

[3] Cf. H. de Lubac, *Le drame de l'humanisme athée*, Spes, París 31945, p. 10.

[4] *Dichos de luz y amor*, p. 34.

Necesitamos custodiar y promover la dignidad de la persona humana y la identidad del matrimonio.

b) Iglesia, servidora de los pobres

Este fue el título de una instrucción pastoral, aprobada por la Conferencia Episcopal, en su peregrinación a Ávila, el día 24 de abril de 2015, para celebrar el V centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús. Según aparece en el comportamiento de Jesús y en su doctrina, los pobres están en el corazón del Evangelio. Por eso, declara herederos del Reino eterno a quienes en los necesitados le socorren a Él mismo: "Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme" (Mt 25, 35-36). Como cristianos escuchamos al Señor y queremos traducir en las relaciones personales, familiares y sociales estas palabras que son como el cuestionario para el examen final de la vida, "a la tarde te examinarán del amor"[5].

La instrucción pastoral de la Conferencia tenía entonces sobre todo presente la situación de personas y familias, golpeadas particularmente por la crisis, tan dura y duradera. Nos hacemos hoy eco, entre otras necesidades, de los jóvenes que aguardan años y años sin conseguir un empleo digno y estable; de la precariedad laboral, de las familias que están al borde de la pobreza, de la distancia preocupante entre ricos y pobres, de tantos refugiados en las fronteras de Europa, de quienes arriesgan sus vidas en la inmigración, sorteando barreras imposibles y mares, etc. Agradecemos cordialmente que Cáritas, Manos Unidas e Institutos de Vida Consagrada hayan estado y estén al lado de los necesitados. Reconocemos igualmente el apoyo de muchas personas generosas que entregan su tiempo y su ayuda despertando nuestra conciencia social, humana y cristiana. La Conferencia Episcopal desea testificar el Evangelio de Jesús, que defendió a los descartados y proclamó bienaventurados a los pobres de corazón y fermento de solidaridad auténtica (cf. Mt 5, 3; Lc 6, 20). Destinatarios privilegiados de su misión fueron los pobres, los pecadores y los enfermos.

Repito hoy lo que entonces dijimos en Iglesia, servidora de los pobres: "Pedimos perdón por los momentos en que no hemos sabido responder con pronti-

[5] Dichos de luz y amor, p. 59.

tud a los clamores de los más frágiles y necesitados. No estáis solos. Estamos con vosotros; juntos en el dolor y en la esperanza; juntos en el esfuerzo comunitario por superar esta situación difícil" (n. 56).

Hace pocos días ha nombrado la Conferencia Episcopal a D. Manuel Bretón presidente de Cáritas Española, que es la Confederación de las Cáritas diocesanas. El nuevo presidente releva en el cargo a D. Rafael del Río, que ha ejercido la presidencia durante doce años muy significativos en la vida de Cáritas y la sociedad española. En nombre de la Conferencia Episcopal, de las diócesis y de cuantas personas se han beneficiado de los servicios de Cáritas, agradezco profunda y sinceramente el servicio generoso y eficaz prestado por D. Rafael. Igualmente doy las gracias a D. Manuel por la disponibilidad con que ha asumido la presidencia, a quien avala una larga trayectoria de atención a los más vulnerables, dentro y fuera de España.

c) Pacto de Estado sobre la educación

En muchas ocasiones ha manifestado la Iglesia la necesidad de un pacto en que converja la sociedad, ya que estamos convencidos de que tantas leyes orgánicas sobre educación no es la solución razonable. Se han sucedido muchas sin verificar con el tiempo requerido su acierto.

La Iglesia ha cumplido durante siglos una tarea en el campo educativo. No es posible hacer la historia de la educación sin recordar las congregaciones religiosas y sus fundadores, que fueron maestros, pedagogos y educadores relevantes. La Iglesia es experta en educación porque es "experta en humanidad" (Pablo VI), por el conocimiento de las personas y por la ayuda a madurar en la verdad, el amor y la formación humana y profesional. La educación es un campo en que la Iglesia ha dejado una huella profunda que debe ser rastreada en la presente encrucijada.

La Ley de Educación que resulte del pacto será aprobada por las Cortes, donde reside la representación de los ciudadanos. Pero debe preceder un amplio diálogo social, en el que intervengan padres, educadores, expertos, instituciones acreditadas en este campo de la educación tan decisivo para el presente y para el futuro de la sociedad.

La Iglesia quiere y juzgamos tiene derecho a estar presente en esta situación extraordinaria de gestación del Pacto de Estado sobre la Educación. En la Constitución, aprobada por todos, se contiene el acuerdo fundamental sobre la educación, que debe ser tenido en cuenta. El artículo 27 de la Constitución afirma lo siguiente: "Todos tienen derecho a la educación. Se reconoce la libertad de enseñanza. La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales. Los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones. Se reconoce a las personas físicas y jurídicas la libertad de creación de centros docentes, dentro del respeto a los principios constitucionales". Los Acuerdos firmados entre la Santa Sede y el Estado español suponen la Constitución previamente aprobada.

Nuestra Constitución se apoya en la Declaración Universal de los Derechos Humanos por la Asamblea de la ONU en París, el 10 de diciembre de 1948. Por lo que se refiere a la educación véanse especialmente los artículos XVIII y XXVI.

Para alcanzar la finalidad de la educación, que es el pleno desarrollo de la personalidad humana, contribuye también la educación moral y religiosa, ofertada por los centros y elegida libremente por los padres de los alumnos. Apoyamos no solo la enseñanza católica, sino también la de otras confesiones cristianas o religiones reconocidas por el Estado. En la formación integral de las personas se contiene también la educación religiosa y el conocimiento de nuestra propia historia, que ha producido numerosas manifestaciones en el arte, en los templos, en las tradiciones culturales, en pueblos y ciudades. Deseamos igualmente que la dimensión social de la enseñanza no se sacrifique para convertirla en elitista.

Dos tareas fundamentales: formación sacerdotal y pastoral juvenil

En la presente Asamblea Plenaria escucharemos y dialogaremos sobre dos grandes realidades que tienen una trascendencia en la vida y misión de la Iglesia. Aunque cada obispo en su diócesis haya iniciado su tratamiento, es la primera vez que reflexionaremos sobre ellas en la Asamblea, teniendo en cuenta las fechas de su notificación. Les dedicaremos nuestra atención en futuras ocasiones. Me refiero a la *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, hecha pública en la Sede de la Congregación para el Clero, el día 8 de diciembre de 2016; y al Documento preparato-

rio para la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, acompañado de una carta del papa Francisco, fechada el día 13 de enero de 2017.

a) El don de la vocación al presbiterado

La Ratio fundamentalis se titula con las primeras palabras, como es habitual, El don de la vocación presbiteral. Ya hemos recibido información del presidente de la Comisión Episcopal de Seminarios en la reciente reunión de la Comisión Permanente. En esta Asamblea Plenaria tendremos la oportunidad de escuchar a Mons. Jorge Carlos Patrón Wong, secretario de la Congregación del Clero para los Seminarios. Agradezco su presencia entre nosotros, que prometió generosamente respondiendo a nuestra invitación.

La vocación al presbiterado es un don de Dios en todo el itinerario, desde su primer balbuceo, su progresiva clarificación, maduración y discernimiento hasta el día culminante de la ordenación sacramental y todo el recorrido posterior. Dios no cesa de pronunciar nuestro nombre y decimos con renovada confianza: "Yo te he elegido y no me arrepiento de mi llamada". Nuestra respuesta supone la iniciativa de Dios, que nos "primerea" (cf. Jn 4, 9-10.19). El don posibilita y promueve la tarea; el sacramento reclama una existencia perseverante y fiel.

A la continuidad del don de la vocación responde la conexión entre formación inicial y permanente, que constituye una insistencia constante de la Ratio fundamentalis. "Realizado el primer discernimiento vocacional, la formación, entendida como único camino discipular y misionero, se puede dividir en dos grandes momentos: la formación inicial en el seminario y la formación permanente en la vida sacerdotal" (n. 54). Con autoridad especial nos expondrá la Ratio fundamentalis el secretario de la Congregación para los Seminarios.

b) Un Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes

El Documento preparatorio o Lineamenta presenta, en el comienzo, a modo de "icono evangélico", el pasaje que narra cómo dos discípulos de Juan el Bautista siguen a Jesús, que les pregunta: "¿Qué buscáis?". Y ellos respondieron: "Maestro, ¿dónde vives?"; a lo que responde Jesús: "Venid y lo veréis". Y fueron con Él. El

impacto del encuentro de aquel día fue imborrable (cf. Jn 1, 36-39). Este pasaje evangélico nos encamina al centro del próximo Sínodo: el encuentro de los jóvenes con Jesús. Este encuentro colmará sus esperanzas, incentivará sus búsquedas, llenará de luz y de fuerza su vida en camino. Jesús nos responde y al mismo tiempo nos interroga. Deseamos que el itinerario que ahora comenzamos culmine en el encuentro personal y comunitario en la Iglesia con el único Salvador.

Todos los que convivimos en una misma situación histórica podemos decir "hoy". Pero las diversas generaciones pronunciamos este "hoy" con la experiencia de veinte años o de cuarenta o de sesenta o de ochenta. Una generación es un factor biológico y también un fenómeno social que debe ser conocido atentamente. Los contemporáneos vivimos los mismos acontecimientos y respiramos el aire del mismo ambiente, pero de manera especial. El documento preparatorio se refiere a los jóvenes comprendidos aproximadamente entre los 16 y los 29 años. Se dirige a personas en una fase decisiva de la vida. Lo primero que debemos hacer es acercarnos, conocernos, preguntarnos y escucharnos. La Iglesia quiere oír lo que piensan, viven y sueñan los jóvenes; sus opiniones, también sus dudas, sus esperanzas, deseos, incertidumbres y prevenciones. La escucha mutua es parte de la sinodalidad que culminará en la Asamblea de los Obispos. No es tanto un estudio sociológico cuanto una conversación mientras vamos caminando (cf. Lc 24, 17). Por eso, es bueno que los materiales preparatorios lleguen capilarmente y grupalmente al mayor número posible de jóvenes. No temamos sus críticas ni nos blindemos ante sus opiniones. Busquemos todos juntos y fomentemos la comunicación de las diversas generaciones que compartimos el "hoy" de nuestro tiempo.

El día 9 de enero murió a los 91 años en Leeds (Inglaterra) el famoso sociólogo Z. Bauman, que había nacido en la ciudad polaca de Poznam. A veces es conocido como el sociólogo de la "modernidad líquida". El Documento preparatorio se expresa al tratar de los jóvenes en el mundo de hoy con unas palabras que probablemente se refieran a la misma metáfora, "la combinación entre complejidad elevada y cambio rápido provoca que nos encontremos en un contexto de fluidez e incertidumbre nunca antes experimentado". ¿Qué quiere decir Bauman con modernidad líquida y qué puede significar "fluidez e incertidumbre" en el documento introductorio? A diferencia de convicciones sólidas que resisten vigorosamente, el mundo "líquido" significa inseguridad, indiferencia, poder de lo efímero y provisional, renuencia a compromisos duraderos y alergia a lo institucional. Hay también, para aludir a otra metáfora, ideales inconsistentes que se desvanecen como el humo. Necesitamos comprender el ambiente para conocer mejor las oportunidades y las

dificultades que viven particularmente los jóvenes. No cedamos al individualismo ni nos encerremos en el presente olvidando las promesas de Dios y cortando alas a la esperanza. ¡Qué importante es que nos reconozcamos y apreciemos unas generaciones a otras! Nos necesitamos mutuamente. El diálogo nos ayuda a caminar juntos en el seguimiento de Jesús, al que nos encamina el Precursor, como a los discípulos en el "icono" evangélico.

La fe, la maduración humana y la vocación son inseparables; en el dinamismo de la fe descubrimos la llamada que Dios nos dirige a cada uno. El hombre por definición es vocación, camino hacia la meta, peregrinación junto a otros.

Cada persona puede recibir diversas vocaciones que se integran en armonía vital. La primera es la llamada a la existencia. Dios ha pronunciado aquellas palabras creadoras: "hagamos al hombre, varón y mujer, a nuestra imagen". La segunda vocación es la vocación a formar parte de la Ecclesia, que como tal es etimológicamente la Elegida por Dios. La fe y la conversión selladas por el bautismo incorporan a la comunidad cristiana. En tercer lugar, dentro de la Iglesia, existen vocaciones diferentes y todas excelentes, al matrimonio cristiano, al ministerio sacerdotal, a la vida consagrada. Y, por fin, cada persona, irrepetible y amada singularmente por Dios, recibe dentro de las vocaciones que compartimos con otras en la Iglesia y en la sociedad, la llamada a ser nosotros mismos, a cubrir nuestra irrepetible definición, respondiendo al diseño de Dios.

Las diversas vocaciones, para ser descubiertas y acompañadas, requieren discernimiento. En la progresiva maduración necesitamos la luz del Espíritu Santo y el acompañamiento de otras personas experimentadas. Preparemos el próximo Sínodo ya desde ahora. La convocatoria de un Sínodo sobre la juventud enlaza oportunamente con las Asambleas sinodales sobre la familia.

A ello nos ayudará también la celebración los próximos meses de dos eventos importantes que tienen a los jóvenes como protagonistas y nuestro país como escenario. Por una parte, el más próximo en el tiempo es de carácter internacional y tendrá lugar en Barcelona del 28 al 31 de marzo. Se trata del Simposio organizado por el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE), en el que, bajo el lema "Acompañar a los jóvenes", se darán cita los obispos responsables de pastoral juvenil, educativa, catequética, vocacional y universitaria de Europa, a fin de reflexionar sobre el acompañamiento pastoral de los jóvenes y la ayuda a su discernimiento vocacional.

El otro evento reunirá en Granada del 28 al 30 del próximo mes de abril a los componentes de los equipos de pastoral juvenil de las diócesis españolas, teniendo también como tema de estudio el acompañamiento espiritual de los jóvenes para ayudarles, como señala el Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española, a "discernir su identidad, vocación y misión en la Iglesia y en el mundo".

La beatificación de los mártires del siglo XX en Almería

Por último quisiera referirme a un acontecimiento que nos llena de gozo porque simboliza el mayor acto de amor de un cristiano (cf. Jn 15, 13): la entrega martirial, culmen de la santidad, que vemos reflejada en los 115 mártires de Almería, encabezados por el deán José Álvarez Benavides de la Torre, martirizados el pasado siglo, y que serán beatificados en nombre del papa Francisco el próximo día 25 de marzo en Aguadulce-Roquetas de Mar (Almería).

Como señalé en este mismo lugar en el discurso inaugural de la XC Asamblea Plenaria, poco tiempo después de la beatificación el 28 de octubre de 2007 en Roma de otro grupo numeroso de mártires españoles del siglo XX, casi medio millar, "los mártires cristianos certifican con su muerte la importancia de la fe en Dios. Esta fe los orientó mientras vivían y, en sublime lección, afrontaron la muerte poniendo en manos de Dios su existencia entera, confiados en su amor y en su fidelidad. A la hora de la verdad, el poder de la fe fue para ellos lo decisivo. Con la luz y la fuerza de la fe pusieron en juego lo más personal y básico, es decir, la misma vida... En ellos se cumplieron literalmente las palabras de Jesús: "Quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará" (Mc 8, 35). Comparadas con esa alternativa sobre la vida o la muerte, otras opciones de carácter cultural, político, ideológico, o social quedan en un nivel muy distinto. La fe en Dios, la confianza en la verdad del Evangelio, la esperanza en la Vida eterna, ejercieron sobre los mártires un poder que nos sobrecoge. El martirio es como un test que comprueba inequívocamente la calidad de un cristiano. La estatura espiritual y moral de los hombres alcanza en los mártires la talla suprema. Los mártires, consiguientemente, nos interrogan acerca de la valentía y de la humildad de nuestra fe; y, por lo mismo, denuncian sin palabras los acomodos y componendas a que podemos someter la altísima relevancia de la fe"[6].

[6] Ricardo Blázquez Pérez, Discurso inaugural de la XC Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (19.XI.2007)

"Los mártires, habiendo sido perdonados y queridos por Dios, ofrecen también el perdón. No denuncian ni señalan a nadie, no guardan rencor en su corazón; siguiendo a Jesús, su sangre pronuncia también una palabra de perdón. Esta reacción de los mártires es de una generosidad humanamente incomprensible; solo puede explicarse porque el Espíritu del Amor, el Espíritu de Jesucristo, alienta en su corazón... La beatificación de los mártires no va contra nadie, a nadie se echa en cara su muerte, a nadie se acusa, a nadie se pide cuentas... [Con esta nueva beatificación] hacemos memoria de un capítulo de la historia de nuestra Iglesia, muy doloroso en su tiempo y hoy hondamente gozoso, que nos invita a asimilar la magnífica lección de fe en Dios y de misericordia que nos dejaron los mártires. ¡Que su ejemplo e intercesión nos fortalezcan en la transmisión de la fe, en la comunión eclesial, en la colaboración al bien común de la sociedad y en los trabajos por la paz!"[7].

Ponemos en manos de María, Nuestra Señora del Rosario de Fátima, cuyo centenario de sus apariciones celebramos este año, los trabajos de esta Asamblea, y le pedimos que interceda ante su Hijo por todos nosotros.

[7] *Ibíd.*

LOS ARZOBISPOS OMELLA, SANZ Y JIMÉNEZ ZAMORA, MIEMBROS DEL COMITÉ EJECUTIVO

La Asamblea Plenaria ha continuado con las votaciones de renovación de cargos, eligiendo a los miembros del Comité Ejecutivo.

Por elección de la Asamblea Plenaria:

- Mons. Juan José Omella, arzobispo de Barcelona
En primera votación con 47 votos; 20 votos Mons. Jesús Sanz;
y 4 votos Mons. Vicente Jiménez Zamora.
Primer trienio
- Mons. Jesús Sáenz Montes, arzobispo de Oviedo
En segunda votación con 42 votos; 32 Mons. Vicente Jiménez;
2 Mons. Ginés García; y 2 Mons. Fidel Herráez.
Primer trienio
- Mons. Vicente Jiménez Zamora, arzobispo de Zaragoza
En primera votación con 54 votos; 21 Mons. Fidel Herráez;
1 Mons. Ginés García; 1 Mons. Jesús Catalá; y 1 Mons. Juan Antonio Reig.
Primer trienio

Otros miembros del Comité Ejecutivo:

- Cardenal Ricardo Blázquez Pérez, arzobispo de Valladolid, presidente de la CEE.
- Cardenal Antonio Cañizares Llovera, arzobispo de Valencia, vicepresidente de la CEE.
- D. José M^a Gil Tamayo, secretario general de la CEE.
- Cardenal Carlos Osoro, arzobispo de Madrid

¿Qué dicen los Estatutos?

Capítulo VI. El Comité Ejecutivo (Artículo 24, § 2): "El Comité Ejecutivo se compone de los siguientes miembros:

1.º Tres por razón de su cargo: el Presidente, el Vicepresidente y el Secretario General de la Conferencia Episcopal Española.

2.º El Arzobispo de Madrid, si no ocupa uno de los cargos indicados en el núm. 1.º.

3.º Tres Obispos más, elegidos para este fin de entre los miembros de pleno derecho de la Conferencia; o cuatro si el Arzobispo de Madrid ocupa uno de los cargos indicados en el núm. 1.º. Estos Obispos no podrán desempeñar la presidencia de ninguna Comisión Episcopal".

MIEMBROS DE LA COMISIÓN PERMANENTE (TRIENIO 2017-2020)

Los obispos de la Asamblea Plenaria han elegido a los miembros que forman parte de la Comisión Permanente para el próximo trienio 2017-2020: los obispos presidentes de las 14 Comisiones Episcopales, los metropolitanos de Santiago, Burgos y Mérida-Badajoz, en representación de sus provincias eclesíásticas, y por estatutos los miembros de Comité Ejecutivo.

Presidentes de las 14 Comisiones Episcopales, según el orden de elección:

- Enseñanza y Catequesis:
Mons. César Augusto Franco Martínez, obispo de Segovia
(segundo trienio)
- Liturgia:
Mons. Julián López Martín, obispo de León
(segundo trienio)
- Medios de Comunicación Social:
Mons. Ginés Ramón García Beltrán, obispo de Guadix
(segundo trienio)

- Migraciones:
Mons. Juan Antonio Menéndez Fernández, obispo de Astorga
(primer trienio)
- Misiones y Cooperación entre las Iglesias:
Mons. Francisco Pérez González, arz. Pamplona y obispo Tudela
(primer trienio)
- Pastoral:
Mons. Braulio Rodríguez Plaza, arzobispo de Toledo
(primer trienio)
- Pastoral Social:
Mons. Atilano Rodríguez Martínez, obispo de Sigüenza-Guadalajara
(primer trienio)
- Patrimonio Cultural:
Mons. Juan José Asenjo Pelegrina, arzobispo de Sevilla
(primer trienio)
- Relaciones Interconfesionales:
Mons. Adolfo González Montes, obispo de Almería
(primer trienio)
- Seminarios y Universidades:
Mons. Joan Enric Vives Sicilia, arzobispo de Urgell
(segundo trienio)
- Vida Consagrada:
Mons. Jesús E. Catalá Ibáñez, obispo de Málaga
(primer trienio)
- Apostolado Seglar:
Mons. Javier Salinas Viñals, obispo auxiliar de Valencia
(segundo trienio)
- Clero:
Mons. Rafael Zornoza Boy, obispo de Cádiz y Ceuta
(primer trienio)

- Doctrina de la Fe:
Mons. Enrique Benavent Vidal, obispo de Tortosa
(primer trienio)

El orden de elección se establece por sorteo y a partir de ahí se continúan las votaciones por orden alfabético.

En representación de sus Provincias Eclesiásticas, los metropolitanos de Santiago, Mérida-Badajoz y Burgos:

- Mons. Julián Barrio Barrio, arzobispo de Santiago
- Mons. Celso Morgia Iruzubieta, arzobispo de Mérida-Badajoz
- Mons. Fidel Herráez Vegas, arzobispo de Burgos

Son también miembros de la Comisión Permanente por estatutos los miembros del Comité Ejecutivo:

- Cardenal Ricardo Blázquez Pérez,
arzobispo de Valladolid, presidente de la CEE
- Cardenal Antonio Cañizares Llovera,
arzobispo de Valencia, vicepresidente de la CEE
- D. José M^a Gil Tamayo, secretario general de la CEE
- Cardenal Carlos Osoro, arzobispo de Madrid, miembro nato
- Mons. Juan José Omella, arzobispo de Barcelona
- Mons. Jesús Sáenz Montes, arzobispo de Oviedo
- Mons. Vicente Jiménez Zamora, arzobispo de Zaragoza

¿Qué dicen los estatutos?

La Comisión Permanente es el órgano que cuida de la preparación de las Asambleas Plenarias y de la ejecución de las decisiones adoptadas en ellas. Tiene además otras atribuciones, conforme a lo que se establece en el art. 23.

La Comisión Permanente estará formada por:

1º.- El Presidente, el Vicepresidente y el Secretario General de la Conferencia, que lo serán también de la Comisión Permanente.

2º.- Los Presidentes de las Comisiones Episcopales de carácter estable y de las mencionadas en el art. 17, 7º o, caso de imposibilidad, un Obispo miembro de las mismas.

3º.- El Metropolitano de aquella Provincia eclesiástica que no tenga, por otro título, alguno de sus miembros en la Comisión Permanente.

4º.- Los Presidentes de las Regiones Eclesiásticas, cuando no pertenezcan por otro título a la Comisión Permanente.

5º.- Los Obispos elegidos para el Comité Ejecutivo, a tenor del art. 24 § 2, 3.º.

6º.- Un Cardenal, según orden de precedencia, que sea miembro de pleno derecho de la Conferencia y no pertenezca a la Comisión Permanente por otro título.

7º.- El Arzobispo de Madrid, si no es miembro de la Comisión Permanente por otro título.

OTROS ORGANISMOS DE LA CEE (TRIENIO 2017-2020)

La Asamblea Plenaria de la CEE cierra la renovación de cargos para el trienio 2017-2020 con la elección del presidente de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos, los tres miembros del Consejo de Economía y los presidentes de las tres Subcomisiones Episcopales. Según los estatutos, no hay límite de permanencia para estos cargos.

Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos

- Presidente: Mons. Casimiro López Llorente, obispo de Segorbe-Castellón, elegido por primera vez para este cargo en esta Asamblea Plenaria.

Subcomisiones episcopales

- Subcomisión Episcopal de Catequesis, dentro de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis:
Mons. Amadeo Rodríguez Magro, obispo de Jaén, en el cargo desde el año 2014.

- Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida, dentro de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar:
Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa,
obispo de Bilbao, en el cargo desde el año 2014.
- Subcomisión Episcopal de Universidades, dentro de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades:
Mons. Alfonso Carrasco Rouco,
obispo de Lugo, elegido por primera vez para este cargo
en esta Asamblea Plenaria.

Miembros del Consejo de Economía

- **Miembros natos:**
 - Presidente, cardenal Ricardo Blázquez Pérez,
arzobispo de Valladolid
 - Secretario general, D. José M^a Gil Tamayo
 - Vicesecretario Asuntos Económicos,
D. Fernando Giménez Barriocanal
- **Miembros elegidos por la Plenaria:**
 - Mons. Francesc Pardo Artigas,
obispo de Girona, es miembro desde el año 2014.
 - Mons. Juan del Río Martín, arzobispo castrense,
elegido por primera vez para que este cargo en esta Asamblea Plenaria.
 - Mons. José Leonardo Lemos Montanet, obispo de Orense,
elegido por primera vez para que este cargo en esta Asamblea Plenaria.

MONS. SANTIAGO DE WIT,
NUNCIO APOSTÓLICO
EN LA REPÚBLICA CENTROAFRICANA

La Santa Sede ha hecho público, a las 12.00 h. de hoy, martes 21 de marzo, que el papa Francisco ha nombrado nuncio apostólico en la República Centroafricana a Mons. Santiago de Wit Gúzman, en la actualidad consejero en la Nunciatura apostólica en España, elevándolo a la dignidad de arzobispo titular de Gabala. Así ha sido comunicado por la Nunciatura apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE).

Mons. Santiago de Wit Gúzman nació en Valencia el 5 de septiembre de 1964. Bachillerato en Teología por la Facultad de Teología "San Vicente Ferrer" de Valencia y doctor en Derecho Canónico por la Pontificia Universidad "San Tommaso d'Aquino" de Roma. Fue ordenado sacerdote el 27 de mayo de 1989 e incardinado en la archidiócesis de Valencia. Cursó los estudios en la Pontificia Academia Eclesiástica, en Roma, de 1994 a 1998.

Misiones diplomáticas

Secretario de las nunciaturas apostólicas en la República Centroafricana y en la República del Chad (1998-2001); en los Países Bajos (2001-2004); y en el Paraguay (2004-2007); consejero de las nunciaturas apostólicas en Egipto (2007-2010), en la República Democrática del Congo (2010-2012) y en España (2012-2017).

Martes 21 marzo, 2017.

NOTA DE LA C. E. DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS SOBRE LA OPCIÓN POR LA ENSEÑANZA RELIGIOSA CATÓLICA (2016-2017)

Ofrecemos las estadísticas sobre la Enseñanza Religiosa Católica de este curso 2016-17. Los datos sobre la opción por la enseñanza religiosa católica que se ofrecen a continuación han sido elaborados por la Oficina de Estadística de la CEE con información recabada de las diferentes diócesis de España. Han proporcionado datos sesenta y ocho diócesis. Según los datos recibidos, de un total de 5.689.369 alumnos escolarizados, 3.559.076 alumnos reciben enseñanza religiosa católica, lo que supone el 63 %.

Los porcentajes son muy semejantes a los del curso pasado. Cabría destacar solamente el ascenso en Bachillerato y en la ESO. La oferta de la enseñanza religiosa en el curriculum escolar es decisiva para una educación integral de la persona, para el diálogo entre fe y cultura, además de ayudar a entender las raíces de ésta, a favorecer la acogida y comprensión del otro, a comprender y estimar las otras religiones, a respetar y amar la naturaleza como obra de Dios. Por eso, invitamos a los padres a favorecer la educación religiosa de sus hijos, sin dejarse frenar

por las dificultades que pueden encontrar en algunos centros educativos a la hora de apuntar a sus hijos a la asignatura de religión católica. La tarea educativa de los padres se realiza, en primer lugar, con su palabra y testimonio ante sus hijos y con la colaboración estrecha de los profesores, en este caso de los que imparten la formación religiosa.

Conviene recordar que la enseñanza religiosa escolar forma parte del derecho de los padres a educar a sus hijos según sus convicciones religiosas. A ellos corresponde la educación de sus hijos y no al Estado. La eliminación de este derecho o la imposibilidad de elegir libremente el centro educativo para sus hijos debilitarían significativamente nuestra democracia. En una sana democracia, las administraciones centrales y autonómicas deben favorecer dicha educación elegida por la familia o los propios estudiantes, sin intentar imponer otras concepciones éticas. Al Estado no le corresponde imponer su visión del mundo y del hombre ni una ética determinada sino servir al pueblo, formado por diversas sensibilidades, credos y formas de entender la vida.

Los obispos de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis animamos a los padres cristianos a que inscriban a sus hijos en la asignatura de religión y agradecemos a los profesores de dicha asignatura su servicio a la formación integral de los alumnos.

Madrid, 23 de marzo de 2017.

"24 HORAS PARA EL SEÑOR"

La Iglesia en España se une a la llamada del Papa "24 horas para el Señor" organizada por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. "Misericordia quiero" (Mt 9:13) es el lema elegido para celebrar esta jornada especial de oraciones y confesiones que tendrá lugar desde la tarde del viernes 24 a la tarde del sábado 25.

Esta iniciativa se celebró por primera en 2016 coincidiendo con el Año de la Misericordia. Este año el papa Francisco vuelve a invitar a todas las diócesis del mundo a abrir las iglesias, del viernes al sábado, para esta jornada intensiva de confesiones y oración. Las diócesis españolas se suman a esta convocatoria designando distintas parroquias, o la catedral, que permanecerán abiertas durante 24 horas sin interrupción. Además, durante este tiempo se contará con la presencia de sacerdotes para facilitar la confesión.

"24 horas para el Señor" se convoca en la víspera del IV domingo de Cuaresma, tiempo propicio de salvación.

Jueves 23 marzo, 2017.

NOTA DE LA CE DE MIGRACIONES SOBRE LA ACOGIDA A LOS INMIGRANTES Y REFUGIADOS EN EUROPA Y EN NUESTRO PAÍS

1.- En este año en el que por el impulso del papa Francisco la Iglesia está trabajando de manera especial sobre los problemas de los "menores migrantes, vulnerables y sin voz" queremos manifestar nuestra preocupación sobre las consecuencias de las recientes medidas que la Comisión Europea aprobó el 2 de marzo pasado donde se invita a expulsar de la forma más rápida posible a migrantes en situación de irregularidad, entre los que probablemente se encuentren niños.

Esta propuesta puede suponer, de hecho, que prime la condición de inmigrante antes que la de ser menor, con lo cual se podrían conculcar los derechos de los menores. De entre las medidas, la más sorprendente es la de prolongar los períodos de detención. Los niños no deberían ser detenidos porque la detención nunca les beneficia. Y hay que recordar que solicitar asilo no es un acto ilegal.

Debemos ver a los menores migrantes - especialmente a los no acompañados - como una oportunidad, "un reto y una esperanza ", no como un problema. Así

lo manifestábamos en nuestro Mensaje del 16 de enero de 2017 con motivo de la Jornada de las Migraciones. También decíamos que "Alguien ha de gritar con ellos y en su nombre" .Por eso pedimos que se les trate como lo que son: personas inocentes y vulnerables por lo que merecen un trato especial.

Insistimos, una vez más, en que los países deben tomar en serio este asunto y tratar el fenómeno de las migraciones con responsabilidad tanto en el origen como en la acogida. Observamos con inmensa tristeza cómo se están construyendo muros y tomando medidas para impedir el flujo migratorio. Las Administraciones públicas tienen la responsabilidad de ordenar las corrientes migratorias; pero teniendo en cuenta siempre la protección de los derechos de los más indefensos y vulnerables. No olvidemos que los menores son muchas veces, junto con las mujeres, víctimas inocentes de la trata de personas con fines de explotación laboral, sexual, de extracción de órganos etc.

La Iglesia desea colaborar con la sociedad y caminar junto a estos niños migrantes para dar solución justa a este problema. Para ello cuenta en España con una generosa red de ayuda a estos sectores de la población dentro de las diócesis y de las congregaciones religiosas e institutos de vida consagrada así como de asociaciones laicales. Desde la Comisión Episcopal de Migraciones estamos alentado y apoyando la coordinación de las instituciones eclesiales y su trabajo relacionado con la Infancia y Juventud en riesgo.

2.- Por otro lado, queremos recordar que hace un año los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones ante el acuerdo alcanzado entre la Unión Europea y Turquía para devolver a este último país a los refugiados que habían llegado a Europa, manifestábamos "el inmenso dolor ante esta y todas las últimas tragedias humanitarias que afectan a emigrantes y refugiados". Queremos de nuevo recordar - como dice el Santo Padre - que "detrás de estos flujos migratorios, en continuo aumento, está siempre la inhumanidad de un sistema económico injusto en que prevalece el lucro sobre la dignidad de la persona y el bien común; o la violencia y la ruina que genera la guerra, la persecución o el hambre". Por eso reiteramos de nuevo el deseo de acompañar como pastores de la Iglesia a las organizaciones eclesiales que trabajan con inmigrantes y refugiados las cuales han hecho pública una nueva Nota el 21 de Marzo, titulada "Un año desde el acuerdo UE- Turquía: pasos en la mala dirección". En ella han hecho oír su voz en defensa de los derechos de estas personas desvalidas que reclaman con justicia nuestra solidaridad.

3.- Por último, deseamos que se cumplan, cuanto antes, las propuestas que nuestro Gobierno asumió en la acogida de los migrantes, invitándole a una más amplia generosidad en las mismas. La Iglesia, en una labor subsidiaria a la del Estado, está dispuesta a colaborar siempre dando respuestas integrales para responder a estos flujos de migrantes y refugiados. A través de sus instituciones apoya diferentes ofertas de acogida, acompañamiento e integración, como las que especialmente propone la red Migrantes con Derechos (Caritas, Confer, Justicia y Paz y la propia Comisión Episcopal de Migraciones) y la Comunidad de San Egidio con los pasillos humanitarios.

A todos los que impulsados por las palabras de Jesús "Fui forastero y me acogisteis" (Mt 25,35) o movidos por la buena voluntad, trabajan por y con los inmigrantes, emigrantes y refugiados, nuestro sincero agradecimiento. Y nuestra bienvenida de todo corazón a los mismos inmigrantes y refugiados. Sabed que la Iglesia también es vuestra familia y vuestra casa.

Los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones

Madrid, 27 de marzo de 2017.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA CUARESMA 2017

La Palabra es un don. El otro es un don

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la Pascua de Resurrección, la victoria de Cristo sobre la muerte. Y en este tiempo recibimos siempre una fuerte llamada a la conversión: el cristiano está llamado a volver a Dios "de todo corazón" (Jl 2,12), a no contentarse con una vida mediocre, sino a crecer en la amistad con el Señor. Jesús es el amigo fiel que nunca nos abandona, porque incluso cuando pecamos espera pacientemente que volvamos a él y, con esta espera, manifiesta su voluntad de perdonar (cf. Homilía, 8 enero 2016).

La Cuaresma es un tiempo propicio para intensificar la vida del espíritu a través de los medios santos que la Iglesia nos ofrece: el ayuno, la oración y la limosna. En la base de todo está la Palabra de Dios, que en este tiempo se nos invita

a escuchar y a meditar con mayor frecuencia. En concreto, quisiera centrarme aquí en la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro (cf. Lc 16,19-31). Dejémonos guiar por este relato tan significativo, que nos da la clave para entender cómo hemos de comportarnos para alcanzar la verdadera felicidad y la vida eterna, exhortándonos a una sincera conversión.

1. El otro es un don

La parábola comienza presentando a los dos personajes principales, pero el pobre es el que viene descrito con más detalle: él se encuentra en una situación desesperada y no tiene fuerza ni para levantarse, está echado a la puerta del rico y come las migajas que caen de su mesa, tiene llagas por todo el cuerpo y los perros vienen a lamérselas (cf. vv. 20-21). El cuadro es sombrío, y el hombre degradado y humillado.

La escena resulta aún más dramática si consideramos que el pobre se llama Lázaro: un nombre repleto de promesas, que significa literalmente "Dios ayuda". Este no es un personaje anónimo, tiene rasgos precisos y se presenta como alguien con una historia personal. Mientras que para el rico es como si fuera invisible, para nosotros es alguien conocido y casi familiar, tiene un rostro; y, como tal, es un don, un tesoro de valor incalculable, un ser querido, amado, recordado por Dios, aunque su condición concreta sea la de un desecho humano (cf. Homilía, 8 enero 2016).

Lázaro nos enseña que el otro es un don. La justa relación con las personas consiste en reconocer con gratitud su valor. Incluso el pobre en la puerta del rico, no es una carga molesta, sino una llamada a convertirse y a cambiar de vida. La primera invitación que nos hace esta parábola es la de abrir la puerta de nuestro corazón al otro, porque cada persona es un don, sea vecino nuestro o un pobre desconocido. La Cuaresma es un tiempo propicio para abrir la puerta a cualquier necesitado y reconocer en él o en ella el rostro de Cristo. Cada uno de nosotros los encontramos en nuestro camino. Cada vida que encontramos es un don y merece acogida, respeto y amor. La Palabra de Dios nos ayuda a abrir los ojos para acoger la vida y amarla, sobre todo cuando es débil. Pero para hacer esto hay que tomar en serio también lo que el Evangelio nos revela acerca del hombre rico.

2. El pecado nos ciega

La parábola es despiadada al mostrar las contradicciones en las que se encuentra el rico (cf. v. 19). Este personaje, al contrario que el pobre Lázaro, no tiene un nombre, se le califica sólo como "rico". Su opulencia se manifiesta en la ropa que viste, de un lujo exagerado. La púrpura, en efecto, era muy valiosa, más que la plata y el oro, y por eso estaba reservada a las divinidades (cf. Jr 10,9) y a los reyes (cf. Jc 8,26). La tela era de un lino especial que contribuía a dar al aspecto un carácter casi sagrado. Por tanto, la riqueza de este hombre es excesiva, también porque la exhibía de manera habitual todos los días: "Banqueteaba espléndidamente cada día" (v. 19). En él se vislumbra de forma patente la corrupción del pecado, que se realiza en tres momentos sucesivos: el amor al dinero, la vanidad y la soberbia (cf. Homilía, 20 septiembre 2013).

El apóstol Pablo dice que "la codicia es la raíz de todos los males" (1 Tm 6,10). Esta es la causa principal de la corrupción y fuente de envidias, pleitos y celos. El dinero puede llegar a dominarnos hasta convertirse en un ídolo tiránico (cf. Exh. ap. *Evangelii gaudium*, 55). En lugar de ser un instrumento a nuestro servicio para hacer el bien y ejercer la solidaridad con los demás, el dinero puede someternos, a nosotros y a todo el mundo, a una lógica egoísta que no deja lugar al amor e impide la paz.

La parábola nos muestra cómo la codicia del rico lo hace vanidoso. Su personalidad se desarrolla en la apariencia, en hacer ver a los demás lo que él se puede permitir. Pero la apariencia esconde un vacío interior. Su vida está prisionera de la exterioridad, de la dimensión más superficial y efímera de la existencia (cf. *ibíd.*, 62).

El peldaño más bajo de esta decadencia moral es la soberbia. El hombre rico se viste como si fuera un rey, simula las maneras de un dios, olvidando que es simplemente un mortal. Para el hombre corrompido por el amor a las riquezas, no existe otra cosa que el propio yo, y por eso las personas que están a su alrededor no merecen su atención. El fruto del apego al dinero es una especie de ceguera: el rico no ve al pobre hambriento, llagado y postrado en su humillación.

Cuando miramos a este personaje, se entiende por qué el Evangelio condena con tanta claridad el amor al dinero: "Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedi-

cará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero" (Mt 6,24).

3. La Palabra es un don

El Evangelio del rico y el pobre Lázaro nos ayuda a prepararnos bien para la Pascua que se acerca. La liturgia del Miércoles de Ceniza nos invita a vivir una experiencia semejante a la que el rico ha vivido de manera muy dramática. El sacerdote, mientras impone la ceniza en la cabeza, dice las siguientes palabras: "Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás". El rico y el pobre, en efecto, mueren, y la parte principal de la parábola se desarrolla en el más allá. Los dos personajes descubren de repente que "sin nada vinimos al mundo, y sin nada nos iremos de él" (1 Tm 6,7).

También nuestra mirada se dirige al más allá, donde el rico mantiene un diálogo con Abraham, al que llama "padre" (Lc 16,24.27), demostrando que pertenece al pueblo de Dios. Este aspecto hace que su vida sea todavía más contradictoria, ya que hasta ahora no se había dicho nada de su relación con Dios. En efecto, en su vida no había lugar para Dios, siendo él mismo su único dios.

El rico sólo reconoce a Lázaro en medio de los tormentos de la otra vida, y quiere que sea el pobre quien le alivie su sufrimiento con un poco de agua. Los gestos que se piden a Lázaro son semejantes a los que el rico hubiera tenido que hacer y nunca realizó. Abraham, sin embargo, le explica: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces" (v. 25). En el más allá se restablece una cierta equidad y los males de la vida se equilibran con los bienes.

La parábola se prolonga, y de esta manera su mensaje se dirige a todos los cristianos. En efecto, el rico, cuyos hermanos todavía viven, pide a Abraham que les envíe a Lázaro para advertirles; pero Abraham le responde: "Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen" (v. 29). Y, frente a la objeción del rico, añade: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto" (v. 31).

De esta manera se descubre el verdadero problema del rico: la raíz de sus males está en no prestar oído a la Palabra de Dios; esto es lo que le llevó a no amar

ya a Dios y por tanto a despreciar al prójimo. La Palabra de Dios es una fuerza viva, capaz de suscitar la conversión del corazón de los hombres y orientar nuevamente a Dios. Cerrar el corazón al don de Dios que habla tiene como efecto cerrar el corazón al don del hermano.

Queridos hermanos y hermanas, la Cuaresma es el tiempo propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo. El Señor ?que en los cuarenta días que pasó en el desierto venció los engaños del Tentador? nos muestra el camino a seguir. Que el Espíritu Santo nos guíe a realizar un verdadero camino de conversión, para redescubrir el don de la Palabra de Dios, ser purificados del pecado que nos ciega y servir a Cristo presente en los hermanos necesitados. Animo a todos los fieles a que manifiesten también esta renovación espiritual participando en las campañas de Cuaresma que muchas organizaciones de la Iglesia promueven en distintas partes del mundo para que aumente la cultura del encuentro en la única familia humana. Oremos unos por otros para que, participando de la victoria de Cristo, sepamos abrir nuestras puertas a los débiles y a los pobres. Entonces viviremos y daremos un testimonio pleno de la alegría de la Pascua.

Vaticano, 18 de octubre de 2016
Fiesta de san Lucas Evangelista.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.

